

33 170 (A2)

8195

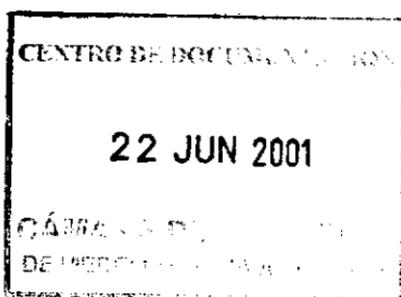
3

MEM: 13586

**SANGRES
MARCADAS**

NOVELA

Javier Echeverri Restrepo.



1089 (CCCH)

- © Javier Echeverri Restrepo
- © Fundación Cámara de Comercio de Medellín para la Investigación y la Cultura.

Primera Edición: Diciembre de 1994
Diseño de Cubierta: Saúl Álvarez Lara
Impresión: Drupa Editores

Echeverri Restrepo, Javier

Sangres Marcadas / Javier Echeverri Restrepo. 1ª. ed.

Medellín: Fundación Cámara de Comercio de Medellín para la Investigación y la Cultura, 1994. 163 p.

Novela ganadora del Segundo Concurso Literario Cámara de Comercio de Medellín, 1994.

ISBN 958-9221-13-0

1. NOVELA COLOMBIANA. I. Título

**A Ricardo Echeverri Restrepo
en memoria de aquella voz de balazo.**

"nada es de nadie"
Gonzalo Arango, sermón de la ciudad

OCULTO SUR

Pregúntasela a los muertos, ella está enterrada en la ciénaga. Su nombre es Ana Urquijo de los Urquijo de la ciénaga. Es lo que sé. También sé que era mi madre y aunque reconozco lo poco que valen los muertos hoy, es mi caso y quiero encontrar su tumba aunque sólo sea para ver un minuto la tierra que la cubre, llenarla con besos míos y dejarle un puño de flores nuevas. Yo que no sé rezar.

No lo hago por la muerta, ¿ya qué? Pero su sombra me acosa malamente como fantasmal balazo y me muerde día a día igual que un dolor secreto. No quiero guardar más silencio sobre ella y por eso voy a los cementerios de la ciénaga a pagarle a sus huesos el amor que me tuvo.

Cuando era muy pichón y pelao, yo la llamaba "maminga" y ella a mí "amoriño", a secas. Esta letanía aniñada de su voz la llevo tan viva en mi sangre, que hasta me lleva a creer que nací en pajas di oro y no hace mas que darme vueltas por los hilos de la cabeza. Es también lo último que hago por ella, se los prometo.

-Vaya a Mulatos, -me dicen.

De repetírselo a la gente me han tomado por "el hijo de la Urquijo" o por el mal mote "desehijodiánimas", para zafarse del asunto y de mí. No va con ellos y es que tampoco hay cosa que más dé espuela que la muerte.

Pero cada cosa a su turno, que hasta el andar a escape enchoncha; toda chancía de viaje tiene su hora rota de espera.

Vengo de Panamá por la sierra y es negrísima mentira que cargué fusiles para el EPL y Unión Camilista y que me vieron en Urabá y las bocas del Atrato cargando equipo de guerra. Pues vieron mi ánima y amén.

Soy mitá blanco y mitá guajiro rapelo, de matrimonio casao y velao, que la mija di ahora de mi padre es por iglesia verde como es voz de acá. Mitá guajiro por mae, quel blanco es de Panamá. Y me ha dado di alta, mi ha dicho a las duras y a grito de ron:

-¡Búscala tú, es cosa tuya! Ti hacen falta años y más viejo sabrás quel mundo de los vivos es copia de los muertos, pero el dinero va adelante y rodando al mil por mil. Ya entenderás que canto rodado no echa lama. Y adiós si regresas en cajón de tablas.

Pa, va regando por la calle un ron biche, ardiente como candela de diablo y llamándome "perro de trochas". Yo copio las extravagancias de pa; me gusta el perfume de su ron, que ma, es arena di otro desierto y alma sin lujos, y hay muchas cosas que yo no sé amar por falta di años como es voz de pa. Aquí no sirvo para mucho y respiro hasta el aire sucio de sus bolsillos. Por todas partes le parece quel pasado lo alcanza y como se cree de espíritu internacional y muy gran coñero, va ligando su pasta con amapoleros y mulas de Nuevayork y se paga dos tipos espalderos. Por todo lado mete a casa metralleteros, esos tipos de calle que andan a toda prisa como tijeras de peluquero, éstos que bueno, andan muy bonitamente, un maletín golpiando la pernera,

verdaderos cisnes calientes, qui hablan inglés jamaiquino y de las Caimán. Nunca traen asunto limpio y mi ajusto más a otra gente, pero hacemos agua en el mismo barco; mujercitas cabungas y basuras de marca fatal más rápidas que una sombra de sangre. Se los digo a lengua rasa.

En la frontera me preguntan si soy di aquí o soy di allá y allá me llaman "guájaro", así rematado y remontando tiempo, ese tropieزامástropieزامenos, chofer de mi padre, pasado por escuela y untao de instituto en Panamá.

Cuando me meto por la sierra para el Darién nadie da nada por mi caballo y yo. Es caballo di alquiler y serrano que nunca sabe bien a dónde lo llevan y muy adentro en la trocha la gente nos mira en atao con blancos ojos di ánimas. Son tierras mulatas. Me desentiendo de sus ojos y que la muerte me lleve. Al caer a la frontera me palpan armas unos milicianos que salen de la pata del monte y andan acatarrados, en ellos brillan velas de maldición. Unos ponen ojos ariscos y otros duermen como carne cansada. El río es agua que pasa entre la selva llorona y llueve, llueve con una pena infinita. Despido el animal que sacude estribos y barro y relincha contento como si de veras se librara de cargar mi ánima. El cielo del Atrato tiene líneas rojas y la indomable vena de la cordillera chocuana arranca en una áspera cola de cocodrilo y cierra tras un bulto emplumonado de lívido azulceniza y azulmontaña. Esta trocha es agujero de salida hacia las selvas brujas colombianas. "Viaje a lugar de muertos", me dicen.

El primer pueblo de la ciénaga es Mulatos. ¡Qué rancherío tan hondo es Mulatos! Tiene un irritante aroma de gallinas y música de gallos y practica un odio cordial a lo extranjero. Siete camellones harapientos bajo un sol en estacas de

sangre. Por geografía está donde hacen cruce meridiano del 76 x paralelo 9, que donde comienzan estos asuntos.

En las Residencias Jaraguay, en la calle larga del comercio me preguntan mi nombre y la patrona dice:

-Escríballo completo, son órdenes del nuevo registro.

Lo pongo abajo en el espacio de planilla.

Rogelio Urquijo y Urquijo

La patrona di altos pelos y cadera poncherona lo ve y coge la plata. La sigo adentro, va como mosca por su casa; la acompaña también un gato que conoce el reló al minuto y todas las horas agrias de la casa. Cuando con voz de canario el reló de caja da las doce, el animal sueña con comerse el mecánico pájaro di oro.

-Venga, el ocho está listo.

Cosa di albergues, así se usa en la ciénaga. Me dan un cuarto en ladrillo de bloque gris, ¡madre y qué desolado! Semeja mucho una celda de cárcel: catre en hierro, abanico de techo, una mesica de tabla, jarra di agua y un cristo de pared. Pa clavar ojo una noche está bueno, pero huele a lo que huele la boca de la mujer o la mascota que la sigue; a plumón empollado y tal vez a huevos agrios. Busco aire de calle mientras es hora de sueño. Esto no es Panamá, no señor y otro es mi mar; qui allá se vive mundo afuera, aquí mundo adentro.

Pido cerveza en una fresquería casi al pelo di agua de la ciénaga, ¡tanta agua muerta! Son los rojos veranos, mi hablo

yo y esta perfumada sandía de cielos niños con olor a cachaza de caña. El pantano suda y suda diablo. La dueña, de brillantes dientes, es una morocha azulpiedra, la más atenta y coqueta cabeza del Caribe azul bajo el peso neto de docientas veinte libras de pescado apretadas entre una pollera en un saco de lona fina también azul. El pecho abierto y cada teta en su caldero. Entre sus bateas burras vende cualquier barata locura pasada por agua di ajos en sal. Con la luz tardía del cielo alcanza los mismos visos del tiburón de los mares azules, pero colgado del gancho del carnicero. Los carros chaceros se van uno a uno tirados por los dueños jorobados y juaneteros. Dejo los últimos rasgones de luz, la botella vacía y caigo a dormir. Una a una se hunden las horas en la noche como tejas muertas. Al cerrar la puerta del cuarto veo una estampa de santo con la advertencia: "Al demonio: no entres". Afuera ríen muchachas muy lindamente. ¡Qué ríen hasta los huesos, que traigo el corazón en polvo!

EL MUERTERO DE MULATOS

-Un carrero de Mulatos me lo dejó aquí a la puerta como del mediodía pa abajo, -dice el muertero. -No trae guía de nadie y se aparece así como escapando a todo, pisando sobre horas fugadas y algo cogido de ron. Lo reviso y hasta su ánima parece pasto de goleros. No hay tierra segura ni aquí entre muertos y viene a matarme, me lo pienso, pues hay días que todos montamos en el mismo vagón del diablo con tanto ojo de guerra como hay y tapamos un muerto con otro, que ya ni nombre cargan y lo digo por mi oficio ques callao como la tierra, no como la vieja Aleja Cañares, que grita que hoy todo si hace a boca de pistola, ques como jugarse a un gallo amarrao, que no hay que untarse de la gente di afuera, que los untaos se mueren. No me parece tipo maliao y li hablo, le digo.

-¡Qué no está hombe!

-Búsquela, ella es ceniza rezada aquí, mi han dicho. Tal vez no quiera usted por lo que dicen, que es mucho.

Yo llevaba un zoco de rula para cortar gramalote, bejuquillo tapamundo y esa paja añera que crece arriba sobre las tumbas y los palenques, cuando lo veo llegar. Molesto por lo terco del buscánimas, hasta le suelto.

¡Qué no hay Urquijos, simple joda! Yo me sé esto, soy viejo enterrando aquí. No es de Mulatos, ¡no hombe, que va!

El se toca la cabeza con algo muy pensao en ella. No es tipo que va secando lágrimas, todo lo dice a palo de boca..

-Le puedo dar unos chivitos para que si acuerde. Pele cabeza..., como de veinte años para acá, lleva durmiendo tierra, téngame paciencia que esta es tierra di ánimas.

Me paro a mirar este fugitivo, que toma veinte años por cosa de ya y al revisarlo no parece de verdá verdá y más lo veo di aquel lao de los dijuntos. Y es de verdá que no tiene voz de gente. Igual lo revisan unos incrédulos pájaros curraos, centinelas de los qui anuncian aguas. Registra piedra a piedra todo lugar de tumbas donde ve marcadas las lozas y lee también las cruces donde no está, por ser cemento moderno de los muertos. Mucho semeja un novio di ánimas, se detiene y enciende un mentolao.

-Es terco, bien terco usté forastero.

Para nada mi oye y sigue leyendo muertos. En alguna parte se queja el mugriento pantano de los sapos, enchichao y supurante de tanto sol hepático. Me entra zumbido de cabeza y frío en el cuero a sol abierto y mi acosa el tiempo de ese otro.

“No sé qué lo empuja a buscarla aquí”. -Qui aquí en Mulatos se ligó en amores, es lo que saben decirle, pero más bien parece un decir de la gente. Hay una gran tumba allí que le semeja un vagón di otro siglo, varado entre el frío de los muertos y allá nombres más frescos con flores nuevas, que también se pueden leer y encima di aquellos muertos se ve un angelito con corneta hacia el sur y otro que sopla en silencio hacia el norte. No está la tumba de ella. Que hay un pájaro remoto que la canta: *maminga, maminga*. No me

parece un holgazán de estafa ni un vendelengua de elecciones, sino un tipo de risa, que apura, ni la muerte en su cabija de güesos.

"Allá donde hace esquina el muro hay un Urquijo, pero es varón y del lunes que pasó". ¿Y qué? Ni el rebotante sol que va como subido de ron lo aquieta. El suelo le devuelve los pasos que da sobre la tierra dura de sol. Hace una sed burra y pensar en una cerveza me pone dulces las venas, los mosquitos la arman. Una tumba gotea a todo sol y la lápida semeja un pegote de caca en un pañuelo. ¡*Qué cruel hediondez*, le oigo. Aquí es así, ninguna cosa tiene ojos di hoy y todo va picao de dijunto y es que la muerte viene aquí a sembrar lo suyo y más naa y ¡Shshshshito!

-¿Y este santo bulto quién es?

-Modernerías de la gente, -digo yo. -Porque es santo de piedra que no acaba de moquiar su última lágrima. Bizquiando aquí y allá indaga nombres. Junto a dos espigones de roble hay dos mujeres que cogen sombra. Pasa uno di acaballo sobre mula rabicana: va entre vacas y a grito rajao: ¡ohooooeee, ohooooeee, anda novillo, anda, ohooooeee! Frente a la puerta de hierro si abaja el sombrero sobre el pecho en obediencia a los muertos, es devoto di ánimas y calla el grito de ganao que trae mientras se acuerda de los fieles di juntos. Se va en su canto de vaquería. ¿*Faltan muertos aquí?* No toda piedra tiene nombre y fecha fatal. Too lo revisa con ojos de ceniza.

-*Mucha letra borrona, mucha y sobre esa tumba un "Dios te bendiga Tigre" ¡Qué risa!*

-¡Morroco de tipo éste y reirse en la lápida del Tigre Erizo, no joda ni en tiempoemosca! -digo con mi autoridá de viejo

enterrador de cajones y a ver qué gesto hace, gesto de pañuelo fino y cigarrillo perfumao. No es colono migrero, no señor. Una tos tos tos cruda va tras él puñeteándole la espalda. El tipo va y viene en su tarea de lectura que mi anervia. Busca una vida en estao di ánima y que yo se la atajo aquí. Por encima del tapiado si asoma sobre la ciégana grande y podrida, lista para arrojar las maletas del verano. Los malucos cuartilleros vuelan bajo y en puñados mientras miran rezar a las dos mujeres. El va en seca tristeza di angelón chorriado con agua de flores. Chupa unas mariposas de caramelo que güelen a muchachas de salón y me da una. Será qui aquí los vivos cambian di alma, una vieja por una nueva. Espía tierra a como da y no se topa el nombre de la muerta, todos los pasos le suenan: "amén amén amén" como las sandalias de fierro de la muerte. Los pájaros baten plumas y se van, las mujeres tiran su último responso a la tierra y marchan. Llegaa viento rezando. Que lo informe di otra tierra, me pide. Va en apuro di ánima.

Mulatos no es toda la ciégana y hacia adentro hay mucha tierra que mirar, es sólo el primer rancherío de tierras hondas. Pregunte al carrero Lemos, ¿cómo a qué horas viene a recogerlo? ¿En ésto? Siguen que yo sepa: Cuchillo blanco, Cantarrana, Mariasucia, las Babillas, Caimanbajo, Tierrasdioro, la Rodiola, Aguasprietas, Cucharal y Tierrasbrujas. Allá viene el carrero, él sabi más. La ciégana cierra en Banderanegra, Los Pantanos, el Quitao y Notepases; más allá entre los mangles rojos, ciégana, ciégana oscura y sin nombre hasta las primeras bocas de mar. ¡Y Dios qué mala puta! Sin más pasa la charla al carrero como quien hace un mercao a dos venteros, después di un buenastardes. Salta di oreja en oreja como mosquito a oscuras.

-¿Y son como las ciénagas bajas del Atrato?

-No conozco di allá, -dice de vuelta el carrero. -Tome hacia allá porque como dicen: "allá también entierran muertos" y habrá alguien a quién preguntarle más fácil por ella. Di allá es el Atlántico y di acá el Pacífico sur. Es cosa de encontrarla sin afanes ya se sabe: "pa tierra lejana amor nuevo". Y sin guía, que el indio cholo dice colgándose el pungá al hombro.

toos vamos a disgana
hacia esa cosa más lijana.

¡...erda, qué aire viejo éste! Suelta en estornudo mientras lo arrastro en el yip por el charquiento camellón arranchonado del último playón. Reparto voces de pitazo. Pregunta de toda cosa y fuma, fuma hasta matarse. Muy adentro los carros se atascan en los barrizales de Iguaneras y todo este campo de finales de marzo coge porroca. Chupa ron y le oigo quel "corazón se le tuerce, se li hace burramente niño y se enamora de estos perros caminos tanto qui ¡Ay tierno Dios!"

-¡Mil millas di agua! Dicen en Panamá. ¿Y este olor muerto a dónde lleva y tanto sol pedrero?

Es el olor de la ciégana al final del verano, mil millas di agua, los pantanos se mueren. Todo suda y es final de marzo cuando el sol sufre severo retardo de cabeza. "Quel yip se muellea mucho y qui adentro va todo hecho un atao humano". -le oigo-. Es trajín de viajes, cada cual a su dios y yo al mío. -digo y me casco un ron pa remojo. Le pone candela a dos mentolaos y ahí voy chupando humo y frasco.

-¿Por aquí hay mucho silencio di armas? Hasta el viento va como silbato de balazo.

-Hay mucha mosca en el alambre, sí. Cada uno va marcado no más con la vieja ceniza de Dios y en lo demás no se meta. Es lo di uso aquí y por los muertos ajenos nadie pregunta, es lo más legal aquí y no sabe uno por dónde se descose el saco. —Así lo tapo, pero saltan dos al camino entrando a la Ye. Capean el yip. Miran malucamente. Dos morenos apresurados y rondones, ojerizando todo rincón, llegan saltoniando como moncholos de río. Arrean la pata al yip. Me cambian de piso.

-¡Párate, párate aquí Lemos, hay retén de gobierno en el Ocho.

-¡Listo cacha!

-¡Rueda el yip bajo los bongos!

-Avanzan con pistolas empretinadas. Son EPL, el EPL atraca un grillo pa robarle el pito. Mi arrastran bajo un pelincú y dos jobos y me currucutean, me clavan ron y me muestran armas y risa. La otra gente a cara cerrada bajo los bongos, con la fatiga de esperar y rascando mosquitos hasta sangrar. Va una mujé con un crío llorón pegado a la teta y un cóncolo de totumo acabuyao al hombro, pueden olerle la leche. La mujer dice en alboroto que va ojiao.

-Pallá es tierra mala, me lo malojiaron unas brujas venías de monte con un niño engripao. Lo llevo onde el guaquero Rosendo, el Güesoviejo pa qui mi lo rece y diga oración contra amo inmundo.

-¿Pero, no será malaria?

-No señora.... quistá orinao di murciégalo mi dijieron, vendí un chiná en tres palos para traelo. Tierras bravas esas onde hasta el diablo lo vuelven gallina.

-Déle un bocaíto de mongomongo, qui aquí llevo en hoja de bijao, hambre debe tener.

-¡Ay, no diga eso doñita, pasó la noche embromao con una palisa de fiebre que lo puso caliente y ensegúa escurrío.

Con sol cayendo y bordeando aguas entra el yip en Cuchillo blanco. Encanastados y mojosos de polvo rodamos sobre los últimos soles del verano. “Que todo es cara asomada aquí y juego al gallo tapao”, hasta una vieja soplando arroz en un balai nos suelta afrecho. El yip recuesta frente al Almacén Central del encamellonado: esa grandona y falsa tienda pa compra de sorgo, maíz y todo grano. Que muy pobrísima aldea poblada de tiendas y trastos Sony, que le estallan vallenatos y gritos de ron y muchachos acordionando lamentos di orfanato. Y mucha ranchonera refrigerada copiando progreso de no se qué, que paredes letradas vendiendo hoy el futuro de los blancos, pero viviendo muy malditamente como inocentes gangas de tienda, todos inflados a la cola deste insecto mundo. Y otras cosas de borracho a cada minuto de la sangre y le suena la musiquera.

*Mi gallina puso un güevo
y salió un pollo canillón
pa la mujé ques coqueta
el hombre sin corazón.*

Me vacían el yip en un minuto y queda allí como una gran caja de latas sudadas con rancio olor de jamón. Los ojos de los carreros arrastran muerte y están atentos pa ver qué lo qué y si traigo chivatos de guerra; revisan la tula por si es de ropa o di armas. ¡Atentos y paraos como la mapaná

blanca de la ciégana! Y yo en mi hábito de perro los deajo, son agentes de ruta, los atrae lo nuevo y lo nuevo está allí y le ponen ojo al hombre con relojero sigilo de guerra, ya es un tipo avisao. Pero él no sabe y se queda mirando los rojos plumones di un gallo de pelea con nublados ojos de entierro. Y viendo y reviendo se va rodando a lo suyo. Pero el mundo es el mismo pañuelo de lágrimas y mocos de todos, no hay otro. Bajo la carpa de lona grasienta de la chacera del terminal se mete. Como es asmática, va cobijada hasta el cuello como un mismo dijunto. La Chila le dicen y flota entre un fogón de brasas, poncherones con chicharrones y pelaos que gritan arepegüevo, chichas, panes y bolis. Ojea todo como lindo y feo mercao en medio di acordeones y bulla de vaqueros y rulos criollos, que sólo saben clavar el espinazo a temperaturas de infierno y por menos di un cristiano dólar al día.

-Un favor señora. ¿dónde queda el camposanto aquí?

-¡Nu hay camposanto, qui aquí nunca entierran santos!

Lo suelta así de charla y de charla se ríe porque es criolla, pero enseguida le entra miedo por callada ley de sapos y la voz de tierra del tipo. La Chila lo sabe por su vieja piel de culebra. Lo forastero la asusta y por aquí ley de silencio que dice: "nada anda escrito en boca". Repasa el asunto como si acabaran de preguntarle: "¿a cómo kilo del muerto?" Enciende yesquera pa fumarse un Belmont venezolano y apunta con el dedo hacia la última calle al costao de los llaneros donde mueren estos mercaos. Pa allá se mete y no tiene pierde, se va a marcha cerrada como un niño ciego. Pero ya es noche y la noche lo ataja, es mejor buscar la primera pensión que salga al paso... "Hasta que volvió y amaneció del mismo lao"... Así canta el lechero sus días

aquí. Entonces es cuando hay que hablar a la patrona del asunto que trae escondido, como oscuro pecao de cama. La Paca lo oye. Mujé de muchas estrías, verdá es, y mucha ropa di organza; peinada en cono di alta piluquería, uñas muy rojas y diablonas y una lengua de sable pa mandar. Lo coge pa ella sola, ni botella de ron corroncho.

-El Güesoviejo sabe cuántos muertos hay enterraos aquí, él lleva cuentas déso, no sé paqué. Que le muestre los libros y cáigale luego del desayuno: "con hambre nadie reza", canta el indio. Dicen que le alumbra bien el sentío. Anoche viene una india y le lleva un crío pa bautizo y velorio y se lo pone bueno sin receta. El le encuentra a su mae. Si lo viera usté señor Rogelio; aquí entre dos, si hasta lleva las marcas de Cristo in istigma. Fue Flagelante en su pueblo y anda patepato, que de chico lo tumbó un mulo rayao. Para Semanasanta en su pueblo, se va encapuchao con túnica blanca de siete cruces y a espalda pelaá y heridas abiertas pa que no le cuagule la sangre y la mujé va atrás siguiendo el espantoso goteo; llueve sangre de los látigos y las calles del viacruzis van manchadas que da miedo pisar sobre sangre tan vivita. Güesoviejo escribe los nombres de los dijuntos con pluma del cuervo rey. Tenga cuidao que lee cabeza de vivos y muertos, su rancha es casa di ánimas, también sabe ler suerte y llama dijuntos de guacas... Y óigame usté, señor Rogelio, como es antiguo flagelante de la secta de la ciégana, colgó por toa la casa los cilicios y los látigos de castigo, pa que no le entre diablo; verá todo colgao a la paré y su mujé da baños pa purificar críos con yerba santa y hablan bajito como los muertos. Le llevan criaturas malojiadas y los viernes de cada mes se encierran a matar pecaos solos y se sangran sangraítos. Aquí sabemos todo, pero usté debe cuidarse. Da pena dicile, pero di ayer sabíamos qui usté era el forastero que preguntó por cemen-

terio. Llevada de la gente casi le niego dormida, señor Rogelio.

-Siñora, no vengo a los cementerios por gusto sino por una promesa. Mi padre dijo: "ella está enterrada en la ciénaga, he recibido noticia cierta di allá". No pude sacarle cosa más. Juré en sangre que la encontraría. No todo entre pa y yo es agua limpia y por eso me vine aquí, son vidas que llaman y el corazón sabe también siñora pensionista.

-¡Llamarme Paca, señor!

-Gracias siñora Paca, que aquí en secreto mío, pa y yo no estamos hechos de lo mismo. Pero me voy, que se mi hace tarde.

Llegan pisando sobre un camellón de polvo triste cien niños mirones, a ojo de calle y dispuestos a llevar al matadero cualquier cosa que ofrezcan por cien pesos de cobre o níquel. Salta di una hamaca un fulano filamentoso, del color de un espárrago enlatado, y adornado como un mamo motilón, pero más seco que una bacota de palma. ¡Hay cierto placer repulsivo en hundir la letra en la sangre vagabunda deste ayer y en tanta devoción gastada!

-¡Ah, el forastero! Lo esperaba, siga.

-Rogelio Urquijo.

-¡Llámeme por nombre Güesoviejo, a secas, no me molesta, soy más verás quel oro!

El brujón bailotea sobre unas trespuntaá. Como la mayoría de santones es pomposo. Pero parece mucho más original

que muchos otros venteros de iglesias y como ellos “el que no cocina frisoles alaba coles”, para decirlo a todo lo ancho del calzón.

-Confíe en mí, señor Urquijo, ¿así dijo llamarse?

-Si, así de siempre.

-Téngame confianza qui aquí no bebemos sino agua cogida en sábado y vinimos aquí migrando con las lauras, ¿sabe usted?

-Creo que si señor, ma decía que soy migrero, que nació cuando se van las lauras.

-Entonces pa octubre pal mes que todo lo pudre, ¡ajá!, ¡ajá!.

Presenta a la mujer que saca bebida caliente junto a dos sillas donde se coge charla. La Elis, su mujer, ni para un retrato, aunque decirlo sirve: es húmeda y salitrosa, oscura como el corazón de una hicotea, tan gorda como un granero y más fea que el agua sucia. Anda con paso di ánimas. Es vaporienta y sofocada. La estancia cercada en vena de palma corozza está forrada en cortinas de burdel barato con cenefas de estraza. Sorben pocillos.

-Bébala en conjianza, -dice ella-. Está hecha en agua de granizo puro y aroma de pimpinela. Bebida de la verdá, le digo señor.

-Elis, dáme el libro.

La mujer se va dando un toquesito brujiento al pelo que la hace parecer fina. El doctor Güesoviejo sigue espiritando a su ley contra la carne tierrera di alma barata.

-Qui hablando in espíritu, el libro lo comencé de la muerte de mi mae para acá. Que hable el cielo y los látigos de la paré lo digan. Vengo muerto a muerto sin falla di uno, que la poca verdá va a pie y sin calzós. Se acabará el día que yo muera con mi nombre y lo pondrán entre mis manos muertas, es lo último que les pido a todos aquí. Al comienzo fue duro que la gente entendiera. Son escasos, señor Urquijo. Soy guaquero señor, de tumba de indios sinuanos, domicós y choloques y dicen muchas cosas malucas de mi, qui hasta somos la copia di otros muertos y así... Ahora me mandan los nombres pasado el velatorio o antes pa que vaya a verlos. Los muy allegaos firman el libro y ponen epitafio. Es el credo de la tierra y yo lo acato..

Llega el libro. Por las tapas, semeja gran tomo de enciclopedia bíblica de alguna casa di arzobispo. Lo coge. Al abrirlo se ve que las hojas tienen numeración y llevan cuadrícula como los tomos di archivo de los contables.

Va igual pa todos. Me los empastan en Midillín en cuero de venao, Midillín, usté sabe, adentro el país.

-Sí, sí, cómo no, lo veo mucho en cabeza de prensa.

-Observe el hujillado en oro y pasta en luto como carbón recién quemao: como ley de vida y muerte.

Por la calle pasa bramido de ganado y vaqueros cascotiando bestias. El aire pone inquieto el final del verano. Saltando entre los chumbes de la ciénaga llega una muchacha.

-¡Siñó Güesoviejo, saludo siñó!

-¡Sigue pelaa, entra!

-Aguaita pa ve usté.

-¡Oh siñó, que la Chona tuvo mellos y que aquí le manda la seña Mena el apunte del finao Martínez.

-Dámelo acá. Salúdame a la seña Mena. Dile a Elis de los mellos de la Chona, que vaya a verlos pa que no los ojié el malo.

-¿Lo ve señor Urquijo? Por la noche, antes de meterme en cama asiento las papeletas. Si su mae está enterrada aquí, el libro funerario lo dirá. ¿Me da el nombre de su difunta madre?, la consulta del texto vale quinientos pesos. Así que usté me dirá. Es lo justo aquí.

-*Al brinco señor...*

-¿Y el nombre della?

-*Ana Urquijo.*

-¿Se apellida por doble?

-*Por doble.*

Va arponiando las hojas del álbum mortuario con dedos hambrientos como picos de aguilones.

-*Como de veinte años pa acá, recuerde.*

-Está en los otros tomos entonces. ¡Elis, coge éste y dame un tomo atrás! Los años van también a su ley, que así es.

Van y vienen librones en cadenas de silencio y ley. Güesoviejo se ajusta cien veces los antiojos y va renglón a

renglón como un Salomón de los muertos con uña de mago y untando lengua por hoja. La espera alarga la tarde mucho. Lagartoslobo a puñados salen de los chiribitales del pantano, bochós cienagueros saltonean sobre el cuido de las gallinas y se insomnía todo como en mala función. Elis clava otra vez yerba a las tazas y les pone más agua de granizo.

-La muerta no es di aquí, señor Urquijo.

-¿Noo?

-Siempre está viva la esperanza, -dice por consuelo. -Usté está hecho de muchas capas di alma, lo veo: los muertos van borrándonos camino, contentos deben estar los huesos della viéndolo en camino. ¿Quiere mi bendición?

-Será, usté es el que sabe.

-Doble se la digo, pero no vaya con mala fe. Oígalá.

Saca su mejor abrazo. *¿Y no hay recurso en el cementerio?*
-Inspeccione allá si lleva duda y que vuele en su estrella, ellas también siguen una cruda ley. Y no afane, no afane, que en este mundo las mejores cosas si hacen solas.

Está esperando el mismo sudoroso camellón. Viene grito de lotero. A vuelo entre los ojos llega el talonario del chancero. Huele el aire forastero como el mendigo otea el dinero en la borrasca de las calles. ¡Perra ley!

-¿Qué número li hago, patrón?

-¿Ese camino a dónde va?

-A Arenasdioro. Tiene quir en carromula, allá no están

llegando los yip de ruta. Por el otro camellón consigue los carretones. Lo llevan por mil palos.

Parece gritando gallos, pero va gritando suerte y vendiendo el 13. Los carreros ven la mochila y la capean. No llevan turnos, el que primero da ojo da aviso.

-Tengo una tula en la pensión.

-De paso la cogemos, patrón, suba y asiéntese.

No parece coche di alquiler; son carros aguateros cargados con porrones. Si arrastran por calles perdidas.

-¿Dónde encuentro media di alcol?.

-Allá onde el Nacho, patrón. ¡Mire, está lijando ajisecos pa riña! Y son gallos de ley.

Tuercen el pescuezo al frasco. Llegan chupando y con llovizna veranera. Les suena el fichero a ambos porque ven garzas ahorcadas del arcoiris. "¿Con que este es el tipo?" ¡y viene de Panamá!, ¡por el Atrato! y lleva cinco días en la ciégana, habla de su pae, que malucamente borracho estará en casa a sexo pelao, hinchao de sol y en pintosas pantuflas de espuma amiricana y de tan bajo espíritu como un burro di alquiler: pa no reza, dice que no es güey de iglesia. Pero si pa es así yo soy Cristo pintao por Judas.

El carretón llega a media tarde y ya con el sol de espaldas. Sobre los grandes cielos vacíos del pajuchal de Arenasdioro y rizando abril, ojonean ebrios los garzones que regresan galopando de las tierras altas. La oscurana entra al pasito en los baldíos, los sabanales son grandes masas de paja y gramalote donde se engorda ganado cebú blanco, cebú rojo, pardos caretos y criollos negroteros.

-¿De quién tanta tierra?

-Di un pesao de Midillín.

-¿Y toda?

-Hasta onde li alcance el ojo, patrón.

-¿Y cuándo viene a verla?

-¿El dotor? Noo, que va: ¡ni en ánima!. En Midillín dando nota por el clu. Pallá es donde rueda el balón: pallá rodamos toos. Abájese aquí patrón que ya llegamos.

LA SALERA Y EL YELERO

-En este pueblo no hay campanas, no señor.

-¿Y esas iglesias?

-No son eso señor, no son naa. ¡Ay Jesús! Son los celebrantes de Biblia y no se fíe de ellos tampoco, pero le digo que estas campanas han doblado muertos como nunca se vió, llamando y llamando a viento perdido.

-¡Espere seña! No la atajo...

-Son casa de Biblia, déjeme ir.... que este año viene malo. Guárdese temprano, ¿mi oye? Y no se fíe que va en ropa de tumba y compre oración pa la parroquia! ¿Viene de Carepa? Trae cara di allá. Aquí no quieren a los de Carepa y Bajirá porque tienen sangre de cholos, juegan restos, desocupan alcol. ¡Váyase antes quel sol toque el pantano! ¿Mi oye? ¡Pirmiso!

-Pase, pase usted señita. ¿... y el cementerio?, ¡oiga, dígame no más!

Es la santona mongólica que todo lo pone en su camándula. Se santigua y va como vela apagaá. ¡Y dar con ella aposta! Yo estaba en la jarmacia del Burgos buscando unas pastas pa mi seña Emilita qui anda mala de vesícula y lo ví hablando

a la rezona de iglesia que en todo ve dijunto. La mujé se espanta, va en rezo y hablando en boca de muerto. Y es lo que pasa cuando le da en atajar una vieja retobada y más afanosa qui una cabra flacona. Tal vez pille otra menos santera questa, pero me dio también pena y susto hablale, que tenía delantá sucio y cerrao en un puño al ombligo. Me deja en ánimo perdío. Parece dejao di ánima.

-Yo lo vi llegar...

-¡Túuu y de cuándo! ¡Tu eres un bullón, yelero!

-¡Va pue! Llega sobre las 10:40 por reló de Panamá. Le digo: "¿Compra yelo?" Y me compra una barra, allá onde suena una radio gritona a toa hora y cantos de Biblia, bajo un rancho entarimao cuando hay sermón de calle por radioparlante. Y él dice: "¿Esto qué? Acordiones y ruido de pastores en apocalisis". Y Pasa un hombre en carreta de mulo y lo mira. Coge soplo de ciégana y música en cada bocacalle. La gente lo ve nuevo, algo desteñío y pintón de cuero, de sangre y de ropa, que en eso parece hijo de mafia y por eso li avientan un malditosea, pero la burrona hija del jolonero dice: "¿y si es rico porque no viene en Tuyota?" Y yo lo sigo y li oigo: "pueblos di paja y ron, pueblos della". Extrañao de calles pelonas y como caído de nube, pero no es cacharrero; di ojo picao y curioso como niño rico. "Parece mala yerba de guerra" dice el Guere, el mulatón del EPL. Pero el bombero de la Terpel dice que viene de cierto mar, ques guajiro, que lleva arena en la sangre y que nació pa más pistas en el Cabo de la Vela. Lo sigo: ¡Yelo yelo yelo! Yelo gritao llega a tienda de comía en esquina de plaza de las Mancuzo. Le parece hogar de moscas, pero el hambre es mala y como dice el indio Cholo: "tripa llena ríe con risa buena y el hambre con risa mala" Un viajero de Mulatos que

come allí dice ques animero y busca ánima di una Urquijo pa que su pae no vuelva a negarla más, qui anda en viaje di hotel y viviendo en domingo, que va por too pueblo como si ninguna cosa le vale la pena y que por la gente no, que diga lo que quiera que la boca es propia. Tiene cara de rezao y algo del adiós di los muertos, digo yo.

-Oye pelaa, dáme una cerveza adelante.

-Si siñó.

Se queda mirando el lío de ranchos, tiendas, burros, yipses de ruta y la rabia de pobreza di un farucho que lo mira con ojo pelao. Llega la cerveza.

-¿Qué tienen hoy?

-Hay bagre pintao con arroz de coco, ensalaa y patacón frito.

-¿Hicotea?

-Ni la concha, venga pa Semanasanta y la pascua a ver si la sacan este año. El pasao hubo decomiso, la militar se la montó al morroco y la jicotea. Ley di gobierno. Pero el pintao está tabludo.

-Okey pelaa, -dice como hablan en Panamá. -Déme bagre y ráspe me el fondo del caldero que me gusta el cucayo.

Le saca una sonrisa a la maluca y sigue mirando afuera la gente suelta como en recreo de calle; que en Panamá va muy rápido el mundo y aquí mucho ojo brujo que lo recela. Será por forastero o nu sé. Pregunta dónde hay periódicos. "No

siñor a este pueblo no llegan” Mira con mareo la tienda que está llena de carteles con señoritas de Postobón y Aguardiente Antioqueño de cien años sabiendo bueno, muchachas de película y reinas de mafia. La esquina del frente está manchada con letra de guerra en tinta de espray: “Siempre presente Farc, 5o. frente” y en el poste di alumbrao: “Cristo viene” y en el cancel di un kiosco: “Lucy, Milton te ama” Clava ojo al fin del verano que corre como loco polvo de calle. Apenas suelta la botella entra una taza de caldo. El aire me viene envuelto en sabor de pescao. La cuchara con que se toma la sopa está marcada y la lee.

soldado Pinzón primer contingente 93.

Se manda el caldo, queda sudaíto y la suelta: “el putas que si, a esta sopa le clavó dedo el diablo”. Llega el plato fuerte: tabluda bandeja adornada con lechugas y tan pesada como teja de barro. Ataca el pintao y me chilla la tripa mía.

¿Quiere algo de tomar?

-¿Qué tiene?

-Manzanalux y Colombiana, nu hay más, que están en guerra los carros fresqueros.

-Lo que tenga, pero frío. Y dime una cosa, ¿dónde entierran aquí a los muertos?

-¡Aahh....!

Pone ojos de pa adentro como pájaro cogió en trampera.

-Busco por aquí un cementerio donde está enterrada mi mae. Eso y más naa.

-Está atrás, vaya por la calle de las galleras, que llega a los escurrideros del pantano, pasando un caño di agua, no tiene pierde; un chicote de tierra al pegue de los pantanos.

-Coge aire en final di almuerzo y escurre la botella. Deja dosmil palos a la mesera. ¡Muy botao! Paga a la doña del mesón que asemeja una honorable gata vieja a quien se le puede arrojar la cabeza del pintao para impedirle que se duerma. Se alza media di alcol y va chupando. Recoge mochila y tula y sube por la calle de las galleras contento como el aire del camino. Lo sigo tocando puertas hasta el final del pueblo.

-¡Oh gente, o gente! Llama de entrada. No hay nadie o soy agua del mar muerto. No recoge ninguna respuesta. No hay enterrador aquí. ¡Y cuánta piedra crucificada! Coge vapores de tumba y hasta cal de muerte y tiene alunao el sentío. Ninguno puertiando y el enterrador en casa de Nely con María Pinto, dando gorra y putiando. Esto no es lugar de nadie, es casa di ánimas. Coge por calles de tumbas a ler, que hay mucho nombre regado entre la yerba brava; lee cruz y loza y parece justo qui aquí la jaye. Pero too es desa yerba comemuerto y se encuentra cuatro, cinco, siete, hasta diez burros apastados aquí; burros viejos di ojos vaciditos y lagañosos como sagradas velas de santos. Cuando habla es tipo que mete frío. Si pa y ma me tuvieran todavía como de pelao en los Playones: si ésto es lo que más me saca lágrimas. Los dos vivían tan encariñaos y yo a too mar en playa abierta y era el amoriño de ma. Y para tomar medicina ella decía: <habla en lengua criolla, les digo>

-Unita cucharafita solitica, amoriño.

-Suelta ese pelao mujé que lo tienes empollerao!

Pa, canoero y ma, fregona. Cariñosa pobreza sí; rancho pajera, hamaca pitapintaá y en la canoa de pa, iba yo arenando mar y salando sol de día entero. Me hice al calor de sus brazos.

Una tarde, pa, se pega una ronera y mariaio, chispoleta todavía se larga a Panamá en avioneta de mafia. No tienen la misma veta de sangre. Aborreció de su mujé, pa va a ojo cerrado en su ron y su yerba, que su lao fatal.

Ma, llora y llora meses y golpiando ropa comemos miseria y capiamos pobreza; volando cometas o con el mundo bocabajo otras veces. Las polleras de ma son alegres y baila muy bien a vela prendida una noche de mapalé y se la pagan, qui así embrujó a pa y lo ligó en amores.

Otra mañana si anega la casa de narcizo negro y ma dice: ¡el perfume maldito! Yo digo: ¡es pa!. Y entra. En minutos me llena el sentío. Aturdido me voy tras él a golpe de ron. Dio en hábito de meter ron a toda hora.

-¡Véte con tu plata de pecao y tu ron de diablo!

-¡Mujé burra! ¿Quédate a morir a la cola del infierno con tus pollos culimbos y tus gallos bastos, estás fuera de camino!

Va a media tripa entre el grosero ron y la plata. Li oigo otros insultos di alma; pero me voy con pa a Panamá por el camino de la plata.

Ma, me ve cogido de pa y entierra sus lágrimas entre las manos; que pa borrarme este pecao di alma que busco hoy sus güesos por aquí y de ahí este viaje a la tierra que la guarda. Lo que tengo de ron y me queda di alma lo pongo

en este asunto, que cada uno busca su goce y su pecao donde quiere y quel ron es cariñero, pero fatiga los huesos.

Y mire usted que lo de pa, resultó muy pocacosa. Su gabinete de licores, hamaca, sol de playa y billeteverde lo mantienen clavando ojo y li oigo questa vida es un mal rato y perseguir dinero oficio de ratas. Esa es la suma de pa, que la de ma, no acaba.

Vienen cascos, ruedas, un cajón y un hombre galopando sobre todo eso con una calilla metida en la boca. Es que pasan cascoteando los carromulas rodando agua. Las tumbas polvosas y sucias le dejan los nombres poco a poco. Pasa viento rezao. Trueno lejano ablanda cielos entre repentinos relámpagos. Pasan otras voces llorando y las aves se van callando y callando. <Me va rodando el frasco y lo sigo algo tomao. Ley di alcol>

Ma, se mete pa la ciégana con uno que la consoló y le borró las penas. Sin trazas de nosotros. "Ques un gallerón", le dicen a pa en Panamá; pero pa, se llena de rabia y no oye naá, así veía que la quería. Vino luego una mosca de la ciégana grande. Pa es hoy carguero de los muelles en zona del Canal; gana duro y conduce un auto que le quita el sueño a muchos. Vivo de su lado, que en su ley nadie se puede torcer.

-Ella murió, —dice la mosca

-Eres un hablón, —repica pa.

-¡Va pues, don Roge!

-Se va el moscón y esa chispa me calienta la cabeza. Armo

excursión pa las ciéganas, las cosas no andan así; pa metido en alcol y yo en edad de mala cabeza. Dejo a pa, podrido de ron y otros venenos di alcol.

-¿Dónde vas? —Mi ataja

-A buscar la muerta.

-¡No la hallarás, déjala muerta!

-¡No pa! ¡Ella se murió sin quien la preguntara!

-¡Allá tu! Ya eres hombre suelto y a tu ley. Salúdame sus güesos. Alguno te metió ojo de bruja. ¡Nació ni la mae con el ojo alumbrao!

Hoy pienso, dónde la habrá arrojado la sucia miseria. Pa, clava ron pa olvidarse de morir, y anda mal entre su carga de cosas, que má, es menos barata y hasta me gusta su santera y su pan negro contra el millón de cosas de pa.

Dice y acaba la última calle de tumbas y voltea pa salir. Coge el ruido a las brisas de la ciégana, pasan unos rezando y soplando oración. En la boca del pantano están sembrando arroz, los rulos van pelando la tierra lombrizafuera. Les da ojo. Traen flores pa una tumba, son dos guarrulas y una mujer di años; nos ven borrachos y la vieja dice un ¡retrosatanás! Rezan tres quenpazdescances y tres ánimasbenditas y salen corriendo, las guarrulas con risa y susto. Qui algo di ánima nos vio la vieja, de seguro. Pasamos entre los burros y nos echan rebuzno, que también nos güelen el frío. Me dice que se le emparasca los oídos, que coge ruido malo de cabeza, que lo llaman desde el otro lao del mundo unas avispa carniceras, muchas, muchas, muy

ligeras que las escupe un tipo que bebe vino negro. Lo llaman di allá con los dedos della, que va entre almas charleras, todas en camisa de muertos. Va soplando delgadito sobre un platico sopero. Acerca el caldero donde humea el chocho con liga de vaca y arroz, y la lindura della pa dicile a soplos:

-Ya está friifta la patacona amoriño, coge.

-¡Maminga, maminga, mi pica la boca! -Digo en llanto gritao

-El chocho no tiene pique, sólo un pringo, come

Se sienta en tumba nueva con flores di hoy a frasquiar y sacarse el recuerdo della. Toito se va llenando di ánimas y me cae un vacío de tripa que galopa solo. Los pájaros cierran vuelo. Hay ruido lejano di aguas como cuando pinta sueste que llega llenando cielos. Llueve con enojo, ¡oh, Dios y a dos manos!

LAS FARUCHAS Y EL CHIVATO

Mire seña Mariana, se lo digo a fecha di hoy y sin gota de ron, las oí sol afuera con esta encandilación. Las dos milicianas guajiras que lavaron ropa de guerra ayer. Y lo digo a lo legal y no a vuelo de nube como chivato, recuerde se lo dice a dedo cantao el Moya y óigamelo usté como verdá qui ha besao la muerte. Caen al caño di agua de los lavaderos como despuesito de las ocho y sueltan a reirse. La más jecha lleva también al hombro un chingo con los jabones y tabacos di humar. Van piepelao y pisando agua. Ríen arenas abajo hasta las piedras rucias di aporriar ropa donde el agua se aposa y si hace más honda. Bajo una ceiba ciguata donde hay unas bateas jabonosas por más señas.

-Oye Amanda, toy cansaa deste roponal. ¡Lavá y lavá cuero de guerra, no paga! Aquí vamos a morinos de pobreza.

-Tu soñates con marío rico y ser pueblera, yo no sueño con éso ni voy a teñirme de blanca. Suelta esos motetes de ropa y no llores por año quemao.

-¿Vida, llamas tu a esto? Fregá y fregá este roperío duro como cuero de culeibra. ¿Oye Amanda, estamos bien solas?

-¡Si hombre!.

-Siempre están con la oreja, ni pala de canaleta.

-Brillando ojos, la Lupe prende tabaco con mechero de lujo. Su cara retostada lo ve too con brillo de cobre salado. Su mundo va aguas abajo. Todavía bajo las velas del sueño, sueltan ataos. Amanda, más nueva, separa los trapos duros de los blandos y entonces hablan hasta de cielos di oro.

-Tuavía toy nueva pa encontrá marío.

-¿No sabís? Hay rumor que llega un buscánimas de Panamá, qui habla hasta en lengua de Majiami. Está en pensión de Mulatos.

-¡El buscagüesos ése! ¡Apura esa roponera!

-No hablo cuento Amanda.

-Será otro chivato de turno.

-El Galloloco dice que lo vienen siguiendo a la rueda desde Mulatos, qui anda buscando a la mae como un crío di ánima y va cimiterio a cimiterio como viajero de tumba.

-Si lo veo, hasta me ruedo con él; me le planto pocapollera a mediomuslo y peinaá ni pa rivista de moda. Chivato de gobierno u lo que sea a mi no mi asusta. Me voy a consolar su ánima, más mi asustan estos cueros de guerra, Lupe. Me le planto con garbo, ni la llamaría en la cruz di un caballo.

-Ropa dura, es verdá.

-Ropa de diablo! ¡Tanto sacá y sacá ilusión de la cabeza si acaba! ¡Y eso me pasa, qui un día me tiro a la ciégana y mi hogo de rabia!.

-¡Ay, Jisucristo!.

-¡Bribona cristera! Comandante Papo dice que no vale naa tanto Cristo rezao y besao.

-Chupo tabaco y soy rezona, lo mío es mío, que Papo haga guerra es lo suyo.

-Hasta en éso va razón, mujé.

Mojan ropa que si las viera señita Mariana.

-El Galloloco anda puay rumboniando.

-Ahora capatacea lancha de blancos, Amanda.

-Le voy a decir que mi haga un cruce. Me meto en caleta di armas y fuera, fuera a Puertocandela. Allá puedo recoger gabelas de chance como muchas y me pongo pintalabios, tualla de higiene y chupo cigarrillo de menta. Así coloreta y vestía, ni un gonzalo.

-¡Ay hombre, si ti oye el Papo te fusila!.

-Que va, polizona boba! Me maleo y canto.

-Mejor te vuelas con el secuestro de prensa.

-Charlona, ese blanco es un marica di aquí a Maicao.

-Tu buscas amor de calle y te vas a Puertocandela a cogé hambre.

-¡Bajate dese tren, primero me meto entre el macherío de la Projesional! ¡Que sol ranchao, quema como miraa de diablo!

-Si oye el Comandante te sacude las crines, vieja.

-Esto no es naa, Lupe, hay rumor questo se cae, la guerra se va, ya no hay quién mande. Primero vino El Caballo, dizque projesó di universidá Midillín. Luego aparece Papo, nigociante di armas de Barranquilla y se rumora que se mete a senador de la República y si eso pasa nos dejan al bruto del Mula, que ni sabe ler. ¿Qué garbo es ese, mujé, dime tu? El Mula, ti apuesto lo que quieras nu vale naa, es un pión del Cocuelo, más piojoso que gallina rizá y pa vendío, lo compro yo con mis naguas. ¿Eso es milicia Lupita; vivir corriendo ciégana a ciégana y cavando monte como los armadillos?

-¿Sabis Amanda? Al Mula lo manejo yo con este tabaco aunque vaya en idea de guerra. No lo saco de la cabeza.

-¡Que va! ¡Con tu hedentina di humo hueles a muerto!.

Me coge fatiga de sol, cada cosa va a su paso y ellas al suyo, pero el cielo no anda para mi seña Mariana. El sol va empujando, pero es sol que no afana y el oficio manda. Por ley de miedo y un vicio extraño de no morir allá de sol, se aquieta el destapado ardentío manotiando mosquitos. Si oye estrujar ropa entre tazones di agua.

Cierto Amanda, si hay días qui amanezco vieja y revieja como piedra de mil años; pero te digo qui al Mula lo tengo rezao, le puse mi mandingo. Lo tengo entre rezo y rezo; foto bocabajo con bebedizo de malva y rosavieja.

-¡India bruja!.

-¡Invidiosa que eres! Soy entendía, tengo sentío pa adivina y hago sahumos.

-¡Yooo y cuándo! ¿Dese negro pelúo con pelo espinoso y duro como palma uerre?

-Yo soy ni piojo pal pelo y me gusta el Mula, verdá que no se me va fácil de la caravela.

-Y yo me zafo desto, Lupe, no lavo más cuero de guerra. ¡Pásame el palo pa moler esta mugre, anda! ¡Bruta yo, venirme paquí!

-Que ti oiga la Mariana y te saca la lengua toa, fuera afuera.

-Toy cansaá disa bruja caretosa, también. Esta rivilución es cosa de blancos; es como la coca que resultó vicio de blancos cuando aquí era comía di alma y chicle de indios. Mariana, tarugona, ojona ni una babilla, esa mantenía del Papo, verás como me le escapo a la griposa esa. En Puertocandela hay un macherío ques solo acordeón estirao, chucuchucu, fiestería y ron chirrinchi. Hay canción nueva este verano

ceiba coloraa, ay ceiba coloraa
la canoa baja, baja la canoa
Me puse a lavá un negro
pa ve que color cogía
y entre más agua le echaba
má mojoso se ponía
ceiba coloraa, ay ceiba coloraa
la canoa baja, baja la canoa

-Estás jarocho, Amanda. ¿Que hicites la radiola?

-Mucha pila mala y cara.

-Anima que canta la pena quebranta.

Asunto de querendas. La vida en pequeño. Se callan sumisas como dos hijas del agua.

-Sube el día, Amanda. Dáme candela.

-¡Ay fregona india pásame la manduca! Aquí too anda mundo enterrao y no me gusta tanto secreto de guerra. Oye Lupe, bajaron heridos de los cerros llorones; de la Sierpe, Matimbá y las Mantecas. Los rasparon en las lloronas de la Sierpe, vino anoche indio cholo diciendo. Te digo qui allá la pobreza se come la gente. Fríos ni cuero de sapo, me sopló el cholo, armas y too migas en fiesta de palos.

Las aguas están manchadas de sol y una yerba de arroz regada en grandes mangones las llaman, los pantanos suspiran con voces de perros alunatados; la tos de los lugares se junta a la quietud de los plátanos; gritonas guacharacas abandonan las copas de espesos caracolíes. Que es cosa de tantísima tierra cansada, se ve.

-Cuando era pichona, ¿sabís, Amanda? Pa, me enseñó el canto de la guacharaca, de niña yo era llorona y ma, me pegaba mucho; era pa mi too ojotes de iguana y regañera. ¿Sabís lo que grita la guacharaca hembra?

-¡Boba, ¿qué?;

-¡Secaelacasa, secaelacasa!.

-¡Burra tonta!.

-Y el guacharaco macho contesta: ¡Nosecae, nosecae!

-¡Rilosa! ¡Galartija pelona!

Clavan un instante los ojos sobre las pesadas y lejanas aguas de donde les llega el pescado, las armas y la prensa blanca y ya huelen a ropa lavada.

-Nosotras aquí golpe y golpe. Yo quería vivir como una blanca, plancháá di arriba abajo y escupile la cara a esta reventona pobreza.

-Y apenas llegas a montuna por buches de ron y cerveza en tienda y los domingos apenas.

-Voy a dar la vuelta.

-¡Pa hablona tu, ya no aguaitas zapato nuevo!

Callan con rabia dura como el duro silencio de Dios; los sabanales peinan aguas y va por el camellón mucho grito de ganao.

-Hace meses, Lupe se mi afirma un dolor espaldero y cuando mi alcanza el pecho, aquí, toca aquí, parece que me lleva el alma, se mi atolla el pescuezo y pierdo el mundo. El meico dice que estoy trombótica.

-Asunto serio pelaa.

-No me voy a curar corriendo monte adentro como espanto de guerra. Por la noche cera de vela, foco asustao y corazón que gotea y gotea. ¿Rivolución este juego de locos?

-Yo me quedo bobita, me gustan estos tambores y esos negros bembesapo que juegan pilota amiricana. Yo mi humo diez tabacos y meto café pesao. Vivir ribotando como pelota nueva mi hace mal, me quedo montuna y bruta aquí

y no duermo en catre de fierro como una blanca con zumbido de calles y carros pitones y chupando lengua di hambre allá en Puertocandela.

Quedan mirando el abismo de la ciénaga. Ya no van a bala. Buscándose las caras, ríen y reciben el aliento de los pantanos calientes como bocas de diablo. Achican bateas, desmañangan coletos y percalinas en apretados gusanos, hacen ataos y sueltan pelo. Se van desnudando entre las chamaleras; camisa afuera y calzón de guerra y entran jugando al agua con las totumas y los jabones.

El sol estalla por todas partes sobre la ciénaga muda y pálida como piedra di agua. Todo tiene alma escondida. Nada asoma mientras la sombra cae del otro lado del mundo. La tarde cierra en blanco violeta, algún pez rompe aguas y oscuros vampiros besan el espejo salinoso y amargo del pantano. Entra el último yip, renqueante y gangoso. El carrero aplasta el pito y el silbato sacude a las dos mujeres que remontan el caño bajo los globos de ropa a la cabeza. La ciénaga semeja un falso mar. Se va el día entre bajas sombras; los goleros trazan cielos sobre alguna carroña y se mete entre el agua una roja ceniza de sol. Ya saltan las pisadas di otro porvenir.

EL PAPO

-Este carro no es de la ruta. ¿Di ónde viene compañero?

-De Montería, señor.

-¿Qué lo echó por aquí?

-Ahorra camino, me dijeron allá.

-Corta camino, ajá. ¡Quedémonos con él muchachos!
¡Bájese! ¡Revísalo Mula hasta los focos!

-Si comandante.

-¡Oiga, estos son mis papeles, mire; todo en regla! ¡Soy reportero!

-¡Mala escuela! ¡Miren, nos cae un cantamuertos de la prensa muchachos! Somos guerrilla. Soy el comandante Papo, jefe regional de la zona. Este carro no es de la ruta y se queda con nosotros para investigarlo; si es chivato de parapolochos lo juzgamos en la plaza. Va para Cantarrana ahora; los quemamos en los barriales de la ciénaga como chicharrones de progreso. Puede filmarlo todo reportero, si trae cámara. Estamos hasta los pelos de arriba de entrevistas y videos.

Tiene ojos pañosos y resulta tan irreal como hecho en papel de arroz. Un tipo ya engrasado.

-¡No le entiendo una pizca, todo esto es un tristísimo error, no soy un hombre de guerra!

-¿Ah no? Vamos puñetazo a puñetazo hasta la plaza, allá le hacemos juicio de prensa. ¿Qué vende por aquí, reportero? Siempre los blancos nos han puesto precio, dijo el indio en sus tiempos. Ahora va de retro la pelota.

-No le entiendo a usted.

-Como es una inteligencia de prensa tal vez le parezcamos zafaos. La prensa es verdá di un rato. Dígame Papo, mejor. Desde el comienzo no nos entendemos compañero: "hace quinientos años es lo mismo", dice el chilapo. Si se enculebra lo despachamos en los zapatos del muerto; así nos ganamos el pan de los sentaos, de paso jalamos alcol. ¿Hay mucho gobierno pa arriba pa esas tierras cancheras, mucho pollerón? mucho calzón duro?, ¿no viste los pintaos? Este yip me huele a barro di Urabá. ¡Cierto compañeros!

-¡Mire, vengo de Bogotá en recorrido por la zona, trabajo con programas del PNR.

-¡Ajá, Bogotá donde sudan millones y Pene-R, qué interesante, el pipí del presidente! Yo no soy un chucho de monte. Vamos a rodar. ¡Suban muchachos, todos a Cantarrana a toda carga! Quédate Mula, vigila el camino, no más retén, no más quietos, qui anda cerca la chulada. Me cargo este chismefresco. ¡Súban, acomódense!

-Si comandante, -le coge las palabras de la boca.

-Acércate, díle a Juan Calao que pase a verme. Pasa esta tarde donde Mariana, recoge la boleta de los encargos, la

dejas en la tienda de Parra. No olvides la droga y los tacos pal foco; hay gente embromada, estos calores son malos, Mula. Díle a la gente que no beban agua asoliada de final del verano, que enloquece la sangre. No quiero gente desvanecía en las lomas. ¡Coge caballo, ánda y cuídate quel apurao tiene poca vida, dice el indio!

-Lo sé, Papo.

Enseguida se hizo polvo. Pero en Cantarrana todo espera muerto. Un palenque en la boca de un pantano.

-¿Dónde lo cazaste? Arráncale hasta la hostia, Papo.

-¡Guárdalo y vigílalo por ahora, ojo, en línia con él, es rey di alta prensa!

-Como mande comandante. ¿Un cantamuertos de prensa? Oigame Papo, y ¿este no es el animero?

-¡¿Qué animero, Galloloco?!

-El tipo qui anda por los pueblos de la ciégana picao de muerto, leyendo tumbas.

-Mariana me habló del asunto, ella lo espera para mandarlo donde enterraron la Urquijo. Conoció a la mae, hasta son familia, Mariana es Urquijo y sabe dónde está enterrada. Dígale a los muchachos que le claven ojo, puede ser un infiltrado, aunque eso me huele a cuento de mujeres.

-Que se les escurre como sombra de vela, dicen, pero déjeme el lío a mi comandante, yo le doy el quieto.

Se llevan el hombre de prensa, que mira el mundo con ojos de fusilado. Va en pensamiento y desabrido silencio. Ve todo a ojo de guerra. La plaza como un canchón de pelota que se ve pelona y vacía y en ciego abandono. Entre los plátanos se alzan los grises cascarones de paja de las ranchoneras de Cantarrana.

-¿Galloloco, cuál es tu dedo de gatillo?

-¡Este Papo!

-Anda y toca a la gente con ese dedo, díles que necesitamos juntar la plata pa la compra de fulminantes y minas, que la levanten como sea, tu sabes lo que vale un fusil sin tiros. Trae la lancha pa la otra luna di abril. <y en baja> Recójala puño a puño donde sea que se nos mete la pobreza por los fusiles.

-¡Salgo pallá Papo!

-Vete canoa a canoa y regresas por yip, es más seguro. ¡Ahí va Pabla, grítala!

-¡Pabla, Pabla! ¡Aguaita pa ve!

-¿Qué pasa Galloloco?

-¡Ven acá! ¿Qué si sabes algo del buscánimas?

-¡No joñe, eres loco, cuento de niños!

-¿Ves Galloloco? Anda más cuerda que tú y el Mula que jalan del chisme como pelaos de escuela.

-¿Y paqué me quieren? ¡Pa esa roña, pendejos; yo también cuento muertos como ese fulano de Panamá, pero los míos son de verdá, verdá, que los llevo marcados en el fusil.

-¿Cuántos llevas, Pabla?

-Asunto mío, Galloloco. La bruja del Quitao, llamarse Berta Ramos, me ha metido agüero: que cuando las marcas lleguen al punto de mira, voy a volverme ciniza, que lo tenga por sabido y que duerma con almuada pal sur y duermo en hamaca. ¡Zumbido de bruja!

-“Mujé sin cama no ama” dijo el indio y anda peliando marío y en secreto de mujé tampoco me meto. ¡Pabla, Pabla, toos somos vicinos de los muertos y “la muerte es viaje largo” dijo el indio en su tiempo. Salúdame a la Besodioro.

-¡Tu eres burro, Galloloco! Yo no crío eso.

-¡Suéltala Galloloco y véte a lo tuyo!

-Si Papo.

-Trae los fusileros, Pabla, voy a hablarles.

Ella se va fusil cargao con mochila espaldera y dando pisadas de ciega. Mira un golero que arrastra una costra de lagarto sobre el polvo de la plaza y siente de pronto el peso de su degolladora pobreza. La ataca la luna y también llanto de mujer. ¡Y a cuántos kilómetros de morir! Reza su si, reza su no.

Por un boquete esquinero entran siete muchachines que aún no se han hecho hombres; apenas borregos mandaderos; oscuros y brillosos como espesa miel de africanas. Tiernos y dulces matones marchan por el rincón de la plaza a paso de guerra. Los comanda Pabla y un barbecoco, morocho cuarterón y masmúsculos en driles y botas de misión.

EL JINETE PASACALLES

Ya sol metido y volando sobre calles sin final, llega un jinete al galope charquiando entre el barro fresco del amanecer. Gotea espuma sangrienta de los ijares. Brillantes grillos de sol le devoran los ojos. Llamean sin fin las pajas orilleras del patio tierrero a donde los lleva el acoso. El jaco, un rucio acalambrado y el jinete una escopeta humana.

-¡Oooheee Papo!, —canta con voz apagona.

-¡Oooh Juan Calao. Traís alma de dijunto y montás bestia de cuatrero, hombre!

-¡Que si qué, ay hombre Papo! ¡Casi vengo di ánima, en toa cosa veo la muerte!

-¡Baja Juan Calao, baja hombre! Pareces tipo rezao y chupao de bruja.

Cae al muriente patio de tierra pelona y barro ororrojo. Opaca quietud y rojo sol de espadas. Temblosa y escurriendo frío di amanecido.

-¡Rasparon a los Elenos en las Mantecas, alante la finca del Yío Anaya. Vengo di allá, Papo!

-¿Qués el lío?

-Estamos cocinando en el propio patio de la mayoría con toa la nidada del ELN, la mañana del siete, que fue ayer, cuando caen los chulones de la Cacique Coyará. Venían raspando tierra y gatiando. Cuando si oyen los pretinazos, te digo Papo, cinco caen casi entre los jogones y el emburrao de leña. No dan tiempo de meter mano a los fusiles. Mondamos montaña abajo, hasta descamisao y en desgracia con las manos limpietas di armas. Le dejamos cuentas hechas: 15 fusiles R-15, 4 G-3, 6 San Cristóbal, 8 changones, 3 pistolas calibre 22, y 12 raboerratas; los cuatro sacos saleros plásticos con pólvora negra que mandaste y 12 minas quiebrapatas y hasta el perro y el almuerzo caliente en las ollas.

-¡No joda, qué raspada, trae agua Mariana pa este hombre!

-Corría gente que éramos gallos zancajos. Nu arrastramos muertos, pero cargamos heridos hasta el cerro de Matimbá. Nos metemos a un rancho, le caemos por agua. Sale mujé vestía pa viaje con cartona de ropa y crío en atao y sale vaquero a lomo de yegua que más parece toro empitonaao. Cojo un herido y descargo muerto. Desplumamos dos gallinas dormías di un totumo, quel hambre se clava hondo Papo. Pero los pollerones se meten por la trocha de sangre y nos levantan pretinazo a pretinazo. ¡Dáme agua, mira como estoy temblón!

Denso silencio, apura el tazón a dos manos, pone ojos blancos y toda su piel es una tinta parda y verdosa como bilis de ron. Todavía el aire espantado que lo rodea cuelga sobre él como una sentencia de muerte.

-Gracias seña Marianita. Si hasta tengo pálpitos.

-Sigue que ya me picaste la sangre.

-¡Salgan boquemierdas no se escondan entre los ceviles! Nos grita un cabo carapintaá, de los bolsillones. Se quedan pisotiando a los heridos, ¡qué quejidos cuando les patean las heridas, si es cosa que me revienta, ay hombre! ¡Y qué llanto de rabia que me agarra! Acosao me lanzo por una llorona de rocas y no monte afuera quel cabo me lleva como toro empuntao. Como quemaron pa hacer un máiz, se puede meter el ojo por todo lao. La gente se va desgranando, algunos van sangraítos, engarruñaos, mas con prisa de morir. El resto atrás raspados, ya son carne de monte pal golero, gente perdía, Papo. A esta hora di hoy ya están peloniaos de pájaros y son pudrición. La mañana del ocho fue distinta. ¡Qué carrerazo, estoy partío! Amaneció con ojo de perro como acalambrao y cogío de muerto.

-¡Guaiten ese caballo, está cogío de dijunto! Parece clavao en tierra y está más muerto que tu, Juan Calao. Míralo está mojosito que es una sopa de barro y eso ques abayao. Trae hasta la silla derretía.

-¿Sabis Papo cuánta trocha molí anoche pa llegar aquí? ¡No hombre que va! Ando mal, remal, si me caigo de sueño. Los faruchos al otro lao del monte y no quemaron un cartucho pa ayudarnos, eso es lo que mi hace llorar; uno hasta dijo en la tienda del Pacho López: "sin fusiles no valen un carajo eso güevones" Robé caballo allí y un bangaño blanquiando el día.

-¡Miren, se dobla el animal! Traía soplo de muerto.

-Te digo Papo, si hay gente podriíta en las pajas pal picogurbio.

-Mariana, llévate este hombre y jártalo. Díle al Mula que me de prensa nueva questa la tengo leída hasta los cines y

si ves a los Silgados, que me enganchen ese caballo al tractor y lo jalen hasta el río.

Papo recuesta otra vez la espalda contra el horcón de santacruz, se baja la cachucha y dormita, pronto ronca en otra región y el Mula le descarga la prensa en las rodillas y se va. Es el dueño público del caserío. Lo atacan los mosquitos y se despabila, queda un instante ausente mirando con ojos de vidrio viejo el sartal de lauras migreras en vuelo a tierras remotas desde el nacimiento a la muerte; sin dañar su silencio las desea como a expedicionaria visión de almas perdidas. Crece la oscurana y se riega sobre la ciénaga en negra velación. Se levanta una luna octubrerá, curva ni cacho de vaca y aullan perros inquietos como en noche di ánimas.

Entra trajinera de carros. Pasa carretón aguatero a trote de mulo; la galonera hueca tamborea a medias el canto del muchacho.

*pájaro que sabe
sumá y restá
díme cuánta ola
rompe este mar.
palomita pluma blanca
palomita pluma gris
pica la puerta a la chola
pa que me la vuelva abrir*

-¡Saludo comandante!

-¡Ohheee cuadrito, qué más!

-¡Qué va naíta!

Avanzan mariposas nerviosas y un millón de lunas muertas. De noche en noche y luna afuera se ven poco a poco desfilar los ñongos pesqueros, van calzonmocho y andando callelarga con mochilas de nylon y redes emplomadas de hasta veinte paños. Papo se asueña entre la maca con la mano engatillada en una 45 bajo el desorden de hojas de prensa. La noche está fría como lágrima di ánimas.

LA MARIANA

Luto de cielos viste octubre. Corre viento de ánimas, es un viento que llama por todas partes, se ven cuervos de alas frías entre los bajos ramajes de las cercas vivas.

-Otubre, mes viejo y malo pal reuma.

-Ya hay maíz de segunda quemando barbas, Mariana.

-Júntame leña pa un año, Papo.

-Leña mala no da brasa, los madereros la embarcaron en pangas pa Cartagena y el Caribe, queda palo tuntún, jobo, carrito mamellón, que eso es leña di ataú.

-Tú mismo se las cambiaste por fusiles y la escoltaste hasta las bocas del Atrato, te puedo contar las noches que viajaste pallá.

-Ya estás como el jamaquino compa Castolo que de todo me echa culpa.

-¡Tú pa naa! No cortas una hoja de bijao ni pa sarapa.

-No me la cuelgues mujer.

-¡Me olvidaba Papo!

-¿Qué cosa?

-Otro enriedo. Vino la mujé del Rafo Almares, más vestía qui una alcachofa y forraíta de negro y limpita ni anguilla di agua.

-¿Tempraniando?

-Esta mañanita con el canto de las chamarías. La viudona vino llorosiaá y así toa encandongaá. Qui un carrero trajo el muerto de Mulatos, hinchao como zapato mojao. Que era su Rafo Almares y que yo qué sabía. Es la guerra, dije yo, ¿qué más decía? Vino a cobrátele Papo, te esperó en ese tuco de palo y café sobre café, pierna sobre pierna bajo lágrimas, hasta que le entró hipo. "Me lo pagan en plata a machín brincando"

-¿Qué le dijites?

-¡Cóbraselo al gobierno, él los mata!

-¡No es por mandao de gobierno es forzao por los montunos!
¡No es gobierno el que lo sacó pa guerra, ustedes me lo pagan!

-¡Yoooh, estás loca mujé. Yo no risucito dijunto, apenas mando en esta cocina. Se fue a sol caliente y rezando muerto, llorosita y apagaá como pájaro mojao en gas. Eso me puso fría y con el alma erizada de oírla me calceté media gruesa pal reuma. Que le dejes el mejengue pal ataú, lo recoge más luego. Lleva en un pañuelo de seda un gran puñao de lágrimas muertas. Me dió rabia y después me partió la alma verla ir así tungaíta. Pones ojo malo Papo y no es así como se paga un muerto.

-¡Bien vendido, el Rafo Almares vale la vida de un perro y adiós a moneda gastada!

-¡Ay Jesús, así no si habla de los muertos! No riniegues de muerto delante yo, que soy devota di ánimas. Los di juntos son de Dios.

-Y en ellos tiene su parte el diablo, mujé.

-Pero tú no Papo.

-¡Qué no! Pa qué crees que vino la viuda di Almares. ¿De dónde saldrá la caja, la misa de entierro, ve sumando dedo a dedo, el velatorio, el novenario y la comilona de cada noche y la caja de ron ñeque pa los muchachos? Con muerto todos arriman la boca al frasco.

-¡Hablas como riloso perro de política! ¡Eres un troñoño! Mata vaca pa que se jarten de tripa toos y tengan alegría que eso saca frío di ojos y murmuradera, que ningún golero llora sobre carroña. Es lo que debes, tan tenidos pa unas cosas y botaos pa otros checheretes o donde hay mujé pintaá.

-Tú lo dices Mariana, pero no me lances trapos sucios. Les ahogo la cabeza en botellas di alcol criollo y ese ron poco civilizao que vende Juaco Castillo, "ron sin impuestos" como dice el reportero del Pene-R. Comerán con hambre asesina, chuparán con espíritu de tripa y fumarán hasta ponerse grises. ¿Dónde será el velatorio?

-Donde el Quique Serna imagino yo, ónde más.

-Sabrá Moya dónde pone hoy la polla.

-¿Verdá Papo, ¿qué vas a hacer con el piriodista?, pasan meses y no llega plata.

-Ya vendrá y quel Mula le ponga ojo a ese pato de gobierno.

-Tenía reló bonito y se lo dió a la Pabla.

-Dáme café que me enchoncho de pensar aquí en la marialarga.

-Ya pasas enmacao, ni un molongo.

Los patios se van hinchando lentamente de sol al filo del mediodía, callan los pájaros, pasa una canoa dejando pisadas di agua y en alguna parte entre las grises chozas hay un muchacho jalando acordeones y fresquiando.

*la mujé que quiere a dos
los quiere como hermanitos
el uno carga la jaula
y el otro los pajaritos.*

-Cógete unos pintones pa pataconiar, lleva el zoco y mira el reló, se cae el día Papo, ya está del otro lao el sol. Traéte dos tútanos de cerdo di onde el güesero.

-No me jales como a un mocoso, no me cantes horas que soy sordo a horas de gobierno, yo tengo las mías propias, que son las de la revolución. Te mando el Mula, voy a buscar el güesero pa que mate la vaca, se las saco a los Silgados, ricos carepalos y achapados.

-¡Los yolofos, y los cuatilleros, mira! ¡Se van a comer el arroz deste año, malditos pájaros, no va a quedar un grano de sorgo tampoco y esos pelaos no dan con la onda todavía.

¿Y los cochinos fusiles pa qué son, Papo?

-Pa raspar al gobierno, son pa la revolución. Y ya que los mientas, ¿dónde andan los guarrulí?

-Pescando moncholos pa un frito, esos pelaos no paran aquí, que yo los mando, que tu los mandas, que too es una joña.

-Van mal Mariana, van mal.

-¡Si van mal la mitá es tuya!

-¡Mula, ven acá, al fin apareces, que si no me toca hasta tentar las gallinas!

-Mande comandante. Miraba al Juan Calao, lo veo como embromao. Tiene pisadilla y camina andando sobre andao. Dicen que chupó sangre de galartija.

-¿Cómo dices?

-Está dormidito y uñas pa arriba, hamacao y arropao de sábana, ni un molongo en palo pudrió, bueno, di ahí quieto si alevanta al rato como enturrao de basuco y dale a hablar de la chulada. Ranea cosa clínica, crío yo.

-Tiene metida la malparidez, ya se le pasará. Además, "nadie se va vivo deste mundo", dijo el indio, si hay que echárselo al loquero, bueno, avísame y lo echamos pa casa del partido en Montería.

Vagando sol va otra canoa. La escoba de Mariana se arrastra sobre el patio de tierra roja. Viste bata enteriza de

percalina. Papo la observa y le parece un gran tinajero arcaico con tapa de bola y forrado en percalina fina. Ella lo ve también, parado frente al Mula con su gruesa y engrasada cabeza de repollo y miren que la pipa del ombligo le salta el último botón de la camisa. “Será trampa o ya estamos cayendo a viejos”. Deja el patio barridito como una cicatriz.

-¿Y el reportero del Pene-R? ¡Llévalo al foco, Mula!

-Guardao Papo.

-Lo tengo entre mente y mente, Mula, no se me va del entejao.

-Cuando viene blanco la ciénaga coge diablo, cuando llegó la pólvora al río los peces amanecieron con los ojos reventaos. El blanco ese de Bogotá me da mala pata. Esa plata no llega, espera luna por correo, fusílalo Papo, ¿que dices, lo atamos pechopaloma al palo de portería?

-Esperemos Mula qui una ley de senado le congeló las platas. Cuando pague li hacemos la pateperro. Búscales unos plátanos a la Mariana y quédate con ella en los fogones que voy por el güesero.

-Papo, aquí bajitico el chisme, contacté con el cura de Las Babillas, quel hijo del ánima anduvo en su parroquia, qué si había enterrao a la Ana Urquijo, que se lo dijera por libros de iglesia y le golpiaba el mejengue en las narices...

-¡Tienes corazón de leche como las brujas del pueblo, Mula! ¡Y ese tragahostias de Las Babillas, cabezota barrida, lo voy a fusilar luego de darle unos riendazos a nombre del pueblo y voy a marcar su cadáver con letras rojas que diga:

“¡Frente 37 Farc!” ¿Tiene un gran pelo de diablo clavado en la nuca, feo y ganchudo, del tamaño de un alfiler de mago?

-¡Si Papo, si...!

-¿Y su nariz le asoma por entre las antiparras como un gran ratón de monte?

-Igualito Papo.

—¿Y carga una panza papal de mantequilla atoyaegüey? ¿Y su cara es yeso fundido y amasado con un trozo de queso podrido y mastica cardamomo todo el día con la fuerza de un tibrón azul y calvo así como un güey topo?

-¡Agua limpia lo qui hablas, Papo!

-¿Le dijiste los pecaos Mula o apenas me pasa por los pelos?

-¡Qué comandante!

-¿Te confesaste con él?

-¡Yoooh y cuándo! Yo tomé curso pa eso con Caraballo en Arboletes.

-Ese cura es un bocón, ¿me oíste? Echa leche en su púlpito contra nosotros, ni un bagresapo. Conozco el tufo vinagre de su lengua, el lujo hediondo de sus pedos; todo se le puede pasar, menos su sobadera de ricos y su malvada indiferencia por los pobres y muy pronto le voy a cantar su final de misa. Es un rey de gallinazos, un gamonal cachaco y que no vuelva a oírte el cuento del animero de la ciénaga que me da un millón de risas; deja eso pa las mujeres y los memos de escuela, ¿ya? ¿No entiendes? El compa Castolo que interna-

cional dice que estamos cambiando de siglo y de todo. "Política di apertura", dice. No más animeros en la revolución.

-¿Cambio de mundo Papo?

-¡Qué se cojan las güevas todos y se saquen el cuento del animero!

-¡Que está vivo Papo, me juró el mocho Galindo. Hay embuchao en la gente por chisme del tipo qui anda estragao de tumba.

-¡No tienes cura, Mula!

-Si patrón, tengo metío espíritu rezao en el uso de la cabeza.

-¡No me llames patrón ques palabra de blancos, llámame Papo o comandante a pie rajao!

-Si Papo, estoy confundío.

-Vé por la gumarra, yo voy por el güesero. Consíguete dos pichonas de sangre ligerita pa después del velatorio.

-Es bueno el amor en noche de muertos y con mujé guapa, comandante.

-Eres morroco Mula.

-¡A la final donde pongo el ojo es moño cortao, Papo!

-¡Pa otro día, Mula. Volemos, se entró la noche! Voy a darme un baño, me sacó di hamaca este remolino de jejenes. ¡Oyeme aquí bajito, ¿fuiste a ver a Claribel?

-Fui hasta la casa de la florista, pero no me salió la muchacha pa razón tuya. Apenas la vi en el patio, moñita paraá, pollera corta plumegallo y abrillantaá, ni tela de bandera. Le di tu recaó a la mae, pero yo me la cojo sola y li hablo con un manotón de flores.

-Háblame bocaoreja que la Mariana anda por too lao con escoba alzada. Esa muchacha la ensillo yo Mula.

-La verdá ques sangre limpia sin mancha de ron y te tiene roto el pecho, Papo. Pero ándale a la pata porque el galletudo de Rionuevo la tiene vista y encargada también. Es dueño de muchos Toyotas desos carevacas y está buscando gente pa enganche, paga a dos palos mensualidá, prefiere de los pollerones y la projesional. ¡Coge precio la gente nueva, no joñe!

-¡Mérmeme confianza a esos asuntos Mula! Que no te entre la ruyidora, no andes metío en too negocio. ¡Véte hombre a pata de diablo!

Anciano macilento se arrastra por la calleja como uno de esos insectos sobrevivientes al DDT; arrea burro leñero, lleva sombrero palmevino clavado en hongo. Sus dedos son como bananos pasos. "¡Es octubre, el rengo octubre; entonces llora loca y triste tierra! ¡Este mundo también nació para ser viejo! ¡Adiós fusilados! Así piensan los pensamientos del viejo con su lenta y tristísima carga de palos y plátanos cuando manda ciego saludo al Papo. Abajo, entre las alambradas del pantano y las pajas pálidas de octubre, caretosos buscadores di arroz de monte con los puños apilados a la pata de dos horcones pajeros levantan la cara y saludan al viejo. Todas las chozas están marcadas con la tinta del SEM y numeradas hasta el infierno: SEM 85 SEM 92 SEM 105.

El DDT del siglo XX con eterno olor a siglo muerto. Un batallón de mil piojosos muchachos azules, que llaman los malarios, los doctores del DDT. El bombeo va diciendo: SEM-SEM SEM-SEM SEM-SEM con voz venenosa de laboratorio y tufo de pasado. El DDT de la Alianza para el Progreso. Cién años de DDT.

Se enfría el cielo entre las brisas pelirrojas, sigue el tambaleo de los carros aguateros y el frío alcanza un jinete pisacalles entrando a Los Agujos en yegua di alquiler. En voces de ganado va rezando el bembeco ensombrerado: ¡afanen dijuntos, afanen! Al entrarse la noche y ya metido en las calles llueve con brillo de lágrimas sobre la tierra pelada. Se alzan en la nocturna llovizna de octubre polillas fantasmales que emborrachan el aire en la sala de pensionistas. Una mujer chupa café en las cocinas, bosteza largo como un caimán con sueño y carajea a otras mujeres; “saquen esas chapolas a escoba, ¿u son murciégalos?” ¡Qué joñeras!” Que son polillas se sabe porque dan con las alas en todo, que los murciégalos no tocan al vuelo nada. Todo es gris atterrado como mundo enterrado.

LAS CENIZAS DEL ORO

"Si no has visto al diablo
mira en tu propio yo"

Rumi

-¿Y dónde acaba la ciénaga?

-Apenas empieza.

-Voy hasta el fin de la ciénaga si alguno me indica.

-Por lo que sé, en Banderanegra y Los Pantanos si acaba la ciévana. Vaya en círculo al tope di agua que ella lo lleva, así van el cholo y el chilapo, pero cuídese de la mapaná raboseco. Hay un ojo de mar con mangle muy cerrao y se llama el Valle de las Garzas. Es tierra de sangre.

Suelta un bendito.

-¿Tierra de sangre?

-Si, -dice el burrero. -¡Y cuánta más teñirá el tiempo! ¡ay calle, calle que too es silencio di armas! Manda la plata allá y hay tanto ojo armao y tanto ir y venir de muertos ques cosa de santo miedo. Desde tiempo de indios es así. Toos la quieren por ser tierra buena como la mano de Dios. Los que se van pa Urabá regresan en cajón de entierro. Puede usted

ir a Mariasucia por tierra de dijuntos y tantiar allá, sube orilla a orilla y bordiando agua, es como caminar playa. Nos vemos allá.

-¿Usté es di allá?

-Di allá, de la mano de Dios. Ande con suerte y vaya a canoa, deje esa jaca apastada en alquiler. Yo me quedo aquí azocando esta leña y cotejando carga quel burro es pollino y no se ajusta bien a la angarilla.

El camino a Mariasucia da un estirón muy largo por camellones anegados y negras tierras de aluvión; las aguas se aposan en tristísimos pantanos, donde los babillones y la mapaná prieta son los únicos dioses del suelo. Espesos varitales de enfermiza y palúdica quietud sirven de techo a los garzones y pacopacos. Los carros de la ruta no entran en época di aguas y donde se destapan mangones inmensos se amontonan el cebú, las ranchoneras y los corralones. Los reyes de estos cielos son chinés, carricarris, falcones, bebehumos atentos a las quemas. Las lauras son aves de ruta y el resto es sombra dormida sobre limbo di aguas y entre la sopa de los fangales, retazos de siembra y radios japoneses a oreja.

La jaca llega a la boca del pantano. La asalta tropel de canoeros.

-¡Le hago expreso a Mariasucia, patrón!

-¡Vea estoy de turno, le cuesta un palo!

Arrastran la jaca, la asaltan, rodean los canasteros, los yeleros y al final un aviso en no muy firmes letras de escuela: "Expreso del Galloloco: canoa con motor".

Sobre un extenso mangón entre un gran plato de tierra pelona está Mariasucia. Cincuenta, cien chozas de pajuzas agrisadas, mil agujeros empalmados, mal hilados, flotan en el polvoriento rombo de sol de un desordenado arenal y se espera difunto, que en esto tampoco erró el burrero. Corren a la orilla con caras duras a mirar la lancha de cagüí que llega de expreso.

-¡Oh Gallo loco, ¿di ónde vienes?!

-¡Traigo expreso de la Rodiola!

-¿Viste la barcaza de Cucharal?

-Atrasito quedó. Trae los cajones, Baldo.

Las mujeres se echan sobre la arena en escándalo de lágrimas, dan voces de tierratrágame, los hombres rabian bajito y las viejas, como oscuras piedras de río envueltas en organza, rezan oración de muerto al pie del agua: "Siñordaleseldescansoeterno" "recibeloentuúltimamorada" y "requiescatinpazamén". Semejan ranas coquetas en letanías de negro amor. Nadie quiere decir nada y es como moverse entre ciegas sombras vivientes y es plaza di ánimas.

Aquí no hay ley de vivos ni de muertos, ni se ve ley. No llevan libros de registro y defunciones; cada cosa va de paso y a su gusto y el cebú bocado a bocado.

Yendo a otra esquina, bajo un rancherón afiebrado, se ve un silencioso puñado de mujeres hinchadas de llorar, muy bañadas, pelocogido y cerraítas de luto. No oyen sino los lloros con que lloran su destino. Bajo un kiosco de plaza di horcones pintados como barraca de fiesta, tranquilo grupo

di hombres charla al calor del ron, en todos los ojos machos se ve un sentimiento velado que descargan al paso sobre el callejeo de la gente. Le pasan mil ojos a todo. La plaza está llena de niños que juegan a la pelota caliente. Asustan más sus risas de gracia.

-Pa asunto deso vaya onde Claribel.

-¿Claribel?

-La florista. Es la que más sabe de muerto aquí y rezandera de novenario si paga, señor. Doble en la segunda esquina a mitá de cuadra, ahí vive.

Y cambiando de esquina.

-¿Onde llegas Gallo loco?

-Aquí mismo Baldo.

-Oye Gallo loco, ¿en qué migote estás metío?

-Me gano la taruya Baldo.

-¿Pa qué traís al animero camisapintaá?

-Turismo Baldo, ya te dije; anda buscando una muerta, su mae o no sé qué, no voy a decir mucho.

-¿Venirá de sapo o a cortá mujé?

-No Baldo, viene di ánima y hasta parece alunatao, pa mi que le falla el foco. Me pagó ida y vuelta. Va al cementerio a ler las lozas pa ver si su mae está enterraá aquí. Me lo explicó él, está dicho todo, Baldo.

-¿Y quiere hablar con la dijunta? El que está mal de luces eres tu, Galloloco, ¿no será algún informante de la projesional? Puede ser el nudo final de ese animero.

-No me güele Baldo. El tipo va a lo suyo y no es amigo de balas.

-Esos cuentos dan pa mala pata, Galloloco.

-Lo sé Baldo, pero yo también como desto, ¡tanta roncha hombre! No too lo ques perro muerde a la final.

-¡Ben acá cascoediablo, tómate un ron, uno solo!

-No Baldo, espero al hombre.

-El ron es sano y bebida di alma. El que no oye consejo no arruga cuero. Te cojo con las manos en la caca.

-Hoy no cargo ganas, Baldo. Hablas con voz di alcol. Ya caminas ñangareto.

-No hagas fiesta Galloloco desto, ya vas muerto y ese blanquito huele mal. Voy a mi ranca a sacar: pistola.

Claribel es la mujer que viste los muertos. Sobre una placa de metal está escrito: "Aquí somos católicos, no insista" Sale a mirar una sirvienta yucona.

-La seña ya sale.

Llega detrás de la mucama.

-A veces es por lo molestos que resultan los biblieros, lo vi desde la ventana. ¿En qué puedo servirle señor?

Semeja una diosa seca y tiene más sangre un cable de luz. Tal vez ha aprendido a callar como los propios muertos. Enmudece entonces.

-Promesa hecha, eso me trae, usted sabe.

-Nadie vuelve por muerto, sólo usted. ¿Dice Ana Urquijo, Ana Urquijo?

-Cavila y dubita.

-Haga memoria.

-No sé, pero en algún punto...

-¡Ve usted!

-¡No, espere! ¡Muchacha ven acá! ¡Deja de currucutiar allá esa ropa de rasquiñol y vente acá!

La casa levantada en bloque gris hunde sus techos bajo jóvenes cocos y va clavada en un ensanche de tierra de un cuarterón. Cercada en bonchos, flor de tierra baja de corazón negro y copa roja. Sale la voz que contesta. Es de una muchacha que infla la sangre y tiene un pringo de la diosa seca.

-Búscame entre las cintas moradas de las coronas a Ana Urquijo.

-¿En la cartona aquella ma?

-¡Que sí! ¡Esta muchacha nueva, de cinco años de escuela y no da!

En cada flor de los patios asoma la risa de Dios. No da para

más tiza y se va. Se hunde en el empajado, limpia di alma como la flor de los naranjos. Por el ventanillo se ve la ciénaga pálida como cristal crudo. Bogando paraíso va canoa a sol y agua entre golpe y golpe de canaleta. Un tarrayón de veinte paños engloba el aire antes de morder el agua dura. ¡Y qué gracia tiene la casa! Entra temblor de sangre al aire, las cabezas vagan en desvelado olvido. Viviendo atrás, mil patios atrás se ve el mismo corral de aves, polvo, flores y pájaros de matadero. ¡El turismo de cajones va por la calle, un cortejo movedizo de caras muy tirantes, sesos solemnes y tristísimas lágrimas de gallina hundidas en los rezos. El cura va de obispo y los muertos en sus largos cajones, serenos como oscuros juguetes de balazo! Raro espectáculo de mundo.

-*Dura ley di armas.*

-Si dura, señor.

Por una calleja lateral entra buey tamañudo cargado con sacos di arroz, plátanos, chócolos y porrones lecheros. Lo alcanza hombre a caballo, ensombrerado y llenando calles.

-¡Oh Arnulfo Garzón! ¿Di ónde venis?

-De tierras paradas y metiendo espuela. ¿Has visto al Baldo, bueyero?

-En los embarques. ¿Llevas encargo?

Se guiñan ojos y sus caras saben más, pero no lo dicen.

-¡Chúcaro el casco de fierro!

Ambos huelen a tufo de guerra. Están enfriados de muerto.

-¡Comae Clari!

-Estás apurao bueyero.

-Voy pa entierro comae.

-El de mañana.

-Te dejo un puño di arroz, te lo manda el Moña.

-Entra hombre, aquí no hay aduana. ¿Es secano?

-No, de ciégana. Te manda más; una piña criolla pa guarapo, unos papoches pa la pelarrabo, unos pintones pal cabecegado y güevos di ajo, pal calducho será.

-¡Tanto del Moña!

-¡Qué va comae! Mi hijo está picao por tu muchacha, li ha entrampao el corazón. Que máiz no tiene, apenas está barbiando, ah y unos maduros que son miel.

-¡Que eso es mucho Libo Suárez!

-¡Qué va sino es naa!

-¡Ay si ma, pa hacer minguí!

-¡Pero qué garbo es ese pelaa, ¿qué haces? ¿qué juicio el tuyo? El seño está esperando. Mira coteja las cintas que las estás emburruscando!

-Ma, si están ruyiditas de ratón, mira la hilachera, parecen oreja de burro cartulo.

Se va a paso de muerto tras el buey, pasan sobre la calle pelona mujeres diciendo el credo, llevan en las bocas un

dolor de hierro, van ligeritas, cerradas como un puño de codornices y meaculpameaculpameaculpa.

-Ya vio señor, no hay Urquijo, pero siga el camellón, todavía alcanza el entierro. —Descarga la diosa seca y se entra diciendo a la sirvienta.

-¡Qué se creerá ese bueyero, esta no la vendo tan barata! La tengo encargaá de diez maríos, ni yo en mis trece. ¡Amor, amor y amor si hasta los muertos son cenizas di amor! ¡Ay Jesús credo!

Todos vuelven con la negra seriedad de los buitres. Pero, eterno y oculto va el diablo en figura funeraria, bajo su tristísima sombra y en poncho de hilo ríe bajo las alas del conchejobo; un mulato peludo como helecho de oscura raíz. Va entre revuelo de cuervos como negras coles. *¿Es que sueño y obedezco ya al reló de los muertos? ¡Ay el diablo orinero!*

-¡Saludo! ¡*Ecce me!*—Sacude el sombrero el divino. Monta burro pasero, boludo y oreja cartula. Toma un ron palúdico y estira la botella para que yo, el animero la beba. El diablo no visita a los muertos por pacto eterno entre él y la huesuda, es cosa muy sabida, que “diablo nu arrima onde hay muertos”, dice el indio.

-Entre usted y rece que a la salida hablamos. Dése otro buche animero antes de saludar la pelona.

-*Gracias, señor reliquero.*

Adentro mucho pañuelo de tierra llorona y una loza grande con latines: *spero resurrectionem mortuorum*. Y que la esperen los que son de piedra y no los que somos cansados

que yo me voy hacia nido dichoso de mi patio niño por cambio de mundo y miedo orinero.

Hay un angelazo cien veces blanqueado con carburo chitando a los visitantes. De pronto se duermen todas las cosas y el mundo va en ojos de recién nacido. Sobre la calle de tumbas aparece una anciana blanquirroja como la lepra nueva, aterriza allí y se queda mirando al visitante con la embriagadora mirada de una parida a su bebé di horas. La leprosa se hace lágrimas. Aparece vaquero haciendo una gaza sobre un macho rayao, y “macho rayao, primero muerto que cansao”, dice el indio. Enlaza al visitante como si se tratara di una res guapa, lo lleva entejuelao, va pegado a dos manos al ojo del rejo, lo arrastra fuera del cementerio, pero la leprosa lo detiene bajo la puerta de entrada. El vaquero lanza afuera el canto de sogá al diablo y sudando dice:

-Mis honorarios son dos palos, patrón. -Dice con la amarga honradez di un perro casero.

El maldingo se los cuenta en plata verde di USA, qui asusta al vaquero y la leprosa se va llorando tumbas adentro en las alas de la muerte. El divino tiene una verruga a un lado de la nariz, es blanda como una albondiguilla, de cerca tiene ojos morados y duros como maíz piedra, de lejos son blandos como maíz cariacó. Lo lleva a un sabanal donde grandes bindes semejan piedras muertas que ruedan de los montes. Sacude el aire con un silbido de vaquería. El aire se tensa como si un ave volara con plumas de hierro y rompiendo el traje del tiempo entre una danza polvosa de moscones se levanta un fiero viento maquinal y la tarde feliz como un pájaro, vibra de asombro confuso y llorón.

-¡*Per fas et nefas*, levántate piedra de infierno! —Suelta el filtro el divino caballero de negra palabra. El cielo da un salto hacia una edad anacrónica. El binde se levanta y entran en un mundo dormido y ciego con lejanísimas orillas de sangre y desierto. Todo es tierra maquinada. El asno del maldingo se hunde hasta los corvejones sobre la muerta arena. Todo en huesos. Un desierto de sal y luz muerta, poblado de bindes rascacielos y avenidas de cochesapos. Y mero tipo zarangaño.

-Soy ángel de los orígenes, aquí guardo copia de todos los vivos y aunque soy vecino de los muertos no me ocupo dellos, —dice el maldingo en voz de asno. —Conozco el hilo que guía los tiempos y el ciego corazón de los hombres. Enseguida llama dos monicongos que chupan jobo, ni dos monos rojos del alto Sinú.

-¡Tráiganme garullas un sapo cornudo, bien lechoso y de buen tamaño! ¡Un sapo orinero!

El maldingo es cortés y caballero, hay que decirlo, un tipo de risa fuerte *et nihil illum lacet*. Y habla bien como un sabio de instituto. Su lengua vuela como los pájaros del amanecer. Viste bluyin Leec ensanchado y de corte militar y camisa chalís con bolsillos de tapa. Quitan la sogá al dormido y monicongo trae sapo. Encima de cada termitero hay un diablo mirando en largo ayuno di amor. Semejan guardafuegueros con negras rulas de acero esperando la paga. A todos los besa la conclusa seriedad de la muerte. Detrás se ven sus mujeres poconas y arañeras.

-¡*Definitum est*, siéntate! -Dice el rabicandela ahora en voz de perro. -¡Dénle el sapo! El monicongo se acerca y besa una a una las abarcas del demonio y entrega el sapo al dormido.

-Tráele una aguja sin uso y una hebra de seda virgen de las que traje del Japón. La moniconga saca de su mochila de guerra cada cosa que el divino canta. -¡Enhébrale y entrégale! Ella hace cada cosa al dedillo y le besa las trespuntaás. - ¡Cósele el ojo izquierdo, chúzalo sin temor, pero no vayas a punzarle la niña del ojo porque quedarás ciego tu! Los diablos izan una bandera de piratas y juntan acordeones. Se dan bucheros de ron a todo corazón, que cada diablo tiene su virus sentimental y sus toxinas de ron en la cabeza. Canta un indio cenizo.

*El indio es como la iguana
que en las montañas existe,
indio no mira en ventana
porque su pobreza es triste.*

-Ese canto no sé qué vale y dolor de pobreza es envidia de riqueza y no hay diablo pobre. ¡Oye engendro, ¿no eres del otro lado?! ¡Fugite indio, fugite! ¡Llévenlo donde el alfabetista pa que le curen la indiera! Lo siguen ranas coquetas. También su caca es de la raza de Dios. ¡Que le den con la vara de tagua! ¡Ehyyy tu cósele el ojo derecho con siete puntadas para que no vea y luego las manos y las patas para que no salte ni toque nada y la boca para que no guste nada y dále ocho puntadas a los orificios branquiales de cada oído para que no oiga ningún ruido! ¡Vejiga orinera salta aquí!

¡Jesús, captio dialectica! -Dice el dormido. El diablo saca tabaco y se echa a reír con una tempestad de risa y los otros diablos se ríen con él. El diablo es la voz y la risa de los excrementos: cada demonio ríe entre sus barbas a toda caca y alma. Todo se mueve aquí como verdad grande que más camina de los pies que de la cabeza.

-¡Tu, ven acá paturro! -Grita al monicongo. -Trae la medalla, cuélgasela y retírate.

Crece una luna manchada, espejo sin vida y saltan negras culebras incendiadas como las viejas raíces de la muerte. Rodean al dormido, igual quel estiércol de sus lágrimas, escarban en sus ojos cual negras gallinas sobre su misma caca llorona *et apertum pectum*.

-Trae la orza con tinta de jagua y la brocha en hilo de chonta y bátele dos huevos de paletón. ¡Desnúdate! — Ordena el bembón. —Entierra su ropa en la arena, moniconga y tu macho calafatea todo su cuerpo y cógele una prueba de sangre, vamos a ver qué marca tiene, no parece un mal boceto.

Las serpientes se apartan y los monicongos hacen su faena a la letra. Recita filtro raicero.

-¡Pronto caerán sobre tí y sobre tus serpientes las polillas carniceras. No tocan la jagua que es tinta solar, calma tu sangre y no te muevas, no abras los ojos, ni la boca, que por allí se colarán para devorarte. Sostén el sapo en tus manos para que sea tu dádiva a la muerte! —Ordena el maldingo y suelta una risa de mil gatos. Recita filtro en lengua de ranas y latines.

-Repita conmigo: *qua de causa. Servo tua quam sine nupcione surorem*. ¡Te doto de los poderes de Santabrenu y veinte zumbones toñó clavados entre el pelo. ¡Oh, gigante sol que vas a golpe de mundos! Se va sacudiendo hormigas y siguiendo burros cargados con catabros de maíz, ñame, leña pajera y arroz de monte. Los burreros lo llevan a ojo

corrido. Tarde larga de agosto, pasa viento apesarao y polvo escombrado, enroscado en molinetes y ríe diablo como juguete sangriento.

-Parece parío de sombra, va como pescao con bulla. -
Dicen gentes.

-¡Pescuezo di ánima, pescuezo di ánima! -Dice grito de pelaos, como espantando goleros.

-Si busca cementerio, yo se lo doy muchachos, yo le canto sepultura.

-¿Pa quién lo dices, Baldo? ¿Te dan el ron en las botas?

-¡Pal que sea, Galloloco! Ese tipo va maliao, ya es un gallo cantao de juez.

-¡No vayas a matarlo, Baldo, tu no! —Parece mujer de Baldo la que así grita.

-¡Déja quel Papo lo fusile en su plaza de fúrbol, bajo los palos de portería como manda su ley con fusileros enfilao desde el tiro máximo y la plaza entera lo grite con gol!

Va con paso arrastrado y trabado, ni paso de viejo. El Galloloco espera, recostado a la canoa y jugando con los pies sobre la empalagosa arena de lodo. Apenas le mete ojo, da el pitazo a la máquina. Motor en marcha al ralenti. De atrás llegan sonando tiros, zumban como luciérnagas entre la cabeza. El Baldo viene corriendo con pasos pesados; trae objeto oscuro en la diestra y un frasco de ron ñeque colgado en la zurda. Llega al labio de arena y lodo amodorrado cuando la canoa rompe agua a toda marcha y tiembla en su cáscara. El Baldo se afirma, se agarra a dos manos del arma

y tira sobre los dos hombres. Retumba balazo.

-¡Le das al Galloloco, Baldo! —Grita gente atrás. Lo sigue empicotado.

-¡Cállate hablón! ¡Se irán al infierno bien acompañaos!

De súbito, Galloloco suelta el manubrio de mando, da un salto atrás golpeado por un invisible puñetazo, se enrosca y cae de bruces entre el vientre de la canoa. En un minuto la canoa se hace una sopa de sangre. El otro lo revisa, acomodada el cuerpo recto con la cabeza sobre un cojinete de espuma. Ya está a cubierto de las balas de Baldo. El hombre agoniza; tiene un tiro en el pulmón izquierdo, hace una débil seña sobre el otro con tos de sangre.

-Foras...tero voy roto. Bajo esa ta...rima hay un saco co... con diez mi...llones. Son pla...ta de guerra. Coco...gelos, ... son tuyos.

Agita una mano muerta en saludo final y un buche de sangre le llena la boca. El lanchón corre aguas adentro, en el reló del cadáver son las 4:40, es lo único que sigue vivo en él. ¿A dónde va? ¿Cuánta nafta lleva? Decide orillar, sacar el muerto y lavar la balsa. Se mete entre unas cañas altas y rueda hasta un catival de la ciénaga natal.-"Aquí lo encuentran más fácil los cuervos y los hombres por sus hilachas de guerra". Bajo un raízdezanco deja el cadáver, descubre la pistola empretinada, pero no toca nada, no revisa los bolsillos, ni el cristo del cuello. En el reló del Galloloco son las 5:30. Huye sigiloso entre los últimos afanes de sol. El yacabó lo mira desde un carrito en perfecto azoro, se espanta y levanta su canto de muerte.

yaaaacabooooó.....yaaaacaabobooooó

“Mal pájaro ese y qué mal pantano. Si estoy biche de mosquitos” Regresa al agua, espía entre los bijaos, las tacanas y la yerba di arroz. Se interna bajo los poblados manglones y cuangarales, bajo un sajal lava y achica la canoa. Saca aparte su tula, descubre el saco del dinero y echa una mirada adentro: “es plata de sangre”, dijo el muerto. Regresa por sus cosas a la pulposa raíz de un volao, lo asalta una pareja de chavarrís; pájaros grandes y salvajes de plumaje marrón. El chavarrí tiene el tamaño y el porte de un pavo de corral, pero ariazo y con un uñetón en el recodo del ala para atacar al enemigo. La hembra chilla entre el nido cargado de pichones, mientras el macho ataca, le clava un uñetón en la mejilla y lo sangra hondo.

Va oscureando. Ganchudos pacopacos pueblan la ciénaga negra, una luna gruesa sube y se hincha como un tambor.

-Me huele a cambio de tiempo Marianita. ¿Qué lo que más llama agua mujé?

-El comején di alas u el cucarrón marceño. Es lo que yo sé pues. También el pájaro currao y el cancaneo de las tangas invierneras. Ayer la mujer de Alejo Cuartas vino a haceme un desahumo. Venía toda jabaíta, en un vestido jabao como un chiné.

-Estamos en pleno abril, mujé y no se ve nube parada. Esto es clima de diablos.

-Tiempo apolillao este. Toca el aire Papo, es tiempo de polilla, seco como aire de tumbas, pero ahora pa la luna muere el verano, este sol es di agua, verás.

-¡Mujé bruja! Prepara tres sarapas, que vamos a esperar un cargamento en los pantanos.

-Córtame el bijao. Hice unas caramañolas, pero ¿en qué atao di hojas te voy a empacar comía? ¡Eyyyy Mula, atrápame el cinqueño ese y desplúmalo y no le des mamones a los pelaos, se les atranca al pescuezo y ay tenés el lío, luego no se toman la cancarria tampoco por andar puerquiando!

-¡Ay señita, está mejor el conchecoco quel cinqueño!

-Si lo pagas tu, cógelo.

Casi de repente, el aire se esponja y revienta, centellea como fundente polvo de sopletes. Todo se aquietta y suda.

Densa vibración, sube el aliento de las pajas, se acentúa la exudación de los fogajes y la ropa se tuesta en las alambreras al sol de todos los días. El aire está suspenso en englobante y baja respiración, el sol del pantano hiere y espejea como un sable nuevo y nada rompe la costura de las horas.

-¡Mira Mula, pa allá están capiando un sombrero, andá pa ver y pásame el pito!

-¡Me saco estas plumas y me pelo pa allá, patrona! ¡Aguaita que estoy allá en lo que dura un trapazo a un toro!

Va a zancadas hasta la panga.

-¡Métete hasta acá Mula! ¡Te doy avance!

-¿Asunto malo Jocho o andás fresquiando?

-Baliaron a Corena ayer de tarde dos camuflados. Llegaron dos tipos enmochilaos por los cocos traseros del rancho. Saltan di un yip llanta gorda con vidrios ahumaos. Si oye el cancaneo de pistola y se le mete la disgracia a la casa. El Corena se les movió entre el lavadero y la cocina y parece más cosa de charla, luego los espantó a risa con un malditosea...

-¡No joda, vinieron con estaño prestao, vuelvan cuando haigan aprobao el curso!

Se vio sangrao.

-¡Mierda, vieja estoy orinando sangre!

Estaba orinaíto Mula, te digo, tenía una herida de balazo con respiración de sangre.

-¡Te dieron, ve al hospital!-Dice la mujé y reza, ni una llorona pagada.

-Rezar es cosa perdía, Jocho

-Si eso digo yo. Va al excusao, se baja los calzones, se pone malo, se tiene de las paredes, así ni un gallo perdío. Se le voltean los ojos, cae sentao sobre la taza, cabeza atrás y ojos abiertos contra el empalme. De ahí lo alzamos los vecinos. Rota la vejiga. Lo demás en el puesto, Mula. Paren cresta al asunto.

-¿Ya saben quién lo hizo, Jocho?

-Los de Unase, porque vieron camión Mazda con capuchas negras cubriendo el yip. ¡Ah, díle al Papo que ponga la mosca, andan dos carajos sueltos de la sapería del EPL, ya no tienen patrón, el Caballo si hogó.

-Papo, están los pavos cancaniando.

-Ya encargué un catabro de maíz al Peyo. ¿Y el Juan Calao, mujé?

-Anda por ay embromao con una pucha de ron y metío en pensamiento de guerra y como perdío de cabeza.

-La ronera le saca los muertos que se le han metío, si se afiebra dale un pocillo de quina. Llama la gente, sírveles la cancarria, que me los llevo, el tiempo trabaja, mujé.

-¿Y con qué lo ligo, con las plumas di ayer?

-Y una vaca pa siete es un daño, Mariana.

-Lo que sucede es que ti has vuelto troñoño como los blancos de Montería. La gente se está desertando Papo, se te está maliando la gente.

-¿Quién más voló?

-La guájara Amanda Martínez. El lunes me dijo.

-Amanecí embromaá, patrona, tuve la noche rabiando y mojaíta en un sudor de muerte.

-La miro y tiene unos ojos agriesitos de llorar. El martes anda ni un pollo con moquillo y pidiendo médico. La llamo. ¿Qué tienes pelaá?

-Estoy con frío de güesos y me cae temblor, se me va el resuello y no puedo tenerme ni los pensamientos de la cabeza.

-¡Te vas pa malaria ahora! ¿O estás embarazada?

-¡Qué va patrona! Y pa malaria no vuelvo qui allá me secan la sangre y me emborrachan de pastas. Yo necesito que me tomen placa donde espicialista.

-Si te pillan en control estás perdía, -le dije. Eso fue el martes, Papo. El miércoles, listo el chicle, se enmochiló y se largó con unas alfabetistas en la panga de los cholos pa Puertocandela. Otras dos andan por ay derrotadas. Hace días no le lavas oreja a la gente, Papo y gallina que le quitan el nidador pone en el monte..

-Esto se cae, Mariana. ¿Y esa perra de Calala, pa qué sirve, pa dar teléfono al gobierno?

- ¡No me hables mal de la maestra Calala que es la única persona cuerda por aquí!.-Del finao Ezequiel al finao Ramón van cinco evadíes.

-Cuentas por muertos mujé....

-Es fecha cierta, Papo. Este aire quieto me da a pensar, como afiebrao too. No vayis a esa cita di armas, no me gusta pa naa ese guata risaseca, que vende pistolas de Midillín, te metes en negocio doble y se da cuenta el compa Castolo y ti arman bronca. ¡Ay la vida que mi arrastra!. Nadie sabe del mal de la olla, sino el palote.

-La ley desta revolución es la que me enseñó el comandante Caraballo en Arboletes: "los muertos de los pobres son justos, los de los ricos no".

-¿Y eso te da permiso pa matar?

-Eso mujé. Creo que necesito gafas, Mariana.

-No me distraes, todos tus amigos son unos vendfíos. ¡El Cocosolo es un tipo escuerao; lo conocí remendao, ni un torero de corraleja, bullero de gallos y dice cosa sobre cosa sin que se la pidan. Parece un general lisiao, condecorao con una estrella de no sé qué, pero ya no gana una guerra a un ejército di abuelas. Que anda cortando cholas y que ellas se mueren por sus cejas pluma de cuervo, te digo que corta más su lengua, su guama no levanta ni pa mear!

-¡Cállate mujé!

-¡Tápame la boca! ¡Es un gorrero de blancos y habla con boca prestaá a grito de plaza y uña de blancos.

-Es así, ajá, pero está muy rico, Mariana.

-¿Y esta revolución no se hizo pa matar ricos, pues? ¡Sácale y fusílalo esa es tu ley!

-Si el compae Castolito me falla, el Cocosolo me dará un chupo en política.

-¡Ay, iluso ni un crío. Todavía es cuatrero y no pela rejo y nació en la boñiga, yo sé qué tipo es y de cuna mala!

-Tengo un asunto cerrando la noche, veo la cosa boluda.

-¿Onde Papo?

-Onde esta tierra si hace agua y cielo.

-A mi no mi ocultás naa..., estás negociando armas Papo.

-¿Con quién se largó la Amanda?

-Con los carreros...,¿me sacas la nalga sobre las caletas del Urabá, no?

-Algo hay enredao en el canto de la cabuya, dice el indio.

-Y yo te lo digo ya, Papo; la rivilución se volvió solo plata.

-¡Oye eso mujé. Es canción de muerto, es el canto del Mula, viene con la mala.

*la gallina jabá
puso güevo di mapaná,
puso uno, puso naa.*

-Allá viene el Mula, cierto.

-Ese canto trae muerto,-dice Papo y orina en la arena sin cuidarse de nadie. La barca que remonta la orilla sigue su viaje, se va jalando agua. El Mula silba el muerto de moda con dos manos de pereza en los bolsillos. La guerra va adelante y a duro galope.

-¡Toy apuraá comae!

-Aguarda, tómate un guarrú de café. ¿Qué te pasa qui andas como gallina madrugadora?

-¡Tengo el pelao torció de lombriz!

-¡Qué pecao, lígale ajo mujé!

-Si está como esnucaíto.

-Asunto malo Pabla, llévalo a hospital.

-¡No joñe comae! El hembraerío ese batablanca di hospital son unas coñonas, qui andan por los pasillos y van ñango con ñango tras dotor y menea pallá y pacá y el pelao rabie hasta ponerse verde. ¡Esa tartera ya echa humo comae!

-Ya la bajo, que tinto requemao no pasa. ¿Y el Paco?

-Golpe y golpe, di ay no baja. Anda por ahí a disgana con una pacora pa arreglar cepa de plátano y ganoso de largarse con los carefríos pal monte. Anda maliao.

-¿Y el Jaimito?, hace días no le clavo ojo.

-¡Mosca que se clava en la miel no para alas! Anda tras mujé de toos, qui onde hay una pollera está él. Lo veo a veces pistoletiar muñecos y escobas en juego de balazo y balazo y también sale a practicar una perra di oreja fina.

-¿Se va con la gente del monte?

-Ni perro orejero tras guagua. Oigame comae Pabla, le cuento; la soñé antesdiayer, la vi en espíritu y vagar di alma.

-¡Ay Jesús, niña Hortencia!

-No es pa asustala, pero a eso vine. ¿Y sabís lo del finao Rubencho?

-Yo ando a oscuras niña. ¿Qui hago con esta gallina que engüeró toa la nidada y anda metía bajo el fogón, gallunagalluna?

-Comae Pabla todavía eres nueva, atraviésale una pluma de su mismo rabo a esa gallina en la nariz pa qui afloje la culequera.

-Voy a hacerlo, pero no acabaste el cuento.

-Tábamos en fandango onde la Clara Espitia, la ojos empitonaos esa, tu sabís. Bueno, entró una mujé con un crío pegao a la teta, podía olerle la leche de lo sucia comae. Un crío ojón, cabecemango y bembesapo, too leche y mocos y está rucho. Lleva atao cogió con bejuco invienero.

-Buenas noches, -dice disculpona y suelta un pasabaporaquí y nos dejó que ni supimos contestarle. Algunas levantan asustadas los chingos y se marchan con miedo de estarse ahí con un ánima. ¿Comae este viento es di agua, esti año el sueste pega temprano, este viento golpea como ola de mar! Te decía que la mujé era la viuda del finao Salgado.

-¿El jipato ese mataballos que se hacía rico rezando a San Billete con gente de Las Tangas?

¡Sisisí, que jalaba un caballo pateponche! Pues tenía negocio de basuco o yo qué sé y vinieron unos muchachos y le pelaron fruta. Lo baliaron en la tienda di Aruachán el candidato, en la esquina de los mercaos. Yo lo vi. Va en el carricoche di acarreo cuando le dan los pretinazos. Suelta rienda y el cuerpo cae pa atrás, sobre el cajón del zorro. El caballo es nuevo y apajarao, si asusta, se ve libre de rienda y se echa al galope por la calle larga. Todos creían quel Salgado estaba aguarapao. Y el caballo galopiando, va buscando la casa de la mujé propia.

-¡Estás jodío Salga, borracho a mediodía! -le gritan los naiperos y juegadaos del Bar la Nalga- El caballo llega frente a la rancho de la propia y sale la mujé guapa y echando pestes de las que sabe, ques chocuana y tiene sangre de chola.

-¡Venís di onde tus borrachinas, esas mantenías, te voy a echar los perros pa que te descueren. Borracho pa vergüenza de toos y tempraniando, que ni ha voltiao el sol. Nu hay pucha de leche pal guarrulí y pa beber chirrinchi sí y me robaron ayer la última terré! ¡Ay Jisú bindito! ¡¿Qué pasa que vienes sangrao?! ¡Vengan toos quel Rubencho viene hecho un atao de sangre! ¡Ay Dios, te mataron Rubencho! ¡Yo te dije, juegas aquí y juegas allá, vendes roña desa pa fumá con unos y andás cargando secreto de monte, llevas secreto de faruchos, traís razón del Papo y un día lo destapan y te cobran todo junto! ¡Tráigan agua, tráigan agua mujeres, pa qué me sirve este mujerío!

-La mujé enloquece, ella misma lava muerto y lo deja como un bebé rucho. Coge el carricoche y llevando rienda, va casa a casa pidiendo pal cajón de entierro y toos le dan un peso, una monea. Junta plata pa entierro y tirando rienda vuelve

a casa de noche con el dijunto, quel li hace compañía toda la tarde por las calles. Compra caja en la funeraria, se lo empacan y lo lleva a casa pal velatorio. Coge frío de perro y anda mal del sentío, toos lo saben. Acaba el novenario, se alza el guarrulí, lo hace un atao y se va calle arriba y calle abajo. Vaga loca, qui anda cogida por sombra di ataú. Y ahí sigue por calle a güeso pelao y tristecita que rompe el ánimo! ¡Mi voy comae Pabla, tengo la casa al garete con gallina y pavo cancaniando y ni un grano de maíz en el pañó! ¿Llovirá comae?

-Si creyo, la luna vino de cachos abajo y los volanderos rotan altos anunciando salida del verano.

VIENTO DEL SUR

El viento es cosa dura y secreta, pero aquí asusta como negro rincón de miedos. Todo es viento seco que se arrastra como un dedo sin carne. Luego corre huracanado bajo cielo ojerizo. Con la oscurana van saltando sobre los patios tierreros grandes sapos casposos de ojos empitonados. Pescuezones pacopacos vuelan a cielo cerrado y el viento suena como cielo negro que abre sus ubres. Los niños se caen de sueño. A luz de vela va este lao del mundo y el cielo se pone la ropa del huracán.

-Vengan aquí mis guarrulíes.

-¡Ma, viene el santón?

-¡Por qué lo dices?

-¡Mira, por el patio andan tres zorras patonas!

-¡Jesú y son las piesdeniño, qui animales! ¡Las boquelobo que siguen al maldingo!

-¡Ma ni el perro les camina!

-Las piesdeniño dejan pisadas de niño para perder cazadores y perros y llevársilos al santón. Ve a la cama.

-¡Ma viene grito de monte!

-Métete en maca y duerme que viene viento malo. ¡Mira, el Yfo duerme!.

Los enrolla en mantas y los liga con una ternura vieja y una angustia feroz y rezona.

-¡Sacá esos casposos di aquí, anda Toqui!

El gozque sale del sueño, ve los intrusos y suelta lastimero gruñido, saca uno o dos y retrocede encogido y aullando hasta refugiarse entre los pies de Mariana.

-¡Perro flojo! ¡Te comís la comía de balde!

Coge escoba de ramas y empuja los sapos, pero desiste en un aturdimiento oscuro de la sangre y con los ojos tristes en la escoba.

-Y nu hay gota de veterina pa atajaá culeibras. Toy cansaá, hora más, hora menos vinirá Papo ¡y que coma frío, yo me encamo!

El cielo parece sal húmeda, las nubes van a vela rasgada. Enormes y febriles polillones ciegan el aire cargado densa y vaporosamente de un palúdico temblor. De pronto, en un sacudimiento del instante, el cielo se parte en dos, se hace polvo negro de carbón y estalla con el estallido de un gran vidrio roto. Las gallinas y el Toqui se refugian bajo el fogón. Un nubarrón gordo y pesado avanza. Mugiendo ronco se apiña el ganado; bajo los ranchones de aperos y jáquimas, grandes ratas asaltan el pañó de otros años de cosechas, que ahora es un cajón hediondo que sirve para jaula de puercos.

-¡Dios mío, qui oscurana! ¡Mi Jesús mi ampare, viene sueste! Enciendo mechón, tranco puerta, digo mis mariasantísimas

y mi acuesto, ¡y qui al Papo se lo cargue el diablo! Allá suben los calzónmocho de los arenales, esos bogas nunca traen noticia buena. Los oigo aquí por ventana.

-¡Señita Mariana le traemos noticia mala; incontramos caláver del Gallo loco en los cativales, too ruyío de picogurbio, lo único vivo es el riló!

-¡Ay Jesús, por la cruz, bindito, bindito, bindito!

-Lo estamos cuidando hasta quel Papo vaya, nu hemos tocao nada.

-Bueno, yo se lo digo.

-Oigame señita Mariana, ¿qué si nos da una de esas terré qui hay bajo el poyo, pa sacarnos este frío de muerto?

-Cojan la gallina barbada.

La mujer va de un cuarto a otro con la yesquera encendida y acosada di ánima. Enciende los mechos del cuarto de los niños y el kerosén bate candela.

-¡Maaá, tengo mieo! ¡El perro ladra ánima y las ánimas tienen ojos de perro!

-¡Cállate, ti oye el maldingo! ¿Quién te dijo eso?

-Lupe, la lavandera.

-¡Bruja borrachina, si vuelves donde ella te voy a dar unos cantazos!

-¿Ma, el maldingo me lleva?

-¡Lleva niños conversones y pelao que no duerme!

-Ma, ya duermo.

Hamacados cuelgan de los chinchorros como oscuros ataos de pobreza. Afuera galopa el huracán clavando su ojo di agua sobre los temblones palenques.

-¡Animas binditas del purgatorio, libren a Mariana Urquijo de too mal y peligro. Anima di Ana Urquijo que tenís poder pa ordenar a tu hijo que te busque muerta, acuérdate de tu hermana en la hora mala! Por el patio va huella de lobo, si la pava duerme bajito se la cargan y los hombres andan lejos y perdíos..! ¡Alma del Galloloco nu mi habías avisado porque toavía tienes tu reló vivo!

Roncos vientos castigan las paredes buscando refugio, nudos di agua restregan sus puños contra el esterillado, afuera se derrumban los plátanos y se rompen los papayos jaguayanos. Lueve a vena rota.

-Nu apague la mechera, ma.

-El kerosén está caro, y pretolio no volvió, duerme.

Con tiempo al cero y a hora acabada llega jinete. En aire quieto como el miedo cae a un patio en tierra colorada, ni tiza roja. Rancho en seis horcones de sangregao con cuarto en paredes de cañaflecha. Sale mujer apagada, ni una mendiga; lleva envuelto un chirinquinchín sieteleches, que pide teta cada minuto. El sol aprieta el aire, lo fatiga.

-¿Tiene agua seña?

-La de la poza es agua dura y cría gusarapos, pero al caballo le sirve.

-¡Agua viva de beber!

-Allá en las coroceras hay una vejiga di agua y está honda, pero hay un cutarro pa sacar.

Señala hasta donde le alcanza el brazo y un dedo uñado y largo, ni el gavlán de la muerte. Ambos se revisan. Mientras se tiende para beber entre las altas corozas, oye la mujer hachando leña. Bebe un agua dura y oxidante que le quema las venas. De regreso al patio la mujer atiza el fogón y lo mira con pobritica mirada, deslechada y tan escurrida como un clavo. Va envuelta en una sucia bata de estraza, la criatura llorosea en sus brazos con un par di ojos saltones. Otra criatura sale de las sombras y se aferra a sus cantos. Tristísimos yerbonales asaltan la ranchara; reinan las espaderas y vendeagujas y las moñas de castillera que ni el hambre del caballo logra tentar.

-¿Y el camino a dónde llega?

-Pa arriba nu hay viviente ninguno, no señor.

-¿Y pueblo cercano, un rancherío dónde dormir?

-Pallá too tierra paraá y pacá ni un pelo de res, sólo rancho vacidito. Y pallá va tierra humada pa siembra y muy santera, que lo endiablan, eso oigo yo.

-¿Pero se ve huella de bestias?

-Mucho caballo y gente en ropa di armas. -Suelta la mujer en visible temblor y se escurre al cuarto. El hombre mira el camino de rastro desolado, bajo el herraje del sol.

-Este animal ya recibió hoy su pela de sol, así asoliado no irá muy lejos. ¿Y dónde hay por aquí un cementerio orillero que me dijeron?

-Bueno...había uno onde está ese callo di arroz chombo, pero en una crecida del pantano se borró, es lo que sé.

Es lo último que dice y el hombre se va. Parece que le andaran hormigas sangre arriba. Se va juntando mañanas y ayeres.

Entra grupo armado. Un grupo charlón y pasado di alcol.

-¡Ma, maa, maa, mira allá pa la mata de lata, ese poco de caballos malucos, son garilleros, garilleros y vienen pacá!

-¡Cállate mocosa, te voy a matar sino te callas y véte adentro!

Baja el jefe, un negrón engallerao y tartajo, un endientado que más semeja una rana agripada y se mueve como perro con gusanos. Chupa un frasco de ron.

-¡Quién vive aquí! ¡Dáme agua! ¿Es que no tienes lengua?
¡Tráenos a tu muñeco mujer!

Sin pedir permiso se mete al cuarto con fusil a dos manos y un par de ojos llenitos de ron que bizquean todo. Los otros caballos siguen clavados en el patio.

-¡Salta aquí mosca sucia!

En un rincón encuentra dos ojos vacíos y una voz niña que le dice con salvaje inocencia.

-¡Pa nu está!

El jefe no da un paso adelante; esto lo enfría como un balazo y sale igual que candela corrida, hasta el suelo le estorba para caminar. Da marcha atrás y semeja un fantasma regañado cuando grita al grupo indisciplinado.

-¡Vámonos muchachos! ¡Seña, dígame al Parra que nos debe una visita!

-Si señor.

Desde el caballo todavía lo sacude la visión del cuarto y vuelve a mirar hacia la ventana donde sus ojos se hunden como mordisco de serpiente. Se van con la resolana siguiendo un rastro. Se vuelve gritao.

-¡Oígame seña, ¿tampoco vio las patas de este caballo?!

-Di un carenadié en un caballón oscuro y engreñao, quería agua, señor y parecía hombre de un solo camino y lleva espuela en la sangre.

-Una cabeza di ataú asoma a la esquina y se mete por la calle larga de las tiendas. La sigue gente de entierros con caras enmugrecidas por el dolor, todo pisao de calle y los ojos vaciditos de llorar. Así me empieza la noche igual que cosa dormía y al cajón largo sigue otro cajón y otro más largo, ques el del compae Argüello. Todos vamos en cajón di ánimas y yo soy el último de la fila. Como vagones de tren en desfile de estreno. Yo sé compa ques la gente que mataron en el Tres cuando se formó la zambapalos, ¿pero crees que mi ha dejado dormir la cajonera esa? Ya estaba a punto de pegar ojo cuando la cabeza del primer cajón vuelve a salirme en la esquina de la viudona Tina Flores y hasta por entre las mantas. Fue toda la noche y yo busque otra calle y el cajón largo asomando en todas las esquinas muertas atajándome el paso. Me doy vuelta ya y me sale por el otro lado de la cama y me tapo pa no mirar las esquinas por donde me va a salir el cajón del Paco Montes. Ya casito me dormía cuando la cabeza del cajón entra por el corredor de casa y se me quiere meter al cuarto y yo pego un salto en la cama y veo ques pesadilla y fiebre de perro. La noche se ve alegre como ron y hay una luna brillante como luz de balazo y hasta charla afuera de muchachas novieras. Voy luego a la tinaja a coger agua pa ligarme dos pastas de dormir, es agua de beber y llovida de la otra noche, pero y qué va, apenas me la llevo a la boca siento una cosa fea, la pruebo y es sangre sucia. Al fin me vence sueño, cojo otra vez cama y empieza a salirme en la esquina abajo de los Mangos la

maldita cabeza di ataú, grandona y encuadrilada así como caja de muerto. La caja empieza a seguirme pa que yo suba, me doy vuelta por la calle de la trecera Pablina Oliveros. ¿Me estoy volviendo pelao o qué será? Ando amarrao. El maldito sueño de cajones de entierro está saliendo de la tienda del ataulero Burgos. Allá me cogen y me miden cajones y en uno dellos caigo, ni mosco muerto por trapo de cocina. Me dirás que tengo la chapetera, pero nu es así. Salgo embolsao en uno por la calle del Ica y los de malaria me rezan y las animeras me lloran. Todos esos cajones a pies largos entrando y saliendo de esquina en esquina, eso es lo que me aturra y me pone amotungao. Nos ponen en fila pal cementerio y entonces veo el jefe de los parascos, aquel negro desñatao, brazocurvo, empostao como novillo de ceba, pata arquizada y muñequiao, se va escupiendo risa y clavando tierra en sus botines militares con ojos masacreros como estopa en alquitrán. Nos escupe que parece plomo llovido. ¿Esto qué? ¿Qué es este sueño compae o será cosa dir onde el dotor? Por toda parte me siguen pájaros nocheros; el trespiés y el burrococo y esos vampiros chupamoras que me quieren beber los ojos. Hay gente con velas bailando mapalé al corrillo y vela en mano y si atraviesa un pelao metralando ratatata en una metralleta de papanoel. Usté ve que estamos en la tienda di Aruachán dándole al palo del gusto y llegan esos yipses gafas negras, si abren puertas y se bajan los gafones, hasta ay mi acuerdo porque nos borran a tiros hasta la marca del nacimiento y su caballo se pone cabrincano y ensangrao y va pisando infierno.

-Sino es sueño compae, somos la matanza di ayer, la matanza del Tres y más naa.

-Verifica el listado, Mula. Junta la gente que voy a la capital. Me cayeron a la mañanítica tres tipos al anca di una moto. Cosas del Castolo; que pa la primera luna deste mes me quieren ver unos senadores de Bogotá. Avísale al Polo Martelo que licencie la gente, vienen ochomil chulos pa Urabá. Asolea la munición.

-¿Comandante dígame qué pasa? ¿Qué voy a hacer con todo esos carepalos?

-Emborráchate Mula y vete a la hamaca con acordeones del Guillo Lora, yo te mando casetero pa navidá, entra onde Mariana que te de un trozo de pavo y tráete la Gloriona, agárrate esa cachaca de costilla.

-¿La cabeza la ocupo en qué comandante? ¿Qué hago con los Ruger y los raboerratas?

-Arrima la oreja acá. ¿Recuerda cómo empezó esto? Nai-pes, dominó, jugarretas de dao, gallos y pistolas. Quel negro Otero vuelva a los gallos.

-¿Nos tumbaron comandante, dígamelo?

-Esto se nos cayó. Entierro di armas, hay diablo en la ciénaga. ¡lleva la dinamita donde el mocho Barragán, ten cuidado ques amoniacal y muy explosiva, se pueden quemar el jopo, quedan hechos pipitoria con éso. No dejes que

te coja rabia la gente, anda como tipo alertado. Mata la novilla caretosa, guárdame la asadura, voy a darme una charlera con las mujeres, andan como gallinas cantando güevo!

-¿Entonces vamos a besarle de nuevo el culo al gobierno?
¿Nos damos la vuelta, otra vez pallá y pacá como micos volando en las ramas?

-La guerra se va, pero los muchachos nuevos te van a decir comandante.

-¡Eso pa qué Papo! ¿Se acabaron los ricos comandante?
¿No vamos a robar más ricos?

-¿Qué te pasa Mula, te batieron mierda en la sopa?, no más escuela de monte, tienes el tiempo cumplido y te vamos a civilizar como dice el compita Castolo: "sienten poto". Fuera de la candela.

-Es que ya no entiendo nada comandante. ¿Pa qué me gasto cabeza en éso, es como tierra perdía. Es como trabajo de mujeres, como coger Biblia.

-Serás el nuevo comandante del Quitao, frente 36 de las Farc., coge tu parte Mula. Arrima oreja: el secuestro del Pene-R, fusílalo si quieres, allá en la punta de plaza, tienes luz roja.

-¿Y la Mariana?

-¡Pichurrias, me la zafo, qui acabe sola la crianza! ¿Sabes una cosa muy grave Mula?

-¿Qué cosa Papo?

-¿Recuerdas el hombre de los cementerios, el animero?

-¿Ahora el piso te falla a tí?

-¡No, espera! Del Pital me venía una plata de guerra con el Gallo loco, tu sabis quel cuerpo lo encontraron los cholos, bueno, pero la barca se la lleva el animero con diez melones, quiero que lo sepas, la barca no aparece, la jondea en alguna parte y se clava el billete, ponle gente a la pata.

-¡Buena pasta! Pero sabes, la Mariana lo espera y le cuenta los días.

-Trae la presa Mula.

-¿Le vas a tirar la lengua al reportero, Papo?

-Vamos a escarbarle los bolsillos y sino le damos con los espeques.

-¡Oye Sipoco, búscate unas gasiosas!

-¿Y qué sabor, Mula?

-Lo que te den, anda.

En la ciénaga baja el día, vuelan las canoas a golpe de palo y los canaletteros caen en grupo a tienda de musiqueros; los pensamientos en cualquier dirección y los bogas en ninguna. La ciénaga tiene aire de desierto con aroma de mar. El ron le da alma a las tripas.

-Sienten acá al hombre.

-Nos anda palabrotiando, ni chulo en sancocho de boa.

-¡Qué me fusilen, pero usted Papo es una estrafalaria mierda, puro tinto aguado con una soltera sopa de col, triste y aburrido dios barato!

-¡Cosa de gente fina, dijo el indio!
Da vueltas y tose en tísico desdén.

-Tengo un pulmón podrido.

-Te crees una puta bonita reportero. ¡Canten muchachos y chupen ron! Soy un morroco, tengo paciencia.

-Todo me ofende aquí Papo, su bacinilla oficial y hasta sus feos pies, fusírame ahora. ¡Malditos hijos de la basura!

-No se me encabrone. ¡Canten chilapos, luces de cigarrillo y chupen ron! Se te subió el chirrinchi reportero. Nos cansamos de preguntarle a los muertos por la verdad, ahora les preguntamos a los ricos por la plata.

-Su reforma de tierras acabó entregando los campos a la mafia.

-¡Fusila este bocón Papo!

-Déjalo Berta, está jarto, si le damos con el estaño se nos pela el mejengue. Ya le sacaremos hasta el último nosé.

-Estamos jartos. Hablas como un anarquista ablandado. Tu revolución sin educación acabó en carroña de monte.

-No soy un anarquista muñequín; el loro está bien en la vara del patio ¿y pa qué mandarlo a escuela? El blanco tiene dos lenguas, dice el indio; una pa hablar de justicia y la otra de pistolas.

-Para lenguas y si vamos a empelotar la verdad, que me pongan dinamita ahora mismo.

-Sin filosofías reportero, hábleme desde su horóscopo, que por camino de gobierno el cristiano si hace buey, dice

el indio. Jale ron y diga las basuquerías que quiera, pero tenga mayor respeto con las bobadas de la gente.

-¡Me cago Papo, me cago!

-¡Cáguese ay! -Grita la miliciana Berta.

-Mula, llévelo a cagar.

-Caminando reportero y vaya por delante que más fácil arriar qui atajar.

-¡Gracias estrafalario bodoque!

-¡Roña de blanco, ande flojo!

-¡Mundo de mierda!

-Si está volao de ron, duérmala. Entre ay y ármese un bareto pa los mosquitos.

-Qué internacionales los volvió el narcotráfico. ¿No hay una puerta siquiera para esta jaula de mierda?

-Aquí cagamos a pueta abierta, ande y no me mire con cara de mala fruta con usted más vale un gallo ciego.

-¡Pajarraco de alcantarilla! ¡Qué triste hediondez, Dios mío!

-¡Qué le pasa a su nariz, no conoce el olor! Puedo ayudarle con un cigarrillo, pero tampoco se lo ha ganao. Usted la tiene caída y como no la levante le damos el quieto.

-¡Váyase insecto! Estoy atascado de tripa.

Se agarra a su instinto, deja caer los calzones, se acurruca al borde del hoyo y vacía la tripa ante la secreta reja de los ojos del Mula que brillan con centelleo de pistola. Se observan con el tablero de sus caras.

-¿Te gusta mirar mi mierda cuando va culo abajo entre mis pedos? Yo sé que sudo el alma y mis ideas me chupan como candela y me voy a chupar mis últimos minutos con embriaguez de un pájaro que muere de un escopetazo...

-Le voy a dar un consejo práctico; acabe ligero, le güequen el culo los zancudos y se levanta di ay con un paludismo verde.

-¡Jesús mío!

Salta del cajón como mordido de culebra.

-Jalen acordeón muchachos. Mula trae esa belleza sin ombligo, quiere que lo traten como sobrina de rey, algo darán por el cuero, pongámole unas canciones.

Se desgrana lluvia pesada.

*A zorra no le conviene
quel lucero esté alumbrando
que pa cojese la pava
es mejor que esté negriando.*

TRENCERAS DEL QUITAO

-Ya estoy lista pa mañana con mis velas di año.

-¡Quieta peloepaje!

-¡Jala trenza ques lo tuyo y no me pongas morisquetas! ¡Ya tu no vuelas en trenza de escuela!

-¡Eres una ariscona, estate quieta! ¡Todavía no tienes teta ni pa un sostén!

-¡Y tanto correr como tu pa acabar con pezón di ordeño! Estoy como asueñada. Oiste que se metieron unos pelones volando bajito sobre Cucharal. Que un ruido de locos. “No pare nadie, sigan trabajando” grita un teniente nuevecito. Se jondieron sobre la pajonera a yerba limpia. ¡Bolaños, Bolañitos nos gatillan di arriba! Sigán, sigán en lo qui andan que no pasa naa. ¡Los pelones están encima y llueve gente pintaá! ¡No joda Bolaños y si nos balean qué, el gobierno atesa! Cogen una mujé manchada, muy cansada y piponota y eso parece que la trinchan; ¿qué si tiene pelaos en el monte? ¿Qué si es de la sapería del EPL? ¿Qué si ella sabe dónde guardan fusil montuno? Y ella “nu sé, nu sé” a too. Luego echa mano a otro.

-¡Ven acá bembesapo. ¿Estás mordío de culeibra? ¡Dáme tu cédula! Este no eres tu, parece foto di otro, estás encorbatao, ni un burro con horquilla.

Siguen desocupando El Bichal y las lomas del Ratón, no quieren tiendas pa arriba, ni droga en manos de tanto negro azorrao y dice el teniente que tienda de camino es nido de faruchos. Bajan mudanzas en los yipses de ruta: colchones enrollaos, ollas cachenchas, gallinas en hoja de hiraca y gente de toa laya, pelaas que juegan belillo donde se para el yip y atajan un negro largo y amonatao con cuello mojoso, ni un gallo carneprieta. Vuelve el puerco y jala el cuero:

-¿Qué llevás, qué traes y dónde llegas que me hueles a caca de murciégalo y pareces picado de tétano?

-¡Que va teniente, es que soy así!

-¡No creo, lo que pasa es que cuatrero viejo se pone pancho y garetas!

Y al compa Domingo Esquivel, oiga, ¿no vió subir tres Guaz hace poco, iban pelando tierra?

-No vi naa.

-¡Qué tal éste, viene del nido y no coge la polla! ¿Dónde vive usted?

-Aquí en las parcelas.

-¿Cuánto hace que no pasa por aquí la guerrilla?

-Yo qué sé.

-No sabes naa de la plaga y todavía están calientes las hojas en que se jartaron. ¡Oiga mi suiche, venga acá, otro que no colabora, llévelo y allá lo ajusta!

-Y qué culpa teniendo, si en la finca di uno se desayunan o se quedan a beber, ¿con eso ya está uno untado?

-Pero bien untado de plaga, porque hasta las mujeres dejaron los morunos enredados y sostén. ¿Y tu das posada a esas borrachinas que andan calillando con la plaga y mirando nudo de bragueta? ¡Pélate, bájate la camisa, todos los hombres pélense! ¡Mire suiche esa no es marca de murriell!

-Son marcas de bomba espaldera, de fumigación.

-¡Dále lazo y escúrrele la cabeza a ese calzónmochol! ¿Qué cargas ahí?

-Un cóncolo de totumo pa echar unos güevos.

Tiene ojo palúdico y moqueras. ¡Muestra manos! ¡Pareces un cazavotos de sindicato, tienes cara de tipo de plaza qui anda levantando puños! ¡Mira allá en la filona ese careto, y examina ese otro negro canillón y por mi alma, qué feo! ¡Salta acá pelorizo, pareces comido de diablo o ruyido de pachaca y tu moreno aflacao, si durás hasta añoviejo te quemán en 31! ¡Tráeme agua lanza, me siento como mujé qui acaba di acostarse con cien suiches!

-¡Saludo comae Marianita, venga un abrazo!

-¡Saluo compa Castolo!

-¿Cómo anda el mundo de este lado comae? Vamos a molestar Marianita, venimos chupando.

-¡Aquí golpe y golpe criando pelaos y no me diga eso qui anda por casa y sáquese esas animalejas de cuero que aquí tallan y calientan, ni el infierno!

-¡Aguanta, aguanta Castolito, chupa ron que tiempla los nervios!

-¡Papo, Papo, échame un abrazo grande! ¡Ya vengo borrachito y lo mío es Whisky limpio

-El güisqui es bebida de ricos.

-¡Yo me hice en dinero Papo y ustedes son unos tapados. Se tapan unos grupos con otros, ya no bajo los mismos driles caretosos de la revolución, ni bajo las piojosas ranchoneras de la gente pobre. Desde caletas chupaplata y en cancheras de monte, negociando en sangre! Pero perro viejo ladra sentao, Papo.

-Estás igual que la prensa de los cachacos, que nos gritan que están modernizando el planeta y cambiando de siglo y

hora al cielo, que nosotros hacemos fila a la cola del mundo y hay cosas que no me saltan de la boca, que las dicen esos blanquillos. Ya estás enguarao, Castolo.

-Les atajaron la revolución a Castro y a ustedes, Papo.

-Hablas puro veneno de progreso. Todos los guatas bullean pa hablar, dice el indio.

-Cógela Papo, que es lección de viejos; hasta la Biblia les ganó la guerra; ahora hay más Biblias de diablo que comandantes. Se envejecieron en el monte, son un ejército de abuelas barbadas mendigando democracia desde estas pedorras cambucheras. ¡Marianita, mátame el pavo más gordo pa este vacío de tripa!

-No está mal Castolo, no está mal y como dijo el indio: de la muerte y el diablo pa qué hablo. Este mundo va a golpear de culata. Búscame un chupo en la política Castolito, pa voltarme a senador. Una pega en la cámara de los blancos con sueldo de ministro. ¿Ya me entiendes Julián Castolo?

-¡Aguarda, aguarda. Tengo doce fusiles en Jamaica, doce galiles 1.62 y seis rifles Mc.Millan para 7.65 livianos y con culatas en fibra de vidrio para manos de señoritas! ¿Los tomas muñecoeflán?

-Es más fácil sumar que restar, dice el indio. No hay plata Julianito, se la pelan los desertores, estoy más pobre que un cadáver. ¿Quién nos va a surtir de balas? ¿Y cuánto suman? Viene una espera larga...

-¡Mula, ve a la barcaza y dile al Beto que me mande el Mac. Millan y una caja de tiros. Verás Papo, espera que llegue,

es cuquisimo, es como besar un pipí nuevo. Pongan vela para rezar Papo. ¡Mira, mira ésto! ¿Dónde has visto una mondá de estas? ¡Acero limpio! Mira hacia ese totumo, lo bajo de la guinda. Oye esta fruta cómo sopla. Tus fusiles agrarios te van a enterrar. Monta un safari tipo mafia, ¿no seguirás obediente a tu pedorra ilusión barata? Modernicen las balas Papo o se joden, si no las modernizan, no modernizan la revolución. Miren a Fidel y sus bueyes, la isla del hambre. Los europeos le están clavando dinero, ni una Rusia puta.

-Le pelaron la plata al Gallo loco compae.

-Tengo metida mala espina, ya no controlas esto. Les raspan el pavo en las narices.

-Fue el grupo de Baldo?, pregunta.

-¿Qué dices Marianita? Ya me balanceo entre mis ebrios zapatos, préstame las abarcas que tengo toda la sangre en los pies.

-Yo no sé compae Julianito, pa mi la guerra es cosa di hombres.

-Ya cuelga el pavito, sepárame la pierna y el pernil y dále candela.

-Se chupará los dedos compita Julián.

- Este mundo no es pa limpios, Papo.

-Trae unas pastas pa mi cabeza caliente Mula y batería pal foco. Nu hay con que alumbrar culeibra, consigue cebollín

pal guiso y ají pique y dulce como pa un chocho quel compa se pique.

-Listo seña Marianita. ¡Tolete de lancha esa patrón! ¿La mercó en negocio de blancos?

-La compré a un lanchero en Jamaica, Mula.

-¡Cosa bonita y rápida, ni zanca de diablo!

-El diablo tiene mejor clientela en Jamaica a pesar de la mala tienda y la mala mercancía que le meten. Háblame gritado que tengo sordera y multipliquemos la risa que me entra bostezo de perro. ¡Ven acá pescuezoeburro, no me digas que no tomas sino agua, que nunca has recibido una paliza de ron!

-¡No patrón, soy bueno pal ron, amarro una pea con otra; sí quiero y soy caballo de buena boca, también hablo poco menos y ando al pago.

-¡Conforme come el burro le zumba el culo! Oye Mariana ya el Mula te está midiendo el pavo.

-El Mula tiene su panza de burro para beber y tragar.

-Yo en cambio soy como los carrotanques donde está escrito: no apagar con agua.

-Yo no sé ler, patrón.

-No hace falta y háblame criollo Mula.

-Ni sé y pa decí verdá patrón, hablo a cacho pelao y listo.

Al tambor del corazón, dice el indio. El indio dice que ningún mico se ve su poto, que blanco no habla de lo que le pasa dentro.

-Así se habla Mula con golpe de alma y basta. ¡Oye Papo, viene viento cambiando de sur, parece el pelón. Allá por la hojarana del plátano!

-Roña de blancos, Castolo.

-Roña mía?

-Son las africanas.

-¿Las abejas asesinas? Zumban como turbina de yet.

-¡Mire onde viene el boloncho, patrón.

-¡Qué nube! No viviría yo en esta rinconera. ¿No han matado gente?

-El año pasao hubo un caso en las Babillas, lo cuento como la tierra onde me paro.

-Estás borracho Mula. ¡Fue en Mariasucia pajarracho! Allá onde las gripas llevan nombres de box.

-Bueno patrona, usté sabi más, diga. Yo no hablo palabra grande ni pulítica.

-¡Burrona disgracia esa!

-¡Dícelo tu hablona, pero dále un besito al frasco aunque me des con ojos de diabla. Dobla delantal y cae aquí mano sobre mano!

-Ya estás chirrincho. El pavo no espera y el fogón mi hace humo.

-Córrase un trago con nosotros comae, uno no daña el tarro, entréguele el fogón a las muchachas pa que soplen un rato.

-Hasta será, aunque amanezca amotungaá.

-¡Dóblesele comae! Ya le pasó el susto.

-Un boga, llamarse Carlos Rosero, yo se lo oí de boca propia, apajarao él y ojo de cinizamojaá, que cargaba pandedios, bijao, ñame, patata; vino con mujé, una ñamera de la ciégana chocuana. Traía dos pelaos muy chicos, uno en atao. Los atacan las africanas muy entraos en la ciégana. Quel abejonal venía raspando agua y los envuelve. El boga se echa al agua enseguida y grita a su mujé que se eche también, pero ella se lanza a cubrir a sus pichones y las abejas la cubren toa al minuto. El boga quiere volver la canoa, pero las abejas lo atajan y dele a jondiarse y a coger aire. Que enloqueció luego el Carlos Rosero, murió de delirio negro.

-¡Lo mató el ron mujé!

-¡Pa borugo tu!

-¡Horrible cosa comae! Por aquí nadie tiene muerte cristiana, todo va a cielo pelado.

-Miedo de blancos.

-¡Bueno flojos, ya está el pavo despresao y cogiendo candela!

-Lo suyo es lo suyo, la dejamos mientras calentamos un asunto afuera, atrás en ese kiosco ventrudo. Vamos Papo.

-Esta espera empieza a ponerme enfermo, Julianito. Que diablería se me mete en la sangre a diario. Si aquí me matan, aquí no soy más grande y despreciable que un mendigo. Aquí me matan los parapolochos gorroperros y pa ellos es como perder un sombrero. Esto está minao de parascos Castolo. Tu te vas pa la ciudad y coges la vida como llega, sin saltos. Aquí no soy otra cosa que tierra de revolución y esta maldita inferioridá insumisa con que me miran di un tiempo acá estos chilapos, eso es lo que me asquea de toos, hasta di ustedes. Por eso es fea la maldita pobreza.

-Ya viste Papo, el mundo no cabe en cuatro manos a la vez; dos manos quieren cogerlo todo. El mundo está en manos de la plata. Ustedes los montunos están muy rebajados y camina más una tumba que toda esta cabrona guerra. Pronto no serás más que un asno viejo y saldrás por la puerta de atrás como los pajes. La plata no se unta de pobreza ni anda en simplezas de comunismo. El dinero no tiene ley.

-¡Ustedes son unos mimaos. También tu y tu señorial caca que ya no limpias con papel duro di archivo! ¡Y yo aquí con ganas de parir y sin señas di ubre!

-Espérate Papo. Todavía estás crudo y tienes sangre tierrera, no te pongas crispado, tienes buen cruce, te vamos a dar un chupo en la alta.

-¡Ay compadrito mi arrodillo, al fin saldré de esta asesina pobreza!

-Probarás el dinero, verás como todos pisan sobre el esclavo y el esclavo sobre estiércol. Recuerda viejito: ya no

hay tesoro escondido en la revolución. Todavía cuentan la plata con las uñas como oro aluvial. Si te quedas, tu cerebro alcanzará el tamaño de un huevo de pajarita y ni para un caldo. ¿Sabes qué dice la paloma de la paz en el alto gobierno? habla currucutiado, ni un palomo casero.

*La paz ta cruua
la paz ta crua, cruua*

-¡Camilo, Camilo nu hay leña ni pa un café y atiende la gallina quirica que eché con güevos de tuntuna, vi el lobo tierrero por el patio.

-Oye a tu mujé, Papo.

-Ya piensa criar chirrinclonas.

-¡Adiós repulsivo animal!

-Es sólo una avispa Castolo.

-Ya estamos borrachitos y aupaos hasta la fruta del gaznate. Voy a echarme una sueñera. Todo diablo come alma y la mía está chupada de todos ya. Chárlame y cuando me veas los ojos secos que parece que velan muerto, manda por los músicos.

-¡Camilo, llena los guángaros, puya el burro por las bancas onde las Ortices! ¡Despierten, despierten y canten. Llama a los pelaos que están envasijando agua!

*estiro la mano
encojo el codo
y como es de mi
me lo como todo*

-Ahora si entró la música y la tarde se aquieta comadre, tal vez se enfríe un poco el cielo.

-Ataque el pavo compae mientras se hinchan afuera las nubes.

-No sé hasta dónde comae porque me decretaron colesterol y ya estoy aventao de tragar.

-Eso es mal de blancos Castolito.

-Si no soy capaz de pararme de aquí llama a los muchachos para que me lleven a la lancha, estoy pipón como los budas de Jamaica. ¡Canten, canten muchachos aunque yo duerma!

-¡Llévenlo al lanchón que ronca a too motor y de golpe, ¡zape! al suelo.

-Si todo está hablado nos vamos ya comandante Papo.

-Si Beto, pa que no los coja la noche en la boca del pantano, es tiempo de maretas.

-Andando cachas.

-¿Y es lanchón de vidrio Papo?

-Pasta de vidrio Mula.

-Mírelo cómo vuela a pelo di agua. Voy a reunir la gente pa hablale.

-Vete Mula.

-Pensando al vuelo, hay algo en el canto de la cabuya que no se ajusta. No me gusta esta quietera.

-Papo, ahora esperas, ahora la piensas. ¡Patrón jedito!

-¿Por qué mujé?

-Te veo. Bueno ya es tiempo y yo siento que mi hago dijunta.

-La misma mañana yo vi caer algo de las coqueras como un puñao di hojas. Yo barría el patio como a cosa de las diez. Mirando mejor el bulto no me parecía di hojas sino un pájaro roto. Estaba tirado deste lao trasero del camellón, desmechao y en un sangrero, así partido en tres como unos desos cuervos que se caen de los cables altos de la luz y se riegan sobre el suelo, hechos hilachas de estopa. Casi encima me entró espanto comae y no soy miedosa. Tu sabís comae todas esas horas que esperé a la Berta y por más que eche atrás la memoria no me la olvido. Bueno, cuando ya la daba por muy perdida se mi aparece. ¡Y que sustera me da! Una muerta sobre un burro y ambos del color de la ceniza mojada. Yo la mandé como una novia y me la vuelven, ni una loca di hospital.

-¡Ay Berta, Berta hija, ¿di ónde venís?

-¡Ay vengo muerta ma! De los cerros de Pasocaballo ma.

-Las dos lloramos apretadas. "¡Ay hija, qué es esta disgracia! Venía escurría y toa chupada de monte. Una limosnera escapada di otro pueblo.

-Vengo descueraá y apurada por la fiebre del monte, traigo piel picoza y unas templeras malas. Que es un mal de sangre mi dijeron en Callejas unas rezonas.

-Venís ruinosa y semejás más una gata criada en la ceniza.

-Jilao ni a destino comae me cae justo sobre esta reventona pobreza. Y nos da en criar resentimiento. Como a los días

comienzan las puyas. Ella respira su aire de monte y yo el mío de pueblo. La llamo un día “burra de revolución” y me grita.

-¡Regalaá y sirvienta de blancos!

-¡Pelasangre y montuna gastada!

-¡Pueblera, buscona, siempre has vivido besando el culo a los ricos!

-¡Alacrana, ajá y tu a los guerrillos de Guadual y la trocha de Mulatos y sabís cuál es la diferencia entre ambas: que la culera de la riqueza te escurre con charla y luz eléctrica y escuela, ¿pero la pobreza del monte qué? ¡Mira cómo regresas, no traés ni segundos morunos! ¡Ay mija, qui amarga me saliste! Primero fiambreira de faruchos. Vino el comanducho ese, ni sé qué frente di Urabá. ¡Qué empaque el de ese perro! Pa ti esos días eran de más y pa mi eran de menos. Hablaba a toos los vientos que iban a tomarse el gobierno. Te puso a loquiar y te fuiste con ellos dejándome en lágrimas y a tu pae le dieron un baño de babas y que lo iban a nombrar alcalde o corregidor de no sé ónde cuentos. Te pusieron la marca en el anca y lista. Y yo que te iba a vender con largas al Vicente López y habría hecho mejor negocio, estarías en carro pa arriba y pa abajo. Se mordía los labios di oirme comae. A usté le puedo contar comae: murió di un mal qui hasta pudrió la hamaca. Lo trajo di allá. Desde el burro en que vino que murió de lo mismo, yo adiviné la cosa; como ruyida de viruelas. Los pobres vivimos por resta y los ricos por suma, ésto saqué de mi abuela; toda la vida se va en darle espaldas a la muerte, ques lo único serio que nos mira de too lado, que lo demás es de risa. Las rezonas que traje a verla dijeron:

-Hágale plato aparte doñita ques peste nueva, tiene la sangre picada y va a podrirle el güeso. Es un mal nuevo qui anda por el mundo, peste que está en Biblia y que anuncian en Apocalisis. Llévela que le cojan preba a Midillín.

-Me entró agüero por los pelaos y la encaré otra vez.

-Vinites podría a pudrirme a mi y a los niños.

-La quejumbra se para di un salto como una rata acosada y con ganas de saltarme al cuello, pero enseguida le viene sangre por la nariz y se fue goteándola hasta el arroyo y yo advertí a los pelaos: "no la pisen que les pudre el güeso" Ella mi oye y más sangre y llora. Las vecinas me caen un día: "sácala del pueblo" Se mi hunde el alma; estaba ya muy avanzada y como picada di hongos. A diario la revisaba y por consejo le hago plato y cuchara aparte y la cotejo.

-La ropa lávala tu misma.

-Se agachaba y lo hacía.

-Con los niños ni me juegues

-Se hinchaba en lágrimas.

-¿Por qué ma?!-Decían ellos.

-Porque está señalaá de diablo y tiene sangre sucia. Se fue poniendo aflacada como una vaina de churima y su sangre de mes huele a estiércol de golero. Comae las cosas se fueron juntando a mis malas. Perdí mis vecinas. La arrojo sola al pañó del maíz y la pongo en hamaca nueva. Se va afilando como un triste, tristisísimo güeso y del cuero hecha una ceniza ruín. Era una lástima verla, la voz no le pasaba ya por

la garganta. Vino una india carafea, dizque de Remedios y pagaá por el padrino don Otilio pa verla, me la mandaron de las parcelas; le estudia el sofoco y me mira con ojos torcidos y blancos como tapia de cementerio.

-Esta se va a pique, ni alma qui anda en los güesos. Si es enfermedá que predican hasta por televisión -Dice la mema enguantaá hasta los codos y emblusaá di arribabajo.

-Le echa un agua, la pringa con jiringa y se muere la Berta apenas sale la mema. Y comae no hubo quién mi ayudara pa echarla al cajón de entierro. Nadie quería por miedo al contagio. Y el cajón lo llevaron cuatro de la policía y di obligados y tampoco hubo misa pa ella, porque el cura dijo que era "diabla di monte" Los del monte no vinieron ni a pintarle el cajón con sus letras de Farc y festines de guerra. Comae gracias por la visita, perdone qui ando encamada hace tres días y nu hay guarrú de café pa darle.

-Ni hace falta comae, aquí es tierra de güesos, acaban de echarle tierra a su alma, pero dígame a cambio di oirla; ¿No vio usted allá a mi hijo Rogelio Urquijo, allá donde alumbra sol, dan sombra los palmitos y donde too son pisadas de ladrón?

-¡Ma, ay ma, viene el pelón!

-¡Cállate pelao. Suéltame el canto y saca al sol el maíz choroto!

-Ma viene la tía Vilma apuraá, mira.

-¡Oliva, Oliva si vengo llorando!

-¡Qué la lloriquera niña! ¿Qué sucede qui andás tungaíta?

-Los dos pelaos nuevos, me los cogió la gente del monte pa hacer mandaos. ¡Ay Oliva, sin un pite de escuela es lo que mi hace llorar!

-Los míos los boté al pueblo. Es mijor que cojan algo de escuela, pa chivatos de montunos no los quiero.

-Los míos están perdíos desde la última luna y lo malo Oliva, que luego no dan la vuelta; los viajan pa las lomas de la Sierpe y Matimbá, pa esas carrañeras di onde se hacen montunos.

-Descargá esos coletos niña estás rendía. Te queda uno, échalo pal pueblo pa que coja escuela.

-¿Dónde quién?

-Onde tu hermana Lea.

-Esa locona me los mata. Les da palo a sus sobrinos, ni un burro alquilao.

-¿Bueno y cuando agarran monte no buscan muerte? ¿No es pa lo mismo?

-Hasta si Oliva. Pero luego hay que mandarle el coco di arroz, quel ñame, quel gajo de plátanos o qui una manito y el pavo de cumpleaños y desde esta cueva de pobreza y el Colo, dominó y dominó, naipe y naipe, voltié y voltié ficha de juego. Vengo a decirte otra cosa, para oreja.

-¿Noticia mala?

-Pa arriba entró el gobierno y hubo un expulgue y los pollerones se llevaron too jefe de casa. Por ay van todavía mujeres desmechonadas tirándose el pelo y preguntando maríos. Cuatro camiones de cargar grano de esos de escarabajo que subieron antes di ayer. Entraron onde Víctor Romero, rodieron la casa. Un teniente nuevecito da las órdenes con bigote grande y negro así como golondrina al vuelo.

-¿Está el dueño?

-Allá pa atrás está, dice una mujé. Y sale el hombre algo enroscao con mochila apretada como nido de guruchupa.

-Oiga, ¿qué pasa? ¿Qué quieren?

-¡Venga acá, lo queremos a usted! ¡Suelte la lengua! ¡Siéntelo cabo y usted suiche, saque el resto de la gente al

patio para revisión!

-¡Listo teniente!

-¡Oigame, aquí estuvo la guerrilla! ¿Cuándo estuvo la plaga aquí? ¿Quiénes son los que pasan el pito aquí, los figones de los mochorocos, los que mandan boletones?

-Ellos vienen y se van, señor cabo

-¡Oigame cabo, el que vacile o responda con evasivas lo levanta pal camión!

-Oliva, Oliva, no queda alma ahora por Cucharal. Too desolado y suelo muerto, te digo, no hay alma en puerta y calles a ranchón vacío. ¡Y súbalo al camión cabo! Si oye gritar. “En el batallón va a cantar a boca corrida, así es como les gusta que los lleven, ni ganao al matadero. A la plaga li obedecen de rodillas, porque la plaga los talla” Oyeme niña Oliva, entre un Guaz azul vi una vieja flaca con chal y la dentadura postiza, así ni güeso salió y me dice.

-¡El mujerío qui hay pa arriba parece guacharaca al amanecer, arman en la escuela comunal un griterío de viudas que parten el aire de la montaña.

-¡Eh tu, pélate la camisa! ¡Sargento venga mire éste acá, mírele las marcas del murriel!

-¡Son de equipo de guerra!

-Son de fumigar, sargento.

-¡Me babean los botines pa patiarle montuno!

-Y vino alcalde de la ciégana hablando al teniente.

-No me bombié la gente, tengo el pueblo revolcao del gentío.

-¡Mire alcalde, a mi me mandaron a limpiar la región, el que esté limpio que se quede, el que esté sucio que se pele o lo levanto, defienda sus votos, que yo definiendo mi ascenso, usté a lo suyo y yo a lo mío, iguales en idea y oficio. Estamos a mano. En el pueblo manda usté y en el monte mando yo.

-Que siguió discusión larga, Oliva, dijo la mujé del Guaz y quel teniente dijo a grito. -¡El que sigue cabo! Y gente encapuchada de los parascos le dio dedo a la plaga.

-Aquí tengo una lista de gonorreas pa darles estaño, teniente, dijo el jefe de los parapolochos. Vengo con órdenes de cargarlos en camiones. Mire cabo todo el que señale el encapuchado lo levantan al camión.

-Lo que usté mande teniente.

-Y la mujé del Pacho Esquivel chillaba hasta hacerse sangre al lao del camión eso parecía una gallina cogía de zorra y el teniente le dice.

-Dígale a la plaga que se va a tomar el país que le reclame a su marío en el batallón donde mi coronel Barrientos. ¡El que no jile como nosotros, al güeco!

-Lejos están hoyando a espeque para maíz, se oye a grito cantao, cada uno atrapao en sus afanes. Que del otro lado capean algo pa acá y gritan con toda la fuerza de sus güesos. Ques una lancha laguna adentro, ques de bogas.

-¡Mira allá rompe cielos un lanchón! Ese boga zumba pa aquí, el canalettero hace señas a nosotros. Vamos allá, es gente del Papo y hay que subirlo a senador.

-Oiga patrón, saludo. Vimos el cachaco en Banderanegra, el penado qui anda en ánima, usted sabe. Lo vimos entre los botes pesqueros, díle a Papo.

-¡Listo, listo!

-Esto fue un lunes Oliva y había manifestación a too lo largo de la calle del comercio, se ve desde la plaza el pueblo embanderado, si oyen vivas cantados y cartelones de manifestantes en mitá de la llovizna y las mujeres cantan.

*¡se vive, se siente,
la UP está presente!*

El animero se mete entre los chiribitales de la orilla, entre la amarillez de la yerba del rojo verano. Llega como huyendo al reló y derretío de sol va a buscar una pensión. Pasa entre los cartelones, tula y mochila al hombro. Viene a grito de calle y de política, sopla brisa como estornudo de viento y una negraza con un palangón va a grito de calle haciendo su venta.

*¡alegría, alegría de coco y maní!
¡la cocaá, la cocaá de manicoco!*

Yendo a la rueda la mujer ataja el yip. Vuela como una monja en el mercado. El chofer alcanza a esquivarla. Salta sobre el Mula con gesto inconsistente, mojada de loción y golpeando el mundo; forradita en negro como paraguas de juez.

-¡Pordiosero de mierda, chusma de infierno, y el día de votar metimos la mano por tu alcalde hasta aquí Mula, hasta el codo Mula y alcalde no sabe naa!

-¡Te sacaron café en pocillo mocho mujé!

-¡Maldito ay maldito! ¡Pocillo moruno el de tu culo! ¡Tus faruchos son pura charúa de fango, ñongos calicheros!

-¡Braviala Mula, braviá esa brujona!

-¡Braviá tus menecas burrero!

La mujer va a grito de guacamaya.

-¡Tu fuites Mula, tu fuites el que dio la orden!

-¡Bullona, esta vieja está mal de los empaques! ¿Qué me reclamas si está a casi un año de entierro?

-¡Pasas, piao y escurrió de tripa a café y arroz mondado como chilapo de monte, tu no sabis naa de guerra palotero de revolución! ¡Vengo por tu alma burro, no te has alumbrado burro!

-¡Cuidao Mula, esa mujé tiene sangreluna!

-¡Písame si quieres Mula, da orden que me pasen las cuatro llantas sobre mi cabeza, Mula ay Mula, devuélveme a mi hijo!

¡A tu Galloloco se lo llevó el animero, yo te lo cobro mujé, dáme tiempo!

¡Qué animero, la misma tierra si alce en ánima y se lleve toa tu sangre de monte! ¡Te voy a hacer pedazos a ti y al Papo que lo metieron a la fuerza en ésto. Me lo hundieron en los pantanos di Arenasbrujas. El Baldo Arévalo le dio un tiro de pistola por llevar chivatos a la ciévana y el ánima de la Urquijo se llevó tu dinero, que lo gocen los muertos, que los vivos como tu son estiércol de balazo!

Brisa suspirante corre entre las pajas y la desolación. Las mujeres se agolpan alrededor de la seña Ergina envuelta en luto como una muerta. Aulla sobre el Mula con ciego dolor carroñero. Arrebatada de ron vuelve a sacar botella y escupe el yip.

¡Me devuelven mi hijo, me lo dan bueno o me les bebo la sangre a toos!

Estalla en lágrimas y se vuelve hacia las otras mujeres.

-¡Ay perdonen mi dolor! ¡Qué vieja burra soy, me caigo mujeres!

Va regando vida entre mocos y lágrimas, adusta y funesta como un difunto en la nada. Se aferra todavía más al que ya no existe, al irremediable ayer, lo llama aquí y allá, lo pide con las dos manos al cielo y se arroja al suelo para exigiárselo

también al polvo de donde es hijo. De allí la levantan las otras mujeres y se la llevan. Van hacia el pantano febril, poblado de aparecidos y negra esperanza. Los hombres se alejan a pito de yip con risas y retorcimientos de gusanos. El viento reza oración: "sé compasivo con ellos viento de los pantanos". Cielo de amargas yerbas está cada vez más cerca del verano. Parece final de domingo en los palenques, la piel de la tarde se enrojece. El velorio fue domingo, lo entierran un día di ánimas, que aquí es lunes, lunes di ánimas y día de lunas y le cantan en el Bar Besorrojo su mejor canción. Le clavan su copa de ron entre el cajón para espantarle los gusanos, le muellean acordeones y le raspan carrascas, volando al zoco.

negra su vida
negra su suerte
negra su dicha
y negra su muerte.

BIBLIEROS

Bandadas de lauras avanzan a sol remoto. A manos abiertas se fugan de este tiempo que a toda laya se empeña en meterse entre los vivos, acosarlos y dejarles su resabio. Una tierra donde todo avanza sin rumbo. Suspendido apenas en el resplandor vacío del aire seco, un caserío de pajas cenicientas resagadas sobre el arenal melancólico llena el ojo de tierra niña al bordillo del pantano.

-Esto es puro amorseco, no es paja invienera.

-Ese bejuco es invasor y malo y no se muere con la bulla del machete. ¡Mira Simanca, camina a la raya que me estás clavando tarea! ¡Yo salgo a la madre vieja y tu a los gañones de maíz!

-¡Yooo y cuándo, mira mis dos palos van por el guamichero a salir a los carretos, tu eres el volao de tajo! Y eso que eres bibliero.

-Coge biblia Simanca, en Barranquilla, ti hacen pastor en tres meses.

-¡Yoo bibliero, tu eres loco! ¿Y pa qué Jocho?, yo ni sé ler. ¡Oficio amujerao y verdá vencida!

-No es disculpa pa Dios, hay gente que mete nariz en Biblia que no sabi ler. No la cojes de letra, coge di oído ques lo mismo. Negar y negar tanto es cosa mala.

-Mira Jocho que coger Biblia y razones de religión es cosa de blancos y mujer de vida ligera. Arrima los calabazos pa beber mejor.

-La muerte no es cosa lejana, Simanca...

-Sientémonos a comer el puyudo mejor.

-¡Traga tu y llamas asunto de blancos lo de Dios, pero sabís que estás muerto di aquí mismito del tarro, Simanca!

-¡Malo del tarro yoo! ¡Oye mal del tarro estás tu y toos esos qui agarran Biblia a too pecho!

-¡Va pues, dáme mi bangaño!

-Andás apurao Jocho, y mira, pastor de Biblia es tipo flojo.

-Soy pastor en dos meses y tu me conoces.

-¿Y qué ganas, no tiras rula ocho horas como yo?

-Bueno, pero sé Biblia y sé de Dios.

-¡Anda y todos suben lo mismo el pescuezo, botan leche ni el bagresapo pa hablar de Biblia y cualquier cincopelos que coge Biblia es igual. Tanto pastor y tanta Biblia, tanta musiquera de iglesia y yo veo a uno ques presbiterio, diciendo mal del pastor testigodijiová y el testigodijiová ni se cruza ojos con el aventistadelsétimodía y el metodista no

ve al pentecostés, ni al cuadrangular y ninguno dellos al nóctico, ni al cristiano criollo a nu ser pa robale su creencia vieja. ¿Eso qué hombre? Más hacemos los dos aquí, ni la muerte en su güeso.

-La verdá es una sola verdá, y más naa, Simanca.

-¿Y cuál de tantas Jocho, díme? El Emiro Lopera, coge Biblia cuando Fidel Castaño comienza a matar en Valencia y Sanpedro di Urabá; va con ella bajo el brazo como un graduao. Cuando Fidel baja el estaño, Emiro suelta Biblia, vuelve a jugar gallos, a tomar cerveza, jala ron y coge mujé ajena. ¿Qué pastor es ese? Comamos la sarapa y este griposo moco di arroz, que yo no entiendo. Mira allá Jocho que viene caballo jarocho, mira trae prisa y espanta esos montones de chelines que andan sobre el maizal.

-No son chelines son cuatilleros, hay que meter una resiembra, esos pájaros se meten too ese maíz. Mira es el Sipoco, va miguita a miguita entre esos gañones de maíz.

-Está gordo, ni un pollo basto el farucho.

-Como es cazador lleva perro. ¿Dónde va con esta llovizna el sapón de guerra?

-Se mete por la puerta tranquera. Está nortiando, es salida di aguas.

-Y allá va la Paca pollerasubida, buena pal fandango. ¿Sabís quién se la corta?

-¡Bobo el que le pague lo que vale!

-¡Mira el amoratao del Sipoco! Van pa entre las eneas, Jocho, van a ojo de rana y se cogen del rabo como el mico. Allá en la melga esa onde están aquellos plátanos echando bacota se pelan los rabos.

-Y ayer tenía una paliza de ron y mi habló di un fiebrón de güesos, el mochoroco ese.

-Y las aretas de la Paca parecen chagualas de vaca portillera. Mira caen al arrozal, allá van a pescar una panoco.

-Y li habla boca a boca, si los coge el papayero Rocha pisan tierra de cementerio. Van hombro pegao y ñango con ñango. Esa Paca tiene mejengue y el Sipoco no parece un molongo di hamaca.

-Lo tiene cogido, lo lleva a paso de burrito nuevo, gusto y gusto no da susto. Viste con moda, holanes de rasquiñol y esas sedas malucas que venden los camelloneros, una pichona en calzos, la Paca.

-Puro rasquiñol que le meten por moda di hoy y con esos coletos semeja una gallina papuja.

-El Sipoco se liga en amores con esa monchola de toos y la mujé ligítima la puya el hambre y la pobreza en Cantarrana.

-¡Mira hombre, esa Paca es una cabra montuna, mira onde le clava rodilla y se le engancha al pescuezo.

-La puchona tiene puro mejengue y lo echa contra esas pajusas. Pelan fruta y no es fruta veraniada la que chupan.

JUEGO DEL GALLO TAPAO

A la escuela me llegó una misión de Derechos Humanos con un suizo peloefique, así mismito qui una muñeca de blanco y quel venía del puesto militar de Tierralta y los botones de la camisa redondos y vicos como ojos de gallina rizaá. Traía equipo de teléfono pa hablar con todo el planeta y en el patio de escuela juntaron candela pa hacer un asao. Yo dije a los niños:

-Hoy es fiesta de paz y vamos a jugar al gallo tapao. Y ellos gritaron: ¡eso! ¡opa!, al vuelo del abejón.

Vino también comandante con unos di Urabá y me van pintando toda paré de escuela con espray de cuanto color hallaron. Llegaron recostaos a unos portones como escondidos y no dando mucha cara.

-¡Oiga, no pinte los muros! -digo yo.

-¿Y éste no es tablero y muro de letras? ¿Qui haces de maestra o eres una vaca alambreira de gobierno?

-¡Oiga señor suizo, atájelos usted o llame por teléfono a su jefe di allá del mar y dígale lo que pasa! —Pero el suizo me sonrío a mí y al comandante di Urabá y me ajusta:

-¿De qué lado está señorita Calala?

-¡Si no es por lao, es por aseo! Si por lao fuera usted parece de izquierdos y no de derechos humanos...

Entonces al suizo se le mancha la cara toda del color de la sangre y no me da respuesta. Y pasa luego, que sube bus que trae más gente de reunión y también lo pintan con espray delante del suizo de Derechos Humanos. ¡Y oh Dios todos llevamos el culo atrás!

-¡Oiga suizo, -dice el busero-. ¿Usted está aquí pa ayudar o usted da la mano que no le piden? Oigan todos, este suizo nos cree con cabeza apenas pal sombrero.

Los de UP se lo llevan.

Así es como muchas veces pierdo la cabeza y me digo: "Calala, véte a otro pueblo a enseñar, ¿tú no crees que haya algo más hermoso detrás de este moho de escopetas? ¿Qué más esperas de esta carne de fusil?"

Ese día, la Chela estaba ajuarando una pichona y yo le digo:

-Chela, ¿cómo andas? ¿Qué tiene el pelao?

-Nació cachare. Yo aquí con ganas di hacer algo y no si hace, patiendo sobre lo mismo.

-Chela, no mi olvides reunión de escuela.

-Si profesora Calala.

Pasan ante nosotros dos guaces, rastrillando polvo, el uno a la cola del otro que le come las ruedas. Son los di UP con un gusaneo por calles de intrigas. Mi reló va estrechándome los minutos. Y una viudona vino llorosiaá:

-¡Maistra Calala, asómese al rancho pa que vea mi pelaá con fiebre de sapo y endurecía.

-El jugo de tamarindo li afloja la tripa, Cande.

-Si maistra, pero tengo el pelao con pájaro; tenía herida de chambeta, se hamacó y dormido lo picó un pis o golondrina y ahora lo tengo empicotao y no le vale medicina de blancos. Eso no sale con el miao como pringo de erizo.

-¡Bueno, si el jaibanero cura pájaro, llévalo al jaibanero!

Y los pelaos de escuela me jalan gritao:

-¡Que venga a organizar el gallo enterraao, profi! Que les coja la voz.

-Bueno niños: cojan esa punta de yerba plana entre los guayabales. Entierren el gallo pescuezoafuera y sin pisar mucho la tierra que lo ahogan. Tapen con trapo la cara a un pelao y le dan la rula bien filosa. Luego lo giran pa que pierda el suelo, lo sueltan y se retiran, entonces le gritan cantao y palmiao:

*¡buscame aquí
donde tengo la nariz!
¡¿andás caliente
o andás frío
como buche de serpiente?!*

Que Choli siembre los gallos, él sabe. Lleven el reló y le cuentan tres minutos pa que le vuele el cogote al gallo y si no, fuera con ese pelao y tapen otro.

Pero el juego se sala de apagón porque un pelao corta el cogote al gallo, se resbala y la sangre del gallo le baña la cara y lo deja cieguécito.

-¡Mal aviso, me parece! -grita Chela y sus ojos se hunden en el pelao como mordisco de serpiente. Se lo llevan las mujeres pa lavarlo. Es fiesta de día entero y de tarde estoy algo jalada y me echo a todo colchón de sol, bajo unos mangles rojos, que soy gota que se resigna al mar y ya casito bajo los pliegues del sueño, empiezo a llenarme di horas y voy tiempo adentro como los locos. Ante un espejo de mi baño me digo algo perdía: ¡Ay, por quién lloras pintalabios! ¿No es por tu triste fiesta de quince? ¿Por tu primer incendio de ron? ¿Por cuál desos miles de espejos, por cuál feliz minuto? ¿Hay perfumes más hondos y embriagueses más sucias que estos cielos impares y estos sordos baldíos hinchados de jejenes y malaria? ¿Tu boca ya exhala vejez y olvido, Calala? ¿tu rabia es por la taza doméstica, por el vaso de los veinte o por la copa de los treinta? ¿Por aquellas bragas manchadas, por tus pezones babiados de extravío de una edad quemada y encuentras triste el sostén de ahora? ¿Cuentas por horas el día de tu jubilación o apuestas por tu edad borracha, o prefieres tus noches más chupada que un pezón de ordeño? Ya no volverás, Calala a tus trenzas de escuela. ¿Cuánto me das por tu luz de veinte? ¿No añoras a tus niñas de ubres vacías? ¡Adiós espejo, aquí te clavo mi beso rojo! Me voy a la cocina para apagar me la sed y también por dejar de mirarme mis pómulos huesudos y mis dos tetas empitonadas como dos marrones zapotes chocoanos. Cuando despierto es que todos se van y se van ronaios.

-Hasta luego señoriita Calala. Adiós señoriita.

Y un salto de espanto se los lleva a todos.

Se van todos y quedo íngrima como bruja de cueva, por las ventaneras veo cielo negro y a poco deso se viene una lluvia clavando navajazos inciertos sobre el polvo sofocado y caliente como pisadas de infierno. Ando caída de ojos y me voy a dormir sin sacarme ni los chanclos. Mi hago sombra de mujer y flor de cementerio.

Y es cuando me veo de esquina en esquina de Montería entre carros y gente que me ataja gritao:

-¡Tenemos qui hablar profesora Calala! ¡Le estamos cobrando secuestrados al gobierno por oficios de Santa Sede! Son muchachos de boinas rojas de TFP que me acosan.

Y en otra esquina me para un carro de UNASES, van tres y a toda boca, parece que van hablando culo a culo:

-¡Ñorita Calala, que se pase por onde el jefe Botero, que quiere decile algo serio. Y más allá me sale un hombre solo, bajo un sombrero triste y me dice soplao, la muerte en su andrajo de lápida:

-¿Onde hay cimiterio aquí, ñorita?

Entonces soñando doble sueño despierto ante sala de juicio y con juez de luto. ¡Ay tierra, si algo mi amas con buena sangre, ayúdame a tragar el hueso vil de la muerte! El juez tiene un martillo di oro y golpea con él la tabla de la mesa, todos se aquietan y hasta si oye temblar mi carne miedosa. Y el juez me pregunta qué pasó.

-Bueno, yo me desperté, señor juez y era domingo en toa la playa. Si no se yo cuando es domingo bajo estos mangles bobos. Soy di aquí y playera igual que toos y tan playera como la jaiba playera, que caza el pato agujó, ese pato ganchudo plumecobre. Pues mire señor, que primero pasaron mañaniando los burros ñameros y ese pájaro guazalé que empluma tan bonito. Pero más antes, casi abriendo el día, me encontré con el leñatero señoría, que venía muñecazo a muñecazo, gritando el burro y gañotiándolo. El es hosco y no le gusta dar pelao pa compadriar. Parecía qui algo le ocurriera al hombre, porque andaba guambiao y con lo retobao ques, pues metía miedo. Yo miraba el pato agujó, que cazaba cangrejos entre los hoyos de playa y yo lo estaba mirando sin cansarme, que da gusto verlos como gatos al acecho, cuando apareció el leñero con su burro que tiene ñaibí, usted sabe, eso que les da y se les pela la cara como lepra viva. Me mira de firme, tiene ojos acabaítos di hacer algo malo, muy malo y su cara es puro papel mojado y está así como pringao de infierno. Fue cuando le miré las botas, señor juez: embolaítas de sangre como si hubiera patiao entre el mismo infierno de sangre muchas cabezas, porque también llevaba pelos metidos en los ojales. Parecía eso que hoy llaman basuqueto, señoría. Y él me dijo:

-Vengo de jugar con ellos al juego del gallo tapao.

-¿Con quiénes? —pregunté yo.

-Con los niños —me respondió murmurando.

-¡Con los niños, ay Jesús! ¡Estaba hincháito de ron, señor juez!

-Dormían señorita Calala y los saqué uno a uno de la cama pa irlos sembrando entre la arena pantonosa de los mangles

y mi niña despierta y me dice: “¿Dónde mi llevas pa?” Y yo: “a jugar un gallo tapao, duerme”. Y los sembré entre la arena di uno en uno como el gallo de la escuela, pero no les dí rula sino pata y pata hasta que les rompí las cabezas una tras otra. Cuénteselo usté al juez, señorita Calala. Mi niña más niña me dijo: “A mi primero pa”. Y me da mayor rabia deso y pateo las cabezas como pilotas de fútbol y gol y gol. Seis cabezas y la de mi mujer, que se infartó, yo creyo...

-¿Qué lo empujó a hacer eso leñero?

-Esta rabia de pobreza de cuarenta años, señor...ría.

Ya vamos cayendo al Quitao por larga calle di ánimas y con este viento hambriento que tampoco nos deja a mi caballo y yo. Caballo alquilado. Están velando difunto en una casa a la entrada del pueblo. Este tiempo no da cara de más sino de muerto. Hace tiempo di aire seco y nevada de veranos, todo va callado y con sueño como día de difuntos. Que el aire es de difuntos se conoce y huele con olor sombrío a esa impregnación de flores que nunca se nombra. Vago aire de la incurable palidez eterna bajo esta ciega bomba de la noche. ¡Qué suma de locos parecemos mi caballo y yo! Caballo y jinete serranos. La boca de la casa huele a flores de cartucho. Vamos mochila y tula entejueladas. Descubro más velas di ánimas y gruñidos de perros y la acidez de ron en el aire. También velan difunto aquí, allí se ve el cajón esperandotierra hasta mañana. No sube luna, anda enterrada.

Por la hora las caras que velan se asoman para verme pasar. Con café en los pocillos y fumando a dos manos. Traigo estos ojos rotos de mirar la noche; hasta los plátanos y los yucales duermen su sueño de sepultura.

-Buenas noches, -dice mi nervioso silencio.

-Saludo, -me contestan entre un solo y largo murmullo las gentes del muerto.

-¿Una pensión cerca?

-A la vuelta señor, en la esquina está la de Maruja.

Seguimos hombre y caballo a cielo muerto y puertas cerradas. Pasan burros troteros en calentona de burras y celo. Llamo a la pensión Maruja sobre una calle honda y en el más estrecho abandono. Luego de mucho toque y repique asoma un envoltorio engripado, picado de pulgón, calzónmocho y azorrado, ni un bebehumo. Fuimos por la puerta tranquera a luz de vela.

-La gente de guerra no quiere foco, no señor.

Luce reló más gastado que joya de puta.

-¿Quién llama muchacho?

-Un cliente seña Marujita.

Sale mujer cuarentona, algo encabritada con pelo hilachado y larga cabeza de mulo.

-¿Tiene un cuarto?

-Si hay pero me estira el pago.

-¿Y pal caballo también?

-Desapéralo y desbrídalo Hugo, sácale silla y échalo a las pajas.

Pobre, trae en los ollares un cansancio de muerte.

-Usté sígame.

La sigo contando el billete. Abre un cuarto con desvahido olor de arenas miadas. Húmedos sapos y venenoso olor de

serpientes fungosas. Enciende la mechera que alumbra la cueva de paja en la que entra. Un cuarto gastado a trapo y escoba y un catre como ruyidito de pachacas. Me invade negro escalofrío. Veo virgen di almanaque y el colchón angosto sobre tablas burras y tres cosas más que completan la caverna di alquiler. Tomo aquella respiración a la tumba, que soy fiel a mi pobreza de piedra. Traigo encima el dinero del muerto para alquilar más mundo. Intimo silencio de espantos. Todo duerme con sueño de cascos entre un grueso tejido de llovizna. Ya encamado pasa tropel de caballos, galopar de ruidos y vigilantes focos. Un yip despierta motores en alguna parte y andan velas temblosas, ni luz de santos. Suenan fusiles poco antes del canto de las chamarías y me estremece el espanto de una luz entre las tablas del cancel. En la casa del muerto charlan hasta quedarse sordos entre simplonadas de licor, calentillo de jenjibre y bulla ronca di acordeones. Me adormilan charcas ranientas y grillos pajeros hasta bien entrado el sol. Entra voz de mujeres por el corredor y detrás la carrera voraz de las horas.

-Hola comae, viene tempraniando.

-La pobreza tempranea y los pobres de Dios madrugan. Hombre sin plata la cama lo mata y si tiene mujé lo acaba de jodér.

-Yo hago lo mismo aunque me digan: sol que madruga dura poco. ¿Y cómo la llevas?

-Ay comaíta, todavía el corazón en lágrimas por lo del Libardo y yo al presente mal, muy mal, me levanto como encangrejada y con mareo y de botica no me sienta naa. Dáme café quel tinto es bebida de viejas y tengo el fogón en cenizas, no hallo un guarrú de café, ni tampoco tengo gana

de naa con esta pena. Pa encima me roban la puerca antes diayer.

Se echa repechona en la hamaca del salón con un toallín al cuello, tiene vista larga y hundida.

-Anoche pasaron acaballados. Ahora caminan la noche y duermen bajo sol caliente. Están arranchonados donde Clarisa la turca. Con la oscurana salen de nuevo a machacatierra y cogen montaña, tierra paraá. Nosotras pariendo hijos pa guerra, ni tarea de menecas.

-¡Hugo, espantá esas jaibas qui asustan las pelaás! Comae Chave resinación.

-¡Que vida esta de vieja! ¡Y esas zurronas que llevan con ellos, puyonas de mierda, que donde uno va lleva la cara y el costal de mierda; puras viejas esmañangadas y maluconas, encalzonadas di hombre a sombra y sol, sin segundos morunos ni calzatetas. Dice el Rosendo Araque qui hay unas saponotas, que se come más fácil un moco ajeno.

-Más bajito bullera que tengo cliente.

-¿De cuándo?

-Di anoche bien noche. ¿Y el niño Salvo?

-Tras la puyona y rilienta aquella. Y como ron sin estampilla.

-¿Todavía mujé del fuerte?

-¡Si, esa misma vaca barbada! Una mantenía propia no tiene ninguna, no es hombre pa ganar ni al dominó. Y la mujé estaba llorando anoche en el velorio. Fregona ques la

endiablada; está modernizada y llevó a entierro unas calcetas, que su hijo está de cabo y le traje de Santafé de Bogotá y anda pegada a ese pelao y blanquien risa aquí y allá. Yo en esta malvada pobreza y andrajona ni una mendiga. Oye Chave los areneros llamaban a grito partido, ¿qué era?

-Eran los tramperos de jurel y pargo. Orilla a orilla en la herradura del río encontraron caláver di un segundo del ELN, too grande y amoratao y ruyidito de pez. Lo llevaron a enterrar a Banderanegra.

-¿Oye y hay ruido quel Papo se va?

-¡Eso es viejo, ya se fue, que lo tienen escondido pa no rodar el cuento.

-¿Y que los blancos lo va a nombrar senador de la ripública?

-Eso si oye, no sé. ¿Más café?

-Bueno dame otra mincha de tinto. Esos chilapos no sacan su cabeza de la tripa; les dan un radio sony, un fococuatropilas, unos tenis, caseteros, cigarrillos y ron y ya son gente de guerra al lado di una pistola.

-¡Y qué plaguero niña! ¡Montan una matonera!

-Tiempo malo, espequiao a gatillo.

Saliendo al patio a lavarme me paro sobre las jaibas de tenazas abiertas que me enganchan los dedos. Hugo me las arranca con unas tenazas de herrar caballos. Grandes grillos casposos, verdinegros y estrambóticos como vistosas navajas de capar me asaltan junto a la poza di agua. La voz de una fregona mulata que amontona ropa en batea de palo va diciendo un canto que ma cantaba cuando yo era pichón.

*mi nombre es de sol
y mi apellido luna
y cojo camino
pa tierra nenguna*

De la cabeza me gotea algo que hace rato anda en la dilución de la sangre. Llegan al patio dos muchachos raspados orejas arriba como ratones en mutación, dos ojospelones y camisasporfuera bien enzapatados. Preguntan mi nombre. Lo veo como aviso y me escondo atrás de la poza. La vida baila su hora delante de todos. Cojo lo que puedo y dejo el resto allí, triste y en monstruoso desorden como un burdel al amanecer.

Señor Rogelio Urquijo a cinco de diciembre del año que corre. Perdone que le hable con esta boleta de guerra. Paso a dicile, que de los chivatos supe qui usted anda por San Roque de Palenque. Cuídese allá de la peste del tifo negro que empieza con un engripao. Cámbiese de pensión y hospédese donde Dominga Cañares, que ese hotel de plaza le va limpiar los bolsillos. Le escribo por necesidá, ya que me parece qui ahora mi ronda el güeso vil de la muerte, pues le digo que de noche se me afina un dolor de costao y cuando la lea tal vez ya no tenga mi alma en uso. Lo esperé mucho pa San Isidro y día di ánimas, pero no llegó, digo que mejor. El indio que le entregue esta boleta, habla cholo y nu sabe ler; el cholo le entrega ésta en persona y le dirá capurnuí, dígame lo mismo y acátelo ques de mi entera confianza. El cholo le ayudará a revelar las letras con vela encendida, porque esto va escrito en agua di arroz.

Usted se dira; ¿quién soy? Paso a dicile que llamarme de nombre Mariana Urquijo y soy su tía, hermana por mae di Ana. Estoy en deber de informarlo qui anda en peligro. Supe lo de Mulatos y lo que le pasó al Galloloco, too el lío de barcas y el dinero de guerra, que yo mi apuesto qui usted no cogió porque el muerto tenía completo hasta el reló y la plata. Sé también lo que busca. No ande más. Vállase a Notepases, que está en la boca grande de la ciégana y pregunte allá por casa de Doly Urquijo. Allá lo esperan, ella es mi hija, es una muchacha muy nueva y echada pa adelante. No pase por Los Pitales, ni las Piedras, ni se muestre allá, que le tienen gente di armas a la pata. No juegue plata en

corralonas ni apueste gallos que forastero es muerto de fiestas. Tampoco me tome por una vieja trastorná o hasta por bruja, yo sé lo qui hago y cójame consejo: donde ve mucha letra pintá de paz es qui hay guerra. Cuando llegue a Notepases, pregunte primero por el Bar Besorrojo, qui allí lo mandan donde Doly. Yo le hablé mucho di usté y de su mae, qui usté busca su tumba por la ciégana, así que ya la tengo hablada y llegue allá. La Doly sabe qui hacer.

Siendo muy suya: su ánima Mariana U.

P.D. Oigame hijo. Despida al cholo apenas lea esta boleta, no le haga cuentas ni me dé contesta de naa de lo que hablo aquí, que too se venga de nosotros y esto es también papel de guerra. Quémela y písela bien y luego sople las cinizas pa que no se vuelvan a unir, quel ojo leye ciniza. Siga too a hora y fecha.

RELIQUIEROS Y ANIMEROS DE SAN ROQUE

***Memento homo qui pulvis eris
et in pulvis reverteris.***

palabras de ceniza

-Bueno yo era reliquero y monaguillo del padre Palacios cuando llegué a Sanroque di Urabá, tampoco era más. Vivíamos di agua bendita, Dios lo sabe y ahora el diablo también. El padre Palacios era gran ayunero y rezón. Tenía una iglesia de santos vacíos más fría que piso de cárcel y levantada en el cemento triste de los Cristos. Olía a lo que huele toda iglesia: un poco de humo, pecado barato, alpargata de vieja y orines de santo. El padre era alto y amonitado y con tonsura como una lora calva, así de antiguo como una lora cóncola ¿ya? La iglesia tenía una finca y cobraba por derecho di alambres y pastos y los faruchos le montaron la visual.

Llegan las fiestas de San Roque el santo patrono del pueblo y yo voy por la calle rifando la sandalia del santo. Voy en zancos disfrazado de San Roque y gritando con un talonario de rifas.

-¡Compre la boleta de Sanroque. Ultimo día.

Es el meridiano y cae sobre la calle un sol de espadas y sigo como andando lo andao di aquí y di allá.

-Mira tu, acaba esas tiras de papel, ya es tiempo manda decir el padre.

-Dile que la pancarta del santo está y que me sacó muchos días.

-¡Oiga, ¿aquí es Sanroque?!

-Aquí es, abájese y págueme mildocientos.

Y por la noche hago el novenario, soy sanroquero. Ustedes respondan: "Líbranos Roque piadoso de la muerte contagiosa"

*el Dios misericordioso
que nunca os abandonó
di alimentos proveyó
por un perro cuidadoso
enviándote un pan sabroso
a la cueva tenebrosa.*

-Repitan: Líbranos Roque piadoso de la muerte contagiosa.

*enfermos y apestosos
que imploran su protección
encuentran su curación
por mal que si hayan postrado
de enfermedad peligrosa.*

-Digan conmigo: Líbranos Roque piadoso de la muerte contagiosa.

Pasa el novenario y se mete la peste. La primera es la lora del padre Palacios que se ríe con una explosiva risa verde. Siempre que ella tiene hambre me grita desde su vara:

“Dáme mi aguabendita”. También sabía echarse un malditosea.

¡Cállate lora grosera! -Grita el padre y viene y le da unos varitazos, pero luego la premia con vino de Dios y recortes di hostia.

Le pagaron a un pelao pa que le metiera un caucherazo con una fruta de chonta tan macanuda que li arranca la cabeza. Luego vinieron donde el padre que estaba preparando las viejas pa unos ejercicios de cuaresmas. Lo cogieron los faruchos entre el confesionario.

-Diga los pecados.

-Oigalos padre, los traigo listos en cartuchos, son seis.

-Seis tiros de 38L le mete en la cabeza y allí queda tirado sobre el piso como cualquier cristo de madera vulgar. A mi me buscan por toda la iglesia, pero me escapo por milagro que me hace un animero de Panamá que busca a su madre por los cementerios del pantano. Y fue cosa avisada porque en la procesión del santo todo el pueblo iba en abarcas como San Roque. Es un decir de la gente que “la peste vino en botas” y bueno el panameño ese se mete a la procesión en sus botas de pasta dura, los anderos y procesionistas la montan contra mi: “¡Echalo, échalo ques hijo de la peste” Me robo el rato y me voy con el hombre, en sus ojos leo dinero. Luego me dicen que la gente me buscó hasta en el orinal de la sacristía y bajo de los bultos de semanasanta y hasta bajo el anda de Judas me echan trapo. Hasta ay llego porque enseguida me quito llorando mi pollera de monaguillo, qui andando lo andao bien me sienta y hasta travesti me volviera que ya me daba la loquera. ¡Vean si no:

me pongo esta pollera que bien me encaja al espejo y con los botines altos celebro misa mañana! Pero las balas hablan más alto que las campanas y me meto pa las tierras paradas. Allá me sopla un murmullo:

Aquí hace frío de cielos, tenga cuidao qui hasta los muertos los entierran con cobijas. Regrese en una mula tranquila y a viento cortao.

-Entonces me meto pal corazón di Urabá disfrazado de reliquero, canto reliquia sábado y domingo y monto un puesto pa decir suerte, pero un día vienen a sacudirme una pistola entre las narices y a cobrarme impuesto de guerra por la chaza. Di allá caigo a las garrochas del plátano y a llenar camiones con boleja pa Barranquilla. Esta es tierra de sol bravo y banano. Allí estoy arranchonado con otros bolejeros y el ingeniero que nos engancha nos canta mucho silencio. Mis dos manos di hostia y mi figura di ángel se van cambiando cada vez más en un racimo de plátanos. En la mañana me llevan en un tren platanero a desenganchar racimos de los cangilones. Racimos y racimos van llegando por los cables y yo y el Parra los vamos revisando y dando el grosor, las mujeres los lavan entre los pocetones ya desgajados. Pablina los empaqueta en bolsas de polietileno y el Rubiano los arrea hacia los botes del buque alemán. Un día sin más nos llegan unas bolsas por el cable del cangilón, bolsas de sangres marcadas. No eran plátanos sino muertos. Muertos y muertos van entrando por el cable garrochero en un zangoloteo y con marcas di armas en letra fresca de sangre. Las mujeres se aturran, pero luego salen gritando hacia el barco y cogiéndose los pelos de la cabeza. ¡Santo Dios; a pleno sol el cielo huele a matadero!

***dimite mortuos
sepelire mortuos suos***

Biblia Vulgata

A camino sobre un hilo de tierra baldía hay trasbordo. Se fue el talud de carretera. Buseros, carreros, yiperos y gente común que manejan grandes boñigas y escandalosas tortas de metal y terciopelo, se acosan en afán de malos aires.

-“¡Bajen aquí. Hay que andar, hasta aquí nos trajo el río.”
—Dice el busero.

Reparten maletas, pero las mías ya no cuentan; todo parece ya tiempo cancelado y el día se mueve con pasmosa pereza. Caigo aquí como un hombre sin misión. Hosco sabor de madrugada. De un poncherón que va en cabeza de una mujer me ofrecen bollos que cocinó el diablo. Ando a monte desvelado. Se ve una mano llamando y gritando agua y los yeleros corren a dos manos. Tierra seca de sol y sed donde el cielo sufre de lejanías; anchos cielos sobre una herradura de arena y un rolo de tierras arenosas. El camino cae atrás di un monte donde sopla mar.

-*¿Falta mucho a Notepases?*

-*¿Ve aquellas aguileras?*

-*¿Como peñas de mar?*

-Son, tras esas risqueras vaya. ¡Oiga, tenga cuidao qui hay perros y están allí cuidando el silencio.

-*¿Qué tierras son, señita?*

-Son tierras del Luque, tierras marcadas y se lo digo porque usted tiene un aire di Urquijo. Por agua coja la del pozo, bébala en confianza ques llovediza di anoche, fue la que trajo la luna nueva.

Ella mira con ojo largo y yo la sigo, pero me callo aunque sepa mi nombre completo. Andando a mucho sol entro en un callejón oxidado con agua de pescado. La gente va a bulto como duros muertos de piedra y salado barro de momias. Salgo luego por una orilla de mar a un playón. El mar en suspenso a las 10:22. Olas minúsculas de un eco ciego avanzando hacia una edad de vacío y cercadas por una fábula de arena. Mujeres largas y flaconas como secas gitanas me miran pasar por los rotos de las ventanas con fríos ojos de pescados. Miran sin definir ojos. Los clavan sobre mi mochila de guerra. Entre las coqueras de los patios estallan chicharras fritas de sol. Bajo un rancho de música hay dos negros jubilados bailando a vela di amanecer una nostálgica rumba di arena. Estudian mi atao y mi mochila de dinero o bala. Es el dinero del muerto del que ya es hora di hablar. Camino como hundido con los pies en el origen y la cabeza al final. Otra aldea triste y rabiosamente musiquera como carne de cementerios; caras a paso de viejo tiempo, todos asomados a mi cara. Marcha a mundo muerto este arenal. Tan llenos de sí, el mismo goce endiablado en los chiquillos. Hay algo de esa feliz pobreza de principios de mundo que brota en cualquier playa de sol y arena salada. De las cocinas de paja se levanta un humo amargo. Van y vienen entre perros y burros como cosas de mil años atrás. Un anciano

dormitando entre una silla de guaduas a puro tiempo y sal y perros durmiendo a su pata y olvido. No doy con el café Besodioro y no importa si la carta miente.

Todo a voz de muertos, voz muy seca. Se encadenan nubes sobre el mar como grandes ánimas de piedra que se arrastran aladas a cielo negro. Voy entre gallinas de sol y todo es revuelo di horas en presunto porvenir. Del mar entra mucha brisa cruda que anima las aguas. Los sapos semejan esponjados y desechables guantes de box regados sobre la arena cobriza. La costa gira sobre un ondulado plato de mar. Unos carros llegan a todo motor.

-Son los carros del Luque que buscan un hombre -Se oye decir.

El hambriento humo de las cocinas despierta un olor fresco de plátanos cocidos y amasados pa cabecegado, liga de cerdo y moco di arroz, previa taza de calducho. Es mesa de pobreza.

Voy cayendo a la primera pensión, Pensión Doly. Tiene sobre los portones marcas de ser el primer hotel de un mundo pirata, con tos en las cocinas y esa mugre doméstica y humana del Caribe. Mucha gente rueda por la casa. En la calle van gritando unos carteles gol o patria no sé qué. Les cargo el saludo por turno a los que encuentro en la boca de la puerta y obediente a la carta entro. Tanta religión de calle aquí.

-¿Hay cuartos?

-¡Seña Doly! -Grita para adentro un muchacho.

-¿Qué si queda cupo?

-¿Pa cuántos?

-*Pa uno.* -Tiene dientes mellados como un can viejo.

Entro dos zapatos enfangados y un cansancio milenario, rudo y amargo como el largo trabajo de la muerte. Sobre el patio interior hay un baile de mariposas a risa y bocas de flor. Hace un sol de tifo aquí adentro. Me coge el nombre.

-¡Urquijo, Urquijo usted! -Dice con susto.

-*Urquijo,* -insisto, a pesar de la carta, tontas rarezas de mundo a las que no me acostumbro.

El muchacho me toma los datos, me hace saludo, no coge el pago, me arroja a un cuarto de rey con catre y dosel para reina di hadas y sale apurado con mano en boca como una nena que lleva noticia de boda. Por la ventana miro la calle; un hombre pasa entre seis banderas a la cabeza de un tropel político. Es él en abarcas sobre sus dos talones de botellas; un fílmico mastodonte, la cara chorriada como con aceite frito. Gritonas muchachas cargan pancarta escrita con rojos y cuadrados letrones que dice:

-BIENVENIDO SENADOR PAPO

Hay un gato afectuoso sobre las pajas del tejado vecino, pero los gatos son adornos raros y de pronto entra en convulsos giros y se chorrea sobre la calle como cualquier gato muerto. La gente si alborota. Me lavo y sube el día. Veo una vieja rezando y mirando a escondidas sin olvidar a los muertos. Se santigua por el gato. Llaman a mi puerta.

-¡Señor Urquijo, señor Urquijo, la patrona quiere verlo, se está bañando, que la espere!

-¡A mi!

-Si señor, le avisé lo de su nombre de registro, ¿sabe?

-¿Qué será?

-¿De veras no sabe usted? Usted es por señas el animero, el sobrino de la señita Mariana, ella murió días atrás y estamos de luto. La seña Doly es también Urquijo, hija de la dijunta.

-¡Ahj sí!

-La misma pinta y marca suyas señor, ella tiene días de esperarlo. —En un brazalete lleva el nombre del Papo escrito en letras políticas.

Viene a verme forrada en luto y se pasma viéndome. En gracia y gusto es bonita. Cuando puede hablar dice:

-Excuse la intromisión señor, pero mi madre, quenpazdescance, me habló di usted, di Ana y de Rogelio. Yo avisé a Serapio sobre el registro di un tipo así y así y yo quiero certificarlo sobre los documentos de ley.

-¿Asunto de policía? -pregunto con risa.

-No señor.

-*Quíteme el señor, prima Doly.*

-¡Ay Dios! —Grita y me cae en los brazos; se pega a mi con abrazo di alma y entro en sus privanzas.

-Mamá Mariana venía siguiendo su alma palenque a palenque y me tenía apalabrada sobre usted.

-*Esta es carta della,* -digo y la entrego. La lee como soplando sobre ella.

-No soy hija del Papo, ni hija desta guerra, sólo es padrastra mío. Esta es carta de ma, que vale más que todo, yo nací aquí y Ana me crió, aquí me pusieron el agua de la fe. Ella decía que nací cuando vienen tierradentro las lauras, soy marceña.

-Soy di octubre cuando se van mar adentro las lauras. Ma decía que las lauras van al Africa, van a lo suyo. Van al Africa a morir y vienen a América a vivir y a dejar sus huevos.

-Noo, así no es, -niega Doly con sonrisa deleitosa. -Nacen allá y mueren acá, pa eso soy algo bruja.

-¿Bruja como ella?

-Como ella. Ya puedes irte Serapio.

Colgamos de besos como paquetes de amor. La cargo y me cosquillea. La revuelvo entre el catre mientras le saco los coletos uno a uno; primero la pollera. Bajo la ropa es mejor.

-Espera te desplumo.

-Te picoteo el cuello, te lamo el hombro.

-Aguarda que voy por tus bragas amoriña.

-¡Afuera esa camisa, tengo hambre de tus tetillones!

-Pa naa te sirven, pelona.

-¡Pa morderlos, burro!

-Te voy a sembrar con espeque, ¿mi oistes? Te voy a cachetiar los mofletes traseros. Mijor hagamos la canasta, amarrúcate así.

Nos hundimos como carne de lucha entre un lecho de reyes. Sus pezones son dos uvas negras, el vientre templado como cuero de tambor, el ojo del ombligo algo bizco, las nalgas redondas como balones nuevos y apretada entre las piernas la negra y hambrienta cabeza de pantera con la boca abierta en roja espera. Afuera se oye grito de política como fanático vómito de gol.

-¡Seña Doly, seña Doly!

-¡Tu eres marica! ¿Qué ocurre Serapio?

-¡Los carros del Luque andan por el pueblo como rompiendo tierra!

-¡Ay Dios santo, los carros del Luque! ¡Habrá muerto Serapio!

-Si señita.

-Me pongo a pelo de erizo, me entra malestar, dáme las pastas.

-¿Qué pasa, quién es el Luque?

-El Luque se come di ojo lo que mira; es dueño del mar di aquí pa allá y toda tierra que entra y sale del pueblo es del Luque. Un mono bigotetigre, de color afrisolado cuando coge sol. Anda en carros burbujas di última feria internacional de Bogotá y carga espalderos en Toyotas carevacas. Va en gafas di humo a sombrero caído; lo acompaña un chilapo apretao de carnes y grande como enzancado, de pelo arisco, nariz de garrapata y cuero de murciégalo. Se la pasa mirando a bulto con mirada di arpón y una arma de esas brillosas que cuelgan como guitarra embandolerada al hombro. Habla cholo: "tanta pangalera de patio, buena pa revolcá un

chiná" Es un cabeza grande, grandona como un parasco di africanas y anda emponchado pa los fríos di año como el patrón Luque. Tiene venas frías, ni una galartija.

Los cielos se apagan por las ventanas; los aduares playeros están vacíos; los botes pesqueros barquinean detrás de las boyas y los cantiles inquietos que golpean el arrecife y la cara dura de la piedra cazorra.

-¡Mataron al candidato, mataron al candidato en la plaza!
¡Los hombres dil Luque, vayan vayan! ¡Ay el Luque untó dedo y chupó sangre del muerto, lo vi, lo vi! ¡Lo llevan bailao y alzao a güevo pelao!

-¡Seña Doly, oiga, oiga señita!
Pasa otra voz que añade.

-¡Mataron al Papo, mataron al Papo!

-¡Ay Jesumío, si es cierto! ¡Yo no lo quería, pero si lo lloro!
¡Ahí va la Milmaridos a grito de calle, muerto que ella cante es muerto cierto! Que fue el Luque y sus segundos!

Pero el Luque vuela a toda risa sobre una autopista y a cien kilómetros por hora, va a todo ron con sus caseteras y sus cantos de pistolas y sus carros volando a toda sangre.

-Candidato de gente sucia, Castolo. Una muerte más barata aquí que en Medellín o Bogotá, aquí es un pago de piones, plata de bolsillo, allá un pago de banco. Ya está arreglado el comunista que va a desalambrar el país, ese muerto afuera es chisme de prensa y esos desocupados de prensa jalan más que saco de sordo. Aquí son tipos de nada, están muy lejos de la plata, allá los crecen.

-Pero habíamos quedado Luque...

-Ya está muerto Julianito y muerte por muerte. ¿O te duele en alguna parte ese chulo de izquierda? Este país es un negocio de balazos. El crimen da actualidad; mañana verás el cajón del muerto en el cajón de la TV. Llévale a tu mujer un pavito y te lo comes con los chicos frente al saco de las noticias de gobierno. El sueño de los pobres ya no es rezar ni cantar paz sino comerse los ricos, eso es lo que enseña el comunismo y los patisucios de la U. Nacional.

-Le había prometido insertarlo...

-Cambiemos de negocios Castolo. ¿Quién quedó allá en remplazo desta plaga?

-El Mula, es un bruto nuevo; un negro patecasco y amulao de toda mi confianza. Era el hombre de punta del Papo.

-Cierra la mano de las limosnas Castolito, el tiempo aprieta.

Cabeza va y cabeza viene, de las manos les cuelgan reflexivos cigarrillos que descenizan por las ventanillas de un Mercedes burbuja. La última hora del día parece sangre seca.

-Seña Doly voy al velorio cuando acabe el oficio.

-Si Serapio y dile un padrenuestro y unos amenes de mi cuenta.

-Si señita. ¿Y me fía un frasquito de ron?

-Cójalo Serapio. ¿Y cuándo le empujan tierra?

-Será ya mañana con la ripia marina.

La estancia llena mil almas de entierro. Una rancha de baile en cañaflecha con lloronas y animeras a la puerta. En el centro la perfumada muerte. El muerto está en su catre alumbrado por tristes velas de manteca y cobijado por banderas marcadas. No es un muerto religioso es un muerto político. Dos animeras lloronas echadas sobre un petate de enea están apabilando más velas. La música di afuera escarba a todos en la sangre, pero viene del bar del Luque y nadie se atreve a silenciarla. Nada parece de este mundo; un rey de cera apagada llorado por un millar de ojos. Sólo los muertos van invictos. La llama palúdica de las velas tiene malaria. Dos gozques duermen bajo el pancho ataúd. Rezado a tierra pelona y una que otra lágrima perruna prenden cigarrillos en las velas del muerto. Todo es humilde y rabiosamente pobre como el corazón del polvo. Hay algunos guardas de ojos vencidos veloriando el ron y el muerto. Huele a tarde de domingo y a feliz vicio de cartas con ases marcados. Las calles van siendo marcadas con nombres asesinos. Lejos el mar baña arenas empujando olas bravas y sacando la ripia marina.

Un jinete se mete al galope de un caballo candelo a media luna y por media calle; jinetes de sombras largas lo siguen, detrás vienen más caballos. Las mujeres miran las largas ceras con sus uñas de fuego.

Giro aquí y allá como un hombre sin cara. Doly me va llevando de su mano. Es la tierra donde está enterrada ma. Beso la piedra en que está escrito su nombre y ya no me pesa tanto este corazón de hierro. Le pido una bendición a sus huesos. Sobre la pared del cementerio está escrito: "el

Luque es la mafia". La noche se enfría como un cadáver. Esa noche duermo en cama de Doly, que estrena un camisón blanco di arroz. Una voz llega a la medianoche.

-¡Queman el pueblo, queman el pueblo!

-¡Oye eso Rogelio es el grito de la Milmaridos. Tiene corazón lagrimero.

Vamos entre las cobijas y en amor de dos.

-El Luque es un calentón de mafia, se bebe la sangre de los muertos para curarse el miedo, ya está cebado en ella como un satanás, cría potros chucarones di alta sangre. La unta en el dedo del gatillo y la chupa, pa salar los miedos: ques tipo de tres sangres, me dicen: cachaco, criollo y amiricano.

Afuera van pisotiando.

-¡Se quema la púpula de la iglesia!

-Esa mujer anda tontiendo, cerremos el corazón a tanta disgracia.

Cae la campana y se hunde cargada de voz.

-¡Oh Dios, dobla su misma muerte! Vamos a sueño.

El grito lejanero va y vuelve entre balazos. Abrazados hasta los huesos y hundidos entre las cobijas de los muertos dormimos en oscuro amor. Velamos a beso y sueño, asueñados en la dulcedumbre y a raíz de tiempo como fetos mudos, con una flor fantasma en la sangre.

-¡Queman el muerto, queman el muerto!

Se oye la desgarrona mujer a pulmón de voz muy vieja, ni en azaroso y lejano abismo de mundos. Pasa carro a todo palo por el camellón. Somos los dos entre sábanas lunadas que se hunden en el desaguadero de la ciénaga. Cuando bajan aguas en verano, el pantano huele a boca de infierno.

-¿Y al otro lado mujé?

-No hay otro lado y lo que viene di otra vida dale espalda. Se va por un camino de burros a la boca del pantano. Por eso es Notepases y todos estamos enterrados malucamente aquí.

“Las Barbas del Sol”, Urabá. 1993